



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

LA HISTORIA DE LA HACIENDA SANTA ROSA
Y SU RELACIÓN CON LOS PUEBLOS MAYAS DEL
SURESTE DE YUCATÁN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:

Lic. Andrea Medina Riancho

ASESORA:

Dra. Ana Bella Pérez Castro



México, D.F., Ciudad Universitaria

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTO	3
ABREVIATURAS	6
☉ INTRODUCCIÓN	8
• ANTECEDENTES	16
•• CRONOTOPIA	23
2.1 Los personajes del cronotopo	27
2.2 La visión de Armando Medina Alonzo: sociedad-medio ambiente	36
••• SANTA ROSA: ENTRE <i>K'ANK'ABO'OB</i> Y <i>AK'ALCHE'O'OB</i>	46
3.1 Chicle: el comienzo de la historia	61
3.2 Caña: la fiel acompañante	70
3.3 Diversificación agrícola: la meta cumplida	79
3.4 Apicultura: la dulzura del tajonal	103
3.5 Ganadería: hacia el final de un ciclo	105
3.6 La adversidad invita a luchar	106
•••• LA MEMORIA DE LA CULTURA EN SANTA ROSA	110
4.1 El conocimiento y la importancia de las tierras	113
4.2 Construyendo con cultura	116
4.3 Rituales, tradiciones y costumbres	122
— UNA PONENCIA REALIZADA	130
5.1 Logros de Santa Rosa: impacto económico y social	131
5.2 Conflictos de intereses	133
5.3. El testimonio	137
● — CONSIDERACIONES FINALES	142
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	151

1. Artículo de Luis A. Ramírez Aznar sobre Armando Medina Alonzo.
2. Mapa de cacicazgos en Yucatán de Fray Diego de Landa.
3. Mapa general de Quintana Roo (Santa Rosa señalada) de Alfonso Villa Rojas.
4. Mapa de ubicación de grupos sublevados en 1848 en Miguel A. Cervantes Aguilar.
5. Relación de trabajadores y familias habitantes de Santa Rosa 1943-1960.
6. Carta de Medina Alonzo referente a la apicultura de la hacienda.
7. Autorización de la Secretaría de Educación Pública para para la escuela en Santa Rosa.
8. Carta del vicepresidente estadounidense H.A. Wallace dirigida a Medina Alonzo.
9. Carta explicativa de los inicios experimentales de la hibridización del maíz nativo.
10. Siete artículos sobre la producción agrícola diversificada en Santa Rosa.
11. Anuncio de los criaderos de abejas reina italiana.
12. Planes del Bangrícola para las tierras de Santa Rosa.

AGRADECIMIENTOS

Dios bo'otik

Haber realizado esta obra significa haber recorrido un camino que me llevó por veredas en las que tuve grandes dichas y aventuras que hicieron de ella un trabajo en conjunto. En él me (re)encontré con todos ustedes, algunos que nunca se alejaron de mi lado y de los objetivos de esta investigación y otros quienes, por aquello que llamamos 'casualidades del destino' se aparecieron y enriquecieron enormemente mi experiencia y el resultado que tenemos aquí impreso. En cada página encontrarán la importancia y relevancia de su muy grata y agradecida participación. La lista es larga, pero realmente ilustrativa de la cantidad de apoyo que tuve para llegar a esta realización. Gracias a cada uno de ustedes que contribuyeron de forma especial a que el recorrido haya sido una enseñanza provechosa e inolvidable.

A mi familia por su eterna motivación y su infinito respaldo:

Gracias mami, por tu valentía y tu fuerza, por ser la guerrera más valiosa en mi vida y mi compañera incondicional, por tus enseñanzas, tus detalles y tu presencia en cada paso de este andar. Eres mi gran inspiración.

A mis cuatro abuelos: Carmen, Sara Rosa, Federico y Armando, por estar siempre conmigo en el camino y por el tesoro que me han dejado.

A mi hermano Jorge, por su fuerza contagiosa y su admirable dedicación por salir adelante.

A mi hermano Alex, por darle un nuevo significado al disfrute de la vida, por tu lucha diaria, por las risas y más que nada por tu paciencia durante el proceso de esta tesis que tantas veces te pudo haber enloquecido...por tener el corazón más fuerte que conozco, por todo el amor que nos das.

A mi hermana Lisa, por tu eterna generosidad, por (re)definir lo que es la amistad, por tantos buenos recuerdos, por ser compañera de combate.

A mis muy queridos tíos Moza y Emiliano por ser un núcleo familiar de amor, fe y esperanza, por tanto que me han inculcado y compartido.

A mi queridísima Ofelia, mi gran maestra, por su luz, su ejemplar compromiso y por su enorme corazón. A la familia que me brindaste: Mari, Bego, Naz, por todo su apoyo y calor humano. A David por lo mucho que me enseñaste, aunque no me creas.

A Javier y Beti por compartir experiencias y recuerdos que enriquecieron e hicieron posible este trabajo.

A los Rushes: Tom, Sarita, Benjamín, Natalia y especialmente Stephy por tanto apoyo, por la confianza y cercanía a pesar de la distancia, por ser un ejemplo para mi y por el gran cariño.

A la familia Ávila Ríos por ser semillero de motivaciones, por el calor familiar, por la música que tanta vida nos da y por su presencia en los momentos importantes en mi vida.

A mis padrinos Ana Alicia y Pedro, por ser mi otro hogar, por el libre y sincero cariño con el que siempre nos han empapado, por los buenos recuerdos que se quedan marcados para siempre.

A mi muy querida y respetable Universidad Nacional Autónoma de México, por abrirme las puertas y brindarme su generosidad durante mi formación tanto académica como personal.

A mis grandes maestros por ser un ejemplo para mi y con quienes estoy inmensamente agradecida:

Muy especialmente a José Alejos quien, como coordinador del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, fue un apoyo y guía imprescindible. Como profesor, un gran teórico que nos lleva siempre a la práctica en donde constantemente nos recuerda nuestras responsabilidades como mesoamericanistas y como seres humanos. Gracias por tu sabiduría compartida, por las vivencias, por la calidad de tu persona, por escucharnos y también por enseñarme a escuchar.

A Ana Bella Pérez Castro, por marcarme las pautas a lo largo de esta investigación. Por las cuidadosas observaciones, por el tiempo dedicado para asesorarme e ir formando y mejorando este proyecto. Por no solamente creer en él, sino por haberlo hecho una realidad.

Al primero que creyó en este proyecto, por su energía y pasión con la que nos llevó en un recorrido de enseñanzas por toda Mesoamérica como sólo él pudo hacerlo. Gracias, Lorenzo Ochoa, por haber hecho de mi una mejor alumna y por haber sido un maestro cuyos saberes inculcados en el aula y en campo jamás olvidaré.

A nuestra respetada, querida y admirada Gudrun Lohmeyer Lenkersdorf. Tu vida nos lleva alrededor del mundo, tus experiencias compartidas nos abren puertas y nos enriquecen el alma. Eres grande, eres nuestra maestra de ciencias, de vida y de corazón. Gracias por el honor y el privilegio de conocerte y de ser tu alumna.

A mi maestra de letras, mexicanista en toda tierra, queridísima Sara Poot Herrera. Gracias por tu talento, por lo que nos brindas a todos tus estudiantes, por estar conmigo a lo largo de este trabajo y por las correcciones que en esta dedicatoria descompongo.

A nuestro gran maestro y ser humano Alfredo López Austin, por la calidez y la grandeza de tu ser, por hacer de la investigación toda una vida que nutre a quienes tenemos el privilegio de conocer tu trabajo. Por obsequiarnos, a través de tu enseñanza, anécdotas y obras, lecciones de vida y por enorgullecernos de nuestra cultura e inspirarnos.

A María del Carmen Valverde por ser una mayista energética y dedicada que me motiva a seguir en este camino. Gracias por la oportunidad de conocerte, por tus consejos, tu disponibilidad y por tu tiempo.

A Gerardo Aldana por los proyectos que trascienden en el tiempo y ocupan distintos espacios, por la disciplina y creatividad que nos compartes. *Tlazokamatl* por empaparnos de sabiduría antigua, por utilizarla como una herramienta esencial en nuestro crecimiento y formación y porque tu trabajo es para mi una inspiración.

A Federico Navarrete, por historiar de una forma novedosa e interesante. Por esperar mucho de nosotros y proveernos de excelentes y útiles herramientas para nuestros estudios.

Gracias a ti, Eliana Acosta, por el interés y la asesoría que brindaste a mi tesis. Por ser una mujer admirable y por el honor de conocerte y contar con tu guía y amistad.

A las comunidades mayas de Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán que me dieron la oportunidad de conocer a seres hermosos que me abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones, que tan generosamente me compartieron saberes, tradiciones, colores y realidades. *Dios bo'otik*, a las mujeres y hombres, niños y niñas que me brindaron su tiempo, me llenaron de enseñanzas, anécdotas y recuerdos. Gracias a todos ustedes que fueron parte de esta historia, tanto en épocas antiguas como en la elaboración de esta tesis.

A la chilanga banda –y a la yucateca (meridense y petuleña), de Santa Bárbara, a la angelina y la chiapaneca – mis grandes amigas y amigos, hermanos de batalla, de buenos e inolvidables momentos, de estudio y de lo bailado que nadie nos quita. Muy especialmente a la triple alianza de la maestría que tanto quiero: Rafa, Osiris e Iván. A Cessia, Radina y Pablo, a Francisco, Blanca Rosa, Paola, Adriana, Anna, Maura, Alex, Haydeé, Hugo, Julia, Mariana... ¡gracias!

A mi luz de noche, mi luz de día, compañero de ilusiones y sueños, de realidades y de tiempos desconocidos. Diego Michel, gracias por tu presencia en mi vida y su importancia en este estudio, por la memoria que hay en nuestros corazones, por dejarme amarte, por lo valioso que eres para mí, por las sonrisas y lo emocionante de nuestro andar.

Y ¿cómo agradecerte a ti, mi maestro favorito, mi mejor amigo? Papi, tú abriste la brecha y me acompañaste en todo momento durante el camino. Tu esencia y grandeza, tu sencillez y libertad, tus conocimientos (vividos, aprendidos y compartidos), la forma extra-ordinaria de tu ser, hacen que te quiera y admire cada día más. Mi mejor forma de darte las gracias es imprimiendo, por fin, estas páginas que sin ti no hubieran sido posible.

Va esta tesis para todos ustedes.

Ciudad Universitaria, D.F., enero de 2012.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AMA	Armando Medina Alonzo
AMR	Andrea Medina Riancho
AJMR	Alejandro José Medina Riancho
BANRURAL	Banco Nacional de Crédito Rural
CNC	Confederación Nacional Campesina
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
JMR	Javier Medina Riancho
SR	Santa Rosa

yintilotik ja kiximtik
'ixuk winik jpetzaniltik
ta mey 'ixim 'oj ko 'wa 'in
b'a slechanal ja jlu 'umtik.

Nosotros, hijos del maíz,
mujeres, hombres por igual,
y sin maíz el hambre ya
a la región se bajará.

...

maklayik lek ja lo 'ili
'oj jtz'untik kala 'iximtik
sokan sok kajpe sok chenek'
b'a mi 'oj ko 'ja wa 'ini.

jach'ni wa xyala kab'tika.
ja kala nantik lu 'umi
tz'unuwik lek ja 'ixim
yuj yintilexni 'a awe'nlex.

La moraleja ésta es:
siempre sembramos el maíz
mezclado con frijol, café
pa' no morir del hambre ya.

Así también nos va a decir
la Madre Tierra, la Mamá,
sembrad maíz, obedeced,
pues sois los hijos del maíz.

Poesía maya tojolabal
-en Carlos Lenkersdorf



INTRODUCCIÓN

El tupido monte con un verde espeso que podríamos decir es casi azul en época de lluvias, su gran variedad de árboles frutales como el mamey, el zapote, la papaya, el cocoyol, el caimito; las plantas comestibles, las enredaderas florales que son el ingrediente de una dulce miel, la rica diversidad de sus aves y animales salvajes... toda la riqueza natural que ha sido el principal sustento de la gran civilización maya durante tantos siglos en este su espacio sagrado. Es ahí, en Yucatán, donde el monte nos invita a conocerlo, más que como un espacio orográfico, a adentrarse a su tierra que ha proveído de alimentos y materiales como la piedra, la madera y el huano a las poblaciones de indios y mestizos que se llenan de vida con su vida; aquellos herederos de la tradición agrícola maya que junto con él, van reconstruyendo su presente, garantizando su continuidad, entablando relaciones profundas con la tierra. Las tierras rojas y negras son dadoras de vida en la casa de los *yuumbalam* y sus *aluxes*, en donde el maíz y la calabaza, el frijol y el chile de las milpas han florecido y dado fruto, a lo largo de los años, sin defraudar a los hombres y mujeres del campo.

Y aún con todas sus riquezas naturales, Yucatán es mejor conocido en la mayor parte del mundo como un lugar con poco suelo cultivable, pobre en minerales y compuesto en su mayoría por extensiones pedregosas que imposibilitan la agricultura. La abundancia de piedra caliza en los alrededores de la capital yucateca creó, con el tiempo, la noción de que el único cultivo que se podría explotar, dadas las condiciones geológicas, sería el henequén. Desde mediados del siglo XIX, la industria henequenera se expandió en el noroeste, monopolizando la producción agrícola del estado. Dado que las tierras eran consideradas infértiles por su condición calcárea, la zona del oro verde, como se llamó al henequén, se estableció para enriquecer a los oligarcas y explotar la mano de obra indígena, llenando de pobreza, hambre y desesperación a todos aquellos que no se beneficiaban de su cultivo y exportación. Pareciera que la otra mitad del territorio yucateco fue olvidada, despreciada y devaluada, depositando toda la confianza e intereses en las tierras del agave. ¿Y aquel monte?

¿Aquellas grandes extensiones de tierras ricas y fértiles, que durante tantos años fueron el sustento de los mayas?

El tema principal de esta tesis es dar a conocer el trabajo de la hacienda Santa Rosa (de 1920-1985) que, cronológicamente a la par de las haciendas henequeneras, tuvo como objetivo demostrar la fertilidad de las tierras del sureste de Yucatán en función de un proyecto de diversificación agrícola con cultivos tradicionales de la región, así como con cultivos introducidos por primera vez en estos suelos. Tomando en cuenta que las tierras del sur de Yucatán son distintas a las del norte, la meta de la hacienda fue intensificar la agricultura en esas tierras olvidadas por el estado, para proveer una respuesta a las crisis alimenticias y económicas que se vivían desde principios del siglo XX, creando un proceso dialógico entre la cultura maya y la sociedad yucateca dominante. A lo largo de varios años de trabajo en el campo, ésta, junto con mujeres y hombres de los pueblos aledaños se dedicaron a cultivar las tierras rojas (*k'ank'ab*) y negras (*ak'alche'*), altas y bajas, sacando provecho del monte que en siglos anteriores había favorecido a los antiguos mayas con una buena nutrición, cuando el temporal era pródigo y confiable. Los saberes de la agricultura maya permanecían en la memoria de la cultura viva, siendo el motor de los proyectos agrícolas en el sureste. El rescate de cultivos como el maíz criollo *xnucnal* y el *xmehenal*, el frijol, la calabaza, el algodón, el tabaco, los cítricos, el plátano y el chile, entre otros, así como los métodos de cultivo tradicionales que se fusionaron con técnicas modernas, fueron experimentos pioneros en tierras yucatecas. La mecanización y la implementación de sistemas de riego en la producción del campo, tuvieron la intención de crear sistemas más efectivos para preservar la agricultura y los conocimientos ancestrales con técnicas que favorecieran los niveles productivos en la región.

El trabajo tanto histórico como científico que se realizó, reconoció siempre la importancia de los saberes y tradiciones de la agricultura maya, sacándola a la luz ante una sociedad que parecía haber abandonado el interés por el campo a raíz del florecimiento del monopolio henequenero en Yucatán. La organización de la hacienda difirió en gran medida de aquellas importantes haciendas de la época, siendo una fuente de trabajo para las

comunidades vecinas y creando una comunidad laboriosa extensa y altamente productiva. Los trabajadores encontraron grandes beneficios en ella y platican, actualmente, el orgullo que sienten de haber sido parte de su historia.

Con el tiempo, el trabajo en Santa Rosa creó conflictos con intereses personales y políticos, por lo que la sistematización de la agricultura diversificada estuvo llena de obstáculos a vencer y el camino resultó, a la larga, demasiado costoso para mantenerse en pie. No obstante, los experimentos que se llevaron a cabo y la lucha que se sostuvo en Santa Rosa son de gran valor para nosotros, sobre todo hoy día que el campo sigue estando desaprovechado y el trabajo no alcanza ni para espantar el hambre. El olvido que han aplicado nuestras autoridades al monte y a todas las tierras fértiles de la nación es una constante en la vida cotidiana de los pueblos yucatecos actuales que siguen valorando y rescatando su riqueza, resistiendo y reconstruyendo con su existencia.

Hoy en día sabemos, gracias a las investigaciones de varios estudiosos de la agricultura, que el monte del estado está compuesto de tierras fértiles, con abundante vegetación, en las que se puede producir todo tipo de cultivos, a pesar de la presencia de la laja (que en algunos casos hasta se puede aprovechar como parte de la producción). Pero, lamentablemente, a principios del siglo XX, estos conocimientos yacían únicamente en las comunidades y su estudio no era de gran interés para la sociedad dominante de la época. Cuando Santa Rosa pretendió dar respuestas a las grandes crisis alimenticias, educativas y económicas con propuestas agrícolas, ésta se encontraba adelantada a su tiempo porque en Yucatán todavía no se estaba dando el desarrollo que en el resto de la República sí, por lo que no fue apreciada ni comprendida, pero sí duramente criticada. Los resultados de la actividad agrícola de la hacienda desmitifican que Yucatán esté compuesto únicamente por laja y poca tierra fértil, e invitan a conocer las tierras con una nueva mirada. En contraste con las zonas del norte de la península, caracterizadas por grandes profundidades rocosas, existen las sureñas que, como en Santa Rosa, consisten de fértiles y abundantes extensiones territoriales que conservan humedad durante épocas de sequía y filtran el agua durante la época de lluvia. Esta es la región de los pueblos mayas rebeldes e insumisos que han sabido

adaptarse a los cambios para mantener viva su cultura. Los conocimientos antiguos perviven en los mayas contemporáneos y en aquellos mismos que, a mediados del siglo XX, fueron protagonistas esenciales en la historia de la hacienda. Los saberes antiguos compartidos en la lucha por la diversificación del campo hicieron posible el movimiento que se dio en el sureste del estado.

Lo que a continuación presento es el fruto de una investigación sobre la historia de Santa Rosa y su relación con los pueblos mayas: el proceso de un proyecto agrícola alternativo, el intercambio entre técnicas de producción mayas y modernas, las dificultades que surgieron en el camino y el testimonio de un movimiento agrícola que se dio en la hacienda y que nos dejó resultados y conocimientos importantes sobre el potencial de las tierras de *ak'alche'* y *k'ank'ab*. Para ello recurrí al estudio de los archivos personales de Armando Medina Alonzo, principal promotor y protagonista de dicho movimiento agrícola y social en el campo del sureste mexicano. La revisión de documentos, publicaciones en periódicos de mediados del siglo XX, bibliografía sobre la hacienda y material fotográfico del dueño, estuvo complementada por la investigación de campo de varios años, en donde realicé trabajo etnográfico por medio de entrevistas a antiguos trabajadores y administradores de la hacienda, así como a familias nacidas en Santa Rosa que me permitieron cosechar un extenso material.

Considero necesario que el lector tome en cuenta mi relación personal con Santa Rosa, la cual fue mi hogar desde mi nacimiento. Fue entre sus milpas y campos donde crecí, donde mi familia y los pueblos vecinos me inculcaron un amor especial y un profundo interés y aprecio por la tierra, por el maíz y por la cultura maya. Los trabajos guardados en los cajones de escritorios y en las repisas de la oficina de Chichito, del abuelo, me llenaban de curiosidad desde pequeña y fue, hasta años después, que pude iniciar una investigación sobre sus proyectos y trabajos productivos. Durante el trabajo de campo para esta tesis, he dado mi mejor esfuerzo por mantener una objetividad al estudiar la historia de la hacienda y

de Armando Medina Alonzo; sin embargo, reconozco que mi estrecha relación con ellos me sensibiliza y posiblemente ciega en algunos aspectos. Dejo a juicio del lector si esta objetividad necesaria para un trabajo académico ha sido lograda, y lo invito a seguir indagando sobre la historia de la hacienda.

Si bien la hipótesis de esta investigación es que si los campesinos indígenas y mestizos del siglo XX conservaban conocimientos de la agricultura tradicional maya con un potencial vigente para la época, entonces Armando Medina Alonzo supo aprovechar esa sabiduría soterrada para proponer soluciones en el ambiente social en el que se desenvolvía y en el que éstas eran desconocidas y desaprovechadas. Esto es, mientras que los mayas formaban parte de una sociedad en conjunto, los núcleos dominantes de ésta misma los consideraban parte de un entorno, de una cultura “otra” de la cual ignoraban sus saberes y tradiciones. La diversificación agrícola existía en Yucatán desde siglos atrás, sin embargo, la esfera social elitista se enfocó en un monocultivo que llenaba de provecho y bienes a un grupo selecto. Estos conocimientos fueron aprovechados para demostrar el potencial y la riqueza del monte, de los suelos y de la cultura misma. El trabajo de la hacienda Santa Rosa junto con los pueblos mayas del sureste yucateco, es un testimonio de que éstos han sabido mantenerse, reconstruirse y reinventar sus conocimientos con el paso del tiempo.

Mis objetivos son: 1) dar a conocer los personajes principales del movimiento agrícola de la hacienda, así como la visión y objetivos de su dueño, 2) la importancia de ésta en diferentes actividades productivas durante sus diversas etapas, 3) resaltar que la constante y el eje principal de los trabajos de Santa Rosa fue la cultura maya, su aprovechamiento y aplicación y, por último, 4) analizar los resultados obtenidos para dar a conocer las posibilidades agrícolas y el testimonio de un movimiento campesino¹ importante.

¹ Cabe aclarar que utilizo el término campesino a lo largo de la tesis para referirme a todo aquel que trabaja el campo produciendo para satisfacer sus necesidades, tanto a los agricultores asalariados como acasillados (que vivían en tierras de la hacienda), a los independientes, a los indígenas y mestizos que hicieron posible los proyectos en Santa Rosa. Aunque muchos compartían la tradición maya, no todos lo eran.

El lector pasará por un breve viaje a la época del henequén, en la que se desarrollan las etapas productivas de la hacienda, para después adentrarse en el sureste del estado y recorrer durante cuatro capítulos, organizados de acuerdo con los objetivos del trabajo, la historia de la misma. A lo largo de la tesis, el lector podrá observar que mis principales ejes teóricos parten de la semiótica del sociólogo ruso Iuri M. Lotman y las propuestas del suizo Niklas Luhmann. Del primero adopto el modelo de la semiosfera que me permite organizar a la sociedad yucateca del siglo XX, de tal forma que ubico a la hacienda Santa Rosa en un espacio fronterizo entre el núcleo de la semiosfera y el espacio exterior. En este espacio permeable era posible integrar información desde adentro de la sociedad, en conjunto, hacia afuera (textos y no textos) y viceversa. Con un lenguaje propio, se presentó un intercambio cultural entre la tradición mayense y las técnicas modernas de agricultura. El modelo representa también la ubicación fronteriza de la hacienda, geográficamente hablando, entre tres estados, y como frontera entre diversas culturas y sociedades. Con la teoría luhmanniana analizo el funcionamiento del sistema social con su entorno, tanto el ecológico como el de la cultura indígena que parecía estar exteriorizada de la sociedad dominante de esos tiempos. La dificultad que existe en la comunicación entre el grupo social dominante y su medio ambiente crea cierto ruido que, favorablemente, inicia un proceso de diálogo entre sociedad y naturaleza. Utilizando las dos teorías, desarrollo una crítica a la relación que existía entre ambos sectores de la sociedad y explico la función de traducción que tuvo la hacienda, así como también sus éxitos y fracasos.

Actualmente, los pueblos mayas que hicieron posible el trabajo de la hacienda —y los campesinos de Yucatán— siguen careciendo del apoyo necesario para cultivar todo aquello que respondería a las necesidades básicas de alimentación y subsistencia. A casi un siglo de los trabajos aquí presentados, considero que los experimentos llevados a cabo en Santa Rosa

nos ofrecen una alternativa posible –que ha sido comprobada– para trabajar el campo y aprender de la riqueza y fertilidad de sus tierras cuando se les conoce y se sabe cultivarlas.

Como veremos a lo largo de este trabajo, fueron la visión y el esfuerzo de un intelectual del campo innato, quien durante toda su vida se preocupó por el futuro de Yucatán llevando a cabo estos proyectos de producción agrícola, los elementos que le permitieron cumplir con sus metas. Los protagonistas de la historia fueron muchos, quizá demasiados que faltarán por incluir, y que con su dedicación, el amor por la tierra y un sueño difícil de lograr, lideraron el movimiento y la constante lucha. La historia, tanto de la hacienda como la de los protagonistas, es intensa, compleja, valiosa e inspiradora, digna de darse a conocer como lo han sido otras haciendas de la época. Sin embargo, para los objetivos de esta tesis, me limitaré a mencionar brevemente las fases por las que pasó con el objetivo de enfocarme en la agricultura, dejando para un futuro cercano el registro de una historia más completa, que sigue estando en boca de quienes la vivieron y se llenan de orgullo y nostalgia al recordarla. Como bien dijo Ramírez Aznar “allí está Santa Rosa aún esperando que nuevas manos laboriosas sigan haciendo ondear a toda asta la causa por la que Armando luchó toda su vida sin doblegarse nunca. Ni por los embates económicos, ni por las trapisondas politiqueras, ni por las incomprensiones de quienes sólo son pasajeros de seis años en el barco que –incongruentemente– transporta la vida de toda la Nación.”² Esas tierras en Yucatán –y el resto de la nación– nos podrán sacar, como en aquel entonces, de una situación límite en la que vivimos hoy en día en donde es necesario importar nuestros alimentos básicos de otros países y nuestra propia milpa está en peligro de extinción. El trabajo de Santa Rosa nos plantea un paradigma de una economía y de un medio de producción alternativo que fue comprobado y que es relevante y vigente en la actualidad. La historia-testimonio que nos dejó demuestra los resultados de una lucha contra corriente en un contexto estatal desfavorable, del esfuerzo de hombres y mujeres que juntos, lograron crear un modelo productivo que logró no solamente alcanzar niveles que podrían satisfacer

² “Nunca perdió la fe en la diversificación agrícola y en rescatar el ingenio azucarero” por Luis A. Ramírez Aznar, en *El Diario de Yucatán*, escrito como obituario de Armando Medina Alonzo en 1986. Ver anexo 1.

las necesidades del estado, sino incluso llegar a exportar. Sin embargo, la destrucción a nuestro medio ambiente, a lo largo de procesos ambiciosos histórico-sociales, ha puesto en riesgo nuestra capacidad de vivir de manera sustentable, aún teniendo todo lo necesario para tener una valiosa relación entre naturaleza y sociedad por medio de nuestra cultura.

En nuestros tiempos, la pobreza y el hambre, resultado de las crisis alimenticias y financieras a nivel mundial, han creado una dependencia alimentaria artificial, en donde los alimentos básicos se han convertido en una mercancía más. Y es artificial porque, teniendo todo lo requerido para producir lo necesario para que nadie padezca de hambre, la privatización y capitalización de todo lo básico para el ser humano (comida, educación, salud, etc.) nos ha llevado a niveles verdaderamente catastróficos. Hoy, México es el primer importador de granos en toda América Latina y el Caribe.³ Hoy somos productores de pobreza y de hambre, exportadores de una fuerza de trabajo que no tiene oportunidades en nuestro país.

Vivimos momentos en los que es necesario mirar al pasado y restablecer modelos de producción a pequeña escala, proveer de apoyo al campo y estabilizar el campesinado para alcanzar nuevamente nuestra soberanía alimentaria. Es momento de valorar nuestro potencial y aprender, como los antiguos, a ser parte del todo y a producir y obtener lo que es nuestro derecho y también nuestra responsabilidad. Considero nuestro deber como sociedad civil, como mesoamericanistas, como jóvenes —y no tan jóvenes— estudiantes que formamos parte de un sistema educativo privilegiado, unirnos a la lucha por nuestra cultura y patrimonio histórico. Acerquémonos más a nuestro pasado, a los antiguos, a los que vinieron antes que nosotros y de los que tanto tenemos que aprender y con los que podemos avanzar hacia un mejor México. Espero con este trabajo aportar mi primer granito de tierra, ustedes tendrán la mejor opinión al respecto.

³ Según la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en 2011, México redujo su nivel de producción de granos básicos superado únicamente por Sudáfrica y Etiopía, importando principalmente de Estados Unidos. La Jornada 04/11/2011.

ANTECEDENTES

Antes de adentrarnos en la selva del sur de Yucatán para conocer la historia de Santa Rosa, haremos una breve escala para presentar el contexto de su época y comprender mejor su lucha. La historia del cultivo del henequén en Yucatán ha sido registrada por varios historiadores y estudiosos del tema en las últimas décadas,⁴ por lo que en las siguientes líneas me limitaré a dar una visión general para mejor situarnos.

El cultivo del henequén (*Agave fourcoides*) fue la base de la economía yucateca⁵ desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Hacia principios del siglo XIX, las haciendas maicero-ganaderas se habían expandido al norte del estado y el agave había cobrado una gran importancia en el agro yucateco por la demanda del producto en Estados Unidos. La región henequenera se situó principalmente en el noroeste⁶ del estado y se extendió sobre 52 municipios, abarcando aproximadamente 1,119,000 ha (Villanueva 1985:13). Con la creciente demanda por parte de Estados Unidos de cuerda fabricada con la fibra del henequén y los intereses económicos de los hacendados, la mano de obra indígena pasó de ser milpera-ganadera a ser explotada como henequenera en dicha área. La concentración de tierras y de hombres, así como la expropiación de tierras a los poseedores ancestrales fue fracturando —y en algunos casos terminando— la agricultura tradicional de los mayas peninsulares. Los fines mercantiles de los nuevos hacendados exigían una fuerza de trabajo que rindiera para llegar a los objetivos económicos de la producción del henequén y buscaban la forma de conseguirla. La política privatizadora de las haciendas despojaba a los

⁴ Para mayor información ver Villanueva Mukul, *et.al.* (2010), Sierra Villareal (1980), Patch (1976), Ortega Ruíz (1943), entre otros.

⁵ Aún cuando el cultivo de la caña de azúcar fue importante en estas épocas, el henequén cobró mayor importancia para la economía yucateca al ser producto de exportación a los EUA.

⁶ Es difícil de delimitar geográficamente esta región del noroeste que es mayormente identificada por ser una zona de gran importancia económica, política y social. En la época del auge henequenero se convirtió en una frontera endeble de una zona poderosa del estado. (Apuntes tomados en el examen doctoral de Isaura Inés Ortiz Yam *De milperos a henequeneros. Los procesos agrarios en el noroeste de Yucatán 1870-1937*, El Colegio de México, Enero 2011).

nativos de sus tierras y los forzaba a trabajar en las fincas para su propia subsistencia. La explotación del agave y de los mayas y mestizos llevó a que Yucatán fuera uno de los estados más ricos de la República en cuanto a la exportación del henequén, durante el siglo XIX. Con ello, la organización de trabajo y objetivos económicos y políticos de la hacienda henequenera provocaron el surgimiento de la agroindustria capitalista en el estado.

Las haciendas maicero-ganaderas y las azucareras del pasado habían requerido de la mano de obra estacional y de cierto modo habían conservado las formas campesinas que complementaban la economía comunal o indígena (Sierra Villareal 1980:58). Sin embargo, la hacienda henequenera desplazó a ambas haciendas y, al requerir de la mano de obra permanente e intensiva para cortar la hoja todo el año, terminó con la poca producción agrícola que existía en la región, llevando a Yucatán a la necesidad de importar alimentos básicos del interior del país al no lograr abastecerse a sí mismo.

“La hacienda henequenera, a fin de disponer libre y totalmente de la fuerza de trabajo indígena, tuvo que erradicar la economía comunal” (*ibid.*,p.57), a principios del siglo XX, dificultando la producción agrícola tradicional que existía en las comunidades indígenas y campesinas. La necesidad de extraer la mayor cantidad de fuerza de trabajo para las haciendas creó una disminución y eventualmente una ausencia en la producción de básicos para el mercado regional, beneficiando enormemente al pequeño grupo de hacendados.

La estructura social de la hacienda se basó en la existencia de un dueño en lo más alto de la escala jerárquica, seguido por el capataz, quien aseguraba las jornadas de trabajo de los peones y exigía el rendimiento estipulado por el hacendado. En lo más bajo de la escala social se encontraban los campesinos casi esclavizados y sus familias, quienes dependían del trabajo asalariado y de las tierras del dueño para sembrar y subsistir con la milpa y el monte, de donde sacaban leña y otros productos básicos.

Para aumentar ganancias y acrecentar sus riquezas, los hacendados exigían que el mercado internacional les pagase como si fuese un trabajo realizado como proceso industrial, mientras que los hacendados “utilizaban la fuerza de trabajo de los peones en forma intensiva, retribuida por debajo de su costo de producción, gracias a mecanismos tales como

el de la deuda y las complementaciones salariales” (*ibid.*,p.60). En esta estructura de clases, los hacendados capitalistas se beneficiaban por la plusvalía, es decir, el trabajo no pagado, o pagado con la más mínima miseria que multiplicara la plusvalía. Al multiplicar la plusvalía del hacendado, se crea la necesidad de que el campesino sin tierras, o el proletariado, continúe una relación de dependencia con el dueño para poder sobrevivir. En términos marxistas, el hacendado se beneficiaba de todos los medios posibles,⁷ y de esta forma el capitalismo en Yucatán se desarrolló rápidamente.

Las haciendas cobraron gran importancia en la política y economía de la sociedad yucateca ya que el auge del henequén traía beneficios a los dueños, quienes surgieron como “un grupo selecto de hacendados que hacían gala de sus derroches frente al hambre y la indignidad de sus peones” (Ortega Ruíz 1943:29). Este grupo de oligarcas se autodenominó como miembros de “la casta divina” y, entre otras cosas, encontraron la forma de adquirir riquezas con un bajísimo costo de producción. Los integrantes de la casta divina tuvieron la posibilidad de expandir sus propiedades, acumular riquezas y, con una creciente ambición, impulsar la industrialización del henequén. Sin embargo, fue esa mentalidad limitada, ambiciosa, ventajosa e individualista que, con el tiempo, llevó al henequén a su fin:

En la mente del hacendado se incubaba la idea de que era su habilidad mercantil lo que le permitía crecer a costa de la quiebra y la descalificación de los ‘ineficientes’. De que su riqueza era fruto del juego del mercado y no del esfuerzo de los trabajadores. De que la fuente de la producción era la posesión de tierras y no la disponibilidad de mano de obra (Sierra Villareal 1980:62-63).

Si por un momento los hacendados hubieran tenido una mente más abierta, inclusiva y apta para los negocios, tal vez el henequén hubiera sido una buena respuesta a la crisis económica que vivía el estado. Pero no fue así: la crisis continuaba para los habitantes del estado mientras que los plantíos del henequén alcanzaron grandes extensiones, llegando al límite de la fuerza de trabajo. La casta divina, a pesar de sus ambiciones capitalistas y grandes riquezas,

⁷ La obra de Claude Meillassoux, en la bibliografía, me sirvió como referente para el tema.

no podía solucionar ese *pequeño* problema. Los “intereses egoístas de una clase que siempre, aprovechando cualquier coyuntura, obstrucciona la liberación económica y social de las masas trabajadoras” fueron, según Askinasy, la causa de la crisis que vivía la población campesina del estado de Yucatán (Askinasy 1936:IX). El autor explica que *El problema agrario de Yucatán* consistía en el maltrato, la explotación, esclavitud y penas que vivían los trabajadores acasillados⁸ de las haciendas henequeneras en las primeras décadas del siglo XX. El monocultivo henequenero llenó de riqueza y prosperidad a Yucatán, pero exclusivamente a los terratenientes.

Varios estudiosos creían que el agave era la única salvación a la crisis por la que pasaba Yucatán desde principios del siglo XX. Askinasy, por ejemplo, insistía en la falsa teoría de que “el henequén, con todo y la crisis por que atraviesa, es la única riqueza segura” y que “el cultivo de maíz en Yucatán, que no tiene ni un solo río para el riego, y cuyo régimen pluvial es muy variable, siempre amenazaba al indio con una trágica catástrofe” (Askinasy 1936:58).

Sin embargo, fue la siembra de la milpa, el maíz que alimentaba a los peones de las fincas henequeneras y el ritual de su cultivo lo que mantenía a los mayas en un estado de resistencia y continuidad de su cultura y sus saberes a lo largo del tiempo. Fue el trabajo de la tierra y la tradición agraria lo que los llevó a sobrevivir la época de la colonia y sus abusos, extendidos por varios siglos. El monocultivo del henequén, el capitalismo cínico y los intereses ambiciosos de un pequeño grupo impedían que se sembrara el maíz, frijol, jitomate, cebolla, papa, ajo, ajonjolí, chile verde y seco, lenteja, tabaco, caoba, cedro, ébano, chacté, zapote, otras muchas maderas de tinte y siembras que durante muchos años antes fueron el sustento de la civilización maya en la época prehispánica (Ortega Ruíz 1943:6).

Los hacendados buscaban expandirse durante el apogeo del oro verde, por lo que las tierras comunales de los campesinos eran fácilmente incautadas en diversas regiones del estado. El desarrollo de la propiedad privada se vio beneficiada por las transformaciones en

⁸ El término acasillado se utiliza para aquellos trabajadores que vivían en el terreno de la hacienda del patrón por carecer de tierras propias o, en la mayoría de los casos, por ser parte del sistema de endeudamiento por medio del cual pagaban al dueño con un porcentaje de sus cosechas y con su mano de obra.

la legislación que permitían la propiedad jurídica de la tierra. Entre los siglos XIX-XXI, con la Independencia y el inicio de la globalización, se reflejaron distintas leyes y proyectos federalistas y centralistas que se empezaron a legislar entre 1827 y 1847, cuando “la forma de propiedad y de apropiación de la tierra [fue] uno de los ejes centrales de discusión de los proyectos políticos” (Ramírez Carrillo 2011:30). Durante estos años, las tierras de la comunidad indígena maya y de la Iglesia fueron afectadas y, posteriormente, entre 1853 y 1867, las leyes de reforma supieron fomentar la privatización (*op.cit.*, p.30). En cuanto al impacto que tuvieron las leyes de reforma en el estado, Ramírez Carrillo indica que

Este evento puede denominarse el del “establecimiento de la propiedad liberal”, que se vio reflejado en un conjunto de disposiciones legales que recogían las viejas formas de apropiación de la tierra heredadas de la colonia y la monarquía española, los usufructos comunales de la comunidad maya y la lucha por la moderna apropiación privada, resumidos en la primera colección de leyes y decretos del Yucatán Independiente” (*ibid.*, p.30).

Como resultado a estas leyes, la hacienda surgió como un “orden jurídico-territorial” (*ibid.*, p.30) consolidando la hacienda henequenera. Los empresarios obtenían títulos y se abastecían de la mano de obra por medio del endeudamiento. Marie Lapointe indica que las haciendas llegaban a alcanzar extensiones de más de 45,000 hectáreas en el norte de la región y algunos oligarcas poseían hasta cincuenta haciendas (Lapointe 2008:31). La privatización de las tierras del norte de Yucatán y zonas aledañas dejó sin tierra a dos terceras partes de la población indígena ubicada en la zona henequenera (Ramírez Carrillo, p.30) y facilitó la apropiación de grandes extensiones de tierra en todo el estado,⁹ impactando unas 2 millones de hectáreas de monte que fue explotado como área de barbecho, milpa y extracción de recursos (*ibid.*, p.32). El deterioro ecológico que causó el cultivo del henequén fue devastador y hasta nuestros días no se ha podido apreciar algún tipo de recuperación ecológica en el norte de Yucatán.

⁹ Éste fue el comienzo de un proceso acelerado de privatización de tierras que continuó posteriormente con la creación de ejidos y la Nueva Ley de Reforma Agraria y sus constantes reformas. Las tierras comunales llegaron a su fin, dando comienzo a la propiedad individual a mediados del siglo XIX.

La 'modernidad' fue muy pesada para la población campesina e indígena del norte, y aunque en el sur del estado no se vivían los mismos maltratos, la situación era poco distinta. Hacia el final del porfiriato, las tierras fértiles del estado, situadas cerca de la zona rebelde en el este y sur, seguían siendo desaprovechadas para la agricultura. Los campesinos mayas pasaban por hambrunas y epidemias, y la población en general se veía obligada a consumir maíz importado de los Estados Unidos (Lapointe 2008:40-41). Mientras los oligarcas se hacían cada vez más ricos y poderosos, el campo era menos cultivado y la diversificación era casi nula. El cultivo del maíz continuaba su declive y la mano de hierro de Porfirio Díaz pesaba cada vez más en Yucatán. La casta divina aprovechaba los beneficios del progreso y de la demanda norteamericana del sisal. Las clases alta y media eran cada vez más ricas, mientras que el campesinado y los pueblos indígenas dependían en gran parte del trabajo esclavista.

Los mayas fueron explotados desde el momento de contacto de los españoles hasta la época del oro verde, sin embargo, resistían tanto pacífica como violentamente en diferentes áreas de Yucatán. Mantuvieron siempre sus costumbres y su tradición milpera, de la que, aunque pobremente, subsistían. La maya es una cultura dinámica que supo transformarse para sobrevivir, y es precisamente en la agricultura donde los mayas preservaron rituales y tradiciones que perviven en la cultura contemporánea. No obstante, la sociedad yucateca dependía de la explotación agrícola e industrial del henequén para su economía a principios del siglo XX. En cuanto a producción, ésta se limitaba a pocos hacendados que se dedicaban secundariamente a la porcicultura y a la horticultura, y recientemente al cultivo de cítricos (García Quintanilla 1986:11).

Es en esta época donde situamos los comienzos de la hacienda Santa Rosa, cuyo dueño, junto con su familia y trabajadores de las comunidades vecinas, tuvo el objetivo de proveer soluciones para la crisis económica que sufría la población yucateca. Su propuesta era que el aprovechamiento de las tierras fértiles del estado fuera para producir una diversidad de productos que se sembraban en épocas anteriores al henequén y podían producirse nuevamente. A través de varias décadas logró demostrar, sin el apoyo del

gobierno, que en Yucatán es posible producir todo lo que el pueblo necesita si tan sólo se aprovecharan las tierras y se brindara apoyo al campo.

CRONOTOPÍA

Catmís y Tzucacab hacia el poniente, Kambul y Peto hacia el norte, Tobxilá hacia el sur y Dziuché al oriente, en el estado de Quintana Roo, son los principales pueblos circundantes a Santa Rosa, la cual se encuentra al límite de las tierras bajas del sur de la península.



Mapa 1. Ubicación de la hacienda Santa Rosa. Mapa Península de Yucatán, Instituto Nacional de Geografía y Estadística 1998.

Gracias a la obra de Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, existen datos sobre la provincia de Cochuah de la cual nos indica que, aunque contaba con una de las mayores poblaciones en Yucatán, las crueldades de los españoles fueron tan violentas que terminó siendo de las más abandonadas en el siglo XVI (Landa 1986:27). Revisando el mapa de Landa (ver anexo 2) podemos ver que la región de Cochuah equivale a la ubicación de Santa Rosa, por lo que me atrevo a inferir que los pobladores de este cacicazgo fueron los habitantes más antiguos de los que tenemos información hasta ahora. Ahondando un poco

más en el tema, resulta interesante que, a comparación de otros terrenos de la Península, éstos sobresalían por su gran productividad, que según Alfonso Villa Rojas es la razón por la que lleva ese nombre que significa “lugar donde abunda el pan” (Villa Rojas 1987:60). El cacicazgo “estaba situado en el interior, sobre la zona donde ahora convergen Quintana Roo y el Estado de Yucatán. Sus límites eran: al norte el cacicazgo de los Cupules; al este y sur el cacicazgo de Chetemal y al oeste los cacicazgos de Sotuta y de los Xiu” (*ibid.*, p.60). Basado en la relación del encomendero Antonio Méndez de 1579, el autor indica que el cacique Nacahun Cochoah de Tishotzuc era el gobernante principal al que le tributaban piedras verdes, maíz y frijoles, así como a un ídolo que representaba el pan. Hace mención del ritual del Cha-Chac y de lo laborioso que eran cuando “tejían mantas de algodón; criaban pavos y otras gallináceas; tenían colmenares y en sus campos de labranza sembraban maíz, frijol, calabaza y algodón” (*ibid.*, p.61). En cuanto a las características de la tierra nos explica que era una región (ver anexo 3 en donde aparece Santa Rosa en la región correspondiente al cacicazgo de Cochuah) bastante fértil y saludable de la que el encomendero Méndez informa

la provincia de Cochoa es sana porque todos los pueblos que allí están poblados son asientos sanos y tierra abundante y fértil, tienen sus crianzas de gallinas y puercos y son indios granjeros, tienen sus labranzas de maíz y frijoles y nunca tienen hambre, porque el nombre de la misma provincia se llama Cochoa, que quiere decir en nuestra lengua castellana ‘nuestra comida de pan’, que el entendimiento dellos es que dicen ‘provincia que no se ha visto en necesidad’ (*ibid.*, p.61-62).

lo cual coincide con las propiedades de las tierras rojas y negras de Santa Rosa. Villa Rojas indica también la presencia de terrenos pantanosos en donde los indios efectuaban ceremonias rituales en época de sequía (*ibid.*, p.62). Ésta es una de las características del *ak'alche* que veremos más adelante, en donde se aprovecha la humedad de la tierra para sembrar en época de canícula (como comúnmente se le llama a la sequía en Yucatán).

De la época de la colonia damos un salto hasta el siglo XIX donde volvemos a tener información sobre esta región, y en donde sabemos que Santa Rosa le pertenecía a la familia Jiménez (que probablemente pudo apoderarse con la ayuda de las Leyes de Reforma que permitían la privatización de tierras, anteriormente comunales, como vimos en el capítulo

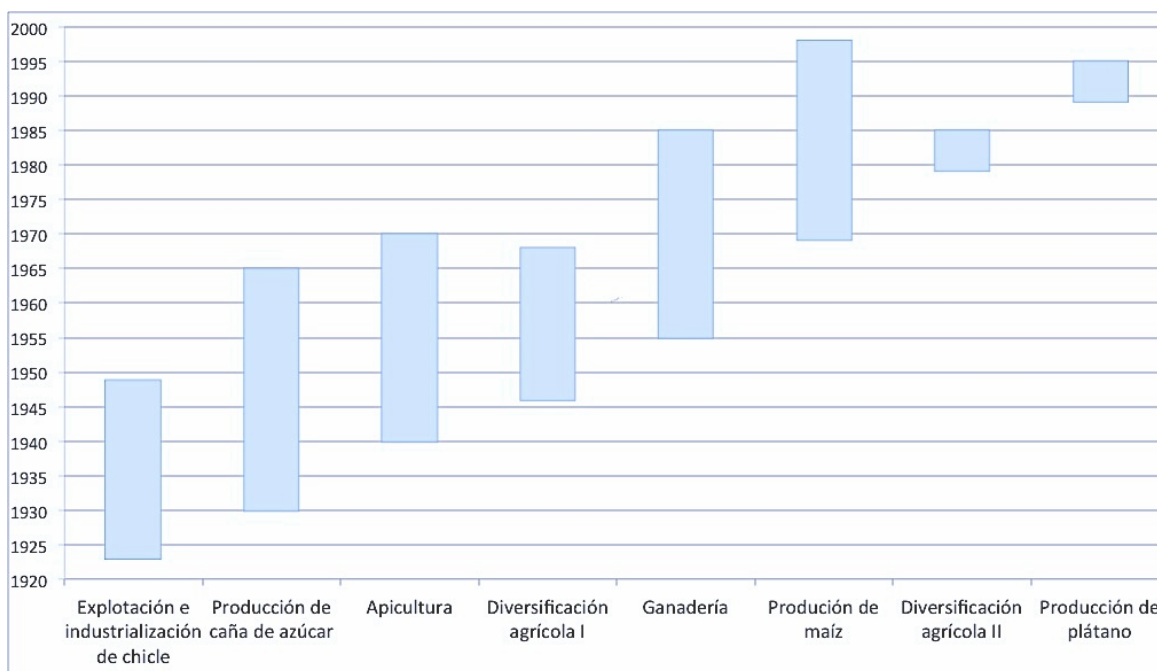
anterior). A mediados del siglo XIX, Santa Rosa constaba de catorce mil hectáreas en donde la familia Jiménez tenía algunos trapiches de caña así como extensiones para el cultivo de la misma. Se dice que fue campo de batalla durante la Guerra de Castas que estalló en 1847 y culminó en 1901. Durante la Guerra y hasta principios del siglo XX, ésta fue zona de nadie, un terreno fronterizo entre los estados de Quintana Roo y Yucatán que en ocasiones estuvo ocupada por rebeldes y en otras en el abandono (ver anexo 4, en donde se pueden apreciar los diversos grupos indígenas que la ocuparon durante el movimiento de sublevación). Fue hacia principios de 1900 cuando Santa Rosa, enclavada en tierras mayas, fue adquirida por la familia Medina,¹⁰ y que, por su gran extensión territorial, estuvo colocada como sitio importante en los mapas del estado.

El trabajo de las tierras que conoceremos en esta tesis comenzó hacia 1920, cuando, años después de haber fallecido su padre, Armando Medina Alonzo (AMA) se adentró en la selva como chiclero. Ésta fue la principal fuente de ingresos que obtuvo para financiar, tiempo después, los experimentos agrícolas. Desde que conoció la selva, vivió el resto de su vida trabajando en ella, explotando el chicle, sembrando caña y una gran variedad de cultivos, trabajando la apicultura y también la ganadería. A lo largo de aproximadamente sesenta años, sus pasos fueron firmes en lograr su objetivo de que Yucatán estuviera al mismo ritmo que el resto de la República a nivel productivo. El cronotopo¹¹ de Santa Rosa

¹⁰ Miguel Medina Ayora, padre de Armando Medina Alonzo, fue un ingeniero civil, porfirista, graduado de la escuela militar del Castillo de Chapultepec, dedicado al diseño y construcción de edificios importantes en el estado (el parque Centenario, el hospital O’Horán, la penitenciaría, el trazo de la avenida más grande de Mérida: el Paseo de Montejo y varias casonas) como director de obras públicas del estado de Yucatán. Fue también quien identificó el famoso “punto Puuc” del cual parten las fronteras políticas de los tres estados peninsulares. Diseñó y construyó el tramo del ferrocarril de Mérida a Peto en 1899, cuyos concesionarios pensaban que las líneas ferroviarias facilitarían poner fin a la resistencia maya y pondrían a los “bárbaros en contacto con la civilización” (Lapointe 2008:33). El nuevo transporte permitía trasladar madera, ramón, maíz, panela, azúcar, chicle y otros productos de la región petuleña a la ciudad. El pago de dicha obra fue lo que permitió a Medina Ayora obtener las catorce mil hectáreas que comprendía Santa Rosa en ese entonces. En ese momento también adquirió otras fincas de la región: en Peto “Aranjuez” y “San Antonio Xnuc” rumbo a Tekax, y al sur de Santa Rosa una finca llamada “Maxmaloob”, propiedades que al fallecer tuvieron que venderse para pagar deudas.

¹¹ Entendido como la relación entre tiempo y espacio que cobran significado con el objeto que lo ocupa. Para una mayor referencia ver Bajtín:1989 en bibliografía.

tuvo varias temporalidades en donde los trabajos se vieron interrumpidos por falta de recursos económicos.



Gráfica 1. Etapas de producción de la hacienda Santa Rosa (al organizarlas cronológicamente pareciera que sus fases fueron consecutivas, sin embargo, en una misma época se produjeron diversos cultivos.) Diseño D. Macías.

Su fin (temporal) llegó con el fallecimiento del dueño, quien murió al pie del cañón, en 1986. Las grandes extensiones de cultivo mecanizado no se volvieron a ver, sin embargo la hacienda siguió produciendo hasta finales del siglo XX, con el cultivo del plátano en manos del segundo hijo, Francisco Javier y del maíz, durante la producción del campo del hijo menor, Alejandro José. Para los objetivos de este trabajo, podríamos considerar que su duración fue de seis décadas (1920-1980). Como explica Bajtín, el tiempo y espacio de la cronotopía cobra significado con el objeto que lo ocupa, es por eso que el cronotopo de Santa Rosa carecería de sentido si no se presentara a los protagonistas principales de su historia.

2.1 Los personajes del cronotopo

Al tiempo-espacio de Santa Rosa le da significado un personaje llamado Armando Medina Alonzo¹² quien, a los 19 años, habiendo sido organizador de un sindicato de trabajadores y siendo empleado en la farmacia de su tío, ingresó al Partido Socialista del Sureste con un espíritu patriótico que lo distinguió en todos sus puestos. Fue directivo de la Liga de Empleados de Comercio en Mérida y socio fundador de la misma, logrando imponer, por vez primera, la jornada de ocho horas, la cual significó un importante avance social en aquella época. Al derrocar el delahuertismo a Carrillo Puerto, salió de Mérida y no regresó sino hasta el gobierno de José María Iturralde. Una vez que reinició sus labores en la citada Liga, presiones patronales le hicieron perder su empleo. Entonces se dedicó al cultivo de la caña de azúcar en Yucatán y, en las selvas de Quintana Roo, a la explotación del chicle. Al morir su padre, Medina Alonzo se responsabilizó de mantener a sus tres hermanos y seis hermanas y sus respectivas familias, pidiendo las tierras de la hacienda para su cultivo, por las cuales ningún familiar tuvo interés alguno en ese momento ya que las tierras tenían una gran deuda que tuvo que ser pagada en un principio.

Trabajó durante casi diez años en su campamento chiclero Los Lirios, en Quintana Roo (llamado así por ser una aguada de donde podían abastecerse del preciado líquido en medio de la selva), así como también en diferentes planteles de caña de azúcar en Santa Rosa, Yucatán. Fue durante esta etapa que Medina Alonzo convivió con los campesinos mayas de la región, que trabajaban arduas jornadas en la explotación y exportación del chicle y el cultivo de la caña. Logró conocer el cultivo de la caña de azúcar a fondo, de sus

¹² Hijo de padres yucatecos, el Ing. Miguel Medina Ayora de Ticul y la Sra. Aurelia Alonzo Fuentes de Tekax, Armando fue el tercero de diez hermanos que demostró desde un principio sus ganas de vivir, naciendo sietemesino en Mérida, Yucatán, el 9 de julio de 1903. AMA cursó la primaria en Mérida, la secundaria en Kyle High School en Irvington, Nueva York, y el bachillerato en Seaton Hall College en South Orange, New Jersey. Sus estudios en el extranjero fueron patrocinados por su tío, el médico Álvaro Medina Ayora. Miguel falleció mientras Armando estudiaba en el extranjero.

La biografía de Medina Alonzo es demasiado extensa, tomando en cuenta sus diversos cargos políticos, por lo que me limitaré a menciones que considero pertinentes, dejando para un futuro trabajo una biografía más completa.

variedades y de la mejor forma de aprovechar la tierra para esta siembra. Pudo también investigar acerca de diversos cultivos nativos con la mira en la producción de los mismos en un futuro. A pesar de sus conocimientos acerca de la producción y los beneficios de la industria azucarera, fue la explotación del chicle donde Medina Alonzo invirtió su trabajo en un principio.

Siendo un hombre comprometido con su nación y un poeta eternamente enamorado de su esposa, Sara Rosa Riancho Santo Tomás y San Genís, emprendió la lucha en el campo junto con su familia. Su esposa, doña Sarita o la Nena Riancho como se le conocía, fue su brazo derecho e inspiración de principio a fin. Ella formó grupos de mujeres y fue tejiendo amistades con las esposas de los trabajadores de la hacienda, asistiendo a familias necesitadas, invitando a mujeres embarazadas a parir y ser atendidas en su casa y organizando eventos. Las hermanas Medina Alonzo formaban parte del movimiento con la elaboración de uniformes y equipo textil para los chicleros. De toda la familia Medina Alonzo destacan sus hermanos, Charles y Jorge, este último, pilar en la historia de la hacienda y a quien se le recuerda con gran aprecio hoy en día por aquellos que trabajaron con él. Don Armín,¹³ antigua persona de confianza de la hacienda, comenta que “toda la familia trabajó ahí, como los antiguos” y recuerda en especial su aprecio por Armando y Jorge así como de sus esposas “doña Sarita y doña Manuela” a quienes consideraba familia y con quienes su esposa tuvo una buena amistad: “todos trabajaban mucho, todos tomaban pozole, hasta el dueño trabajaba y comía como cualquier trabajador, así también su hijo Javier que saludaba a todos, ese Javierito es buen muchacho. Porque yo así les digo, como hermano, no les digo don Javier, solo Javier.” – don Armín.¹⁴

Como conocedor de dos culturas distintas, AMA inició un trabajo de traductor cultural, como diría Iuri Lotman, entre dos espacios que no se entendían ni se escuchaban.

¹³ Don Armín llegó a Santa Rosa con su familia, desde Maní, a los 7 años de edad y recuerda, a sus 78 años, que fue ahí donde aprendió a leer, y de su trabajo como capataz en la hacienda. Fue un informante durante mi trabajo de campo que aportó mucha información para esta tesis y a quien le estoy muy agradecida.

¹⁴ Durante la entrevista que amablemente me otorgó en su hogar en el verano de 2009.

Por un lado, fue tanta su insistencia por demostrar que la crisis económica se podía evitar trabajando la tierra con los conocimientos agrícolas mayas, que se ubicó en la frontera de este espacio creando en Santa Rosa un proyecto de vida. Fue un visionario e intelectual del campo, comprometido con la política de la producción alimentaria, era maya hablante y estuvo siempre interesado por los conocimientos mayas de la tierra yucateca, así como por su producción. El desafío a la creencia pública de que el monocultivo del henequén era el único posible por la supuesta pobreza de las tierras se convirtió en una lucha durante toda su vida. Su formación ideológica respondía a la del proyecto socialista de Yucatán, así como años después, estuvo inscrita al cardenismo. Durante la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas (1934-1940), Yucatán fue de los estados más visitados por el presidente y en donde la Reforma Agraria se aplicó a mayor escala a comparación de otros estados de la República. Mientras que el cardenismo traía consigo toda una ideología para un movimiento de transformación social y de una economía nacionalista, el poder de las redes sociales entre las élites de los hacendados henequeneros tuvo la fuerza necesaria para controlar la política regional y sus recursos. La repartición de tierras de las grandes haciendas para formar ejidos fue un proceso con muchos tropiezos, ya que los hacendados ejercieron su poder y sus influencias en la política local para defender sus tierras.¹⁵ El poder de la pequeña oligarquía fue también un problema que AMA tuvo que enfrentar durante sus propuestas para la producción en el estado. Aunque recibió gran apoyo por parte del Gral. Cárdenas¹⁶ y del gobierno federal, la política local logró ser más fuerte en su contra en todo momento.

Detrás de todo el proyecto agrícola podemos notar las bases ideológicas que se proyectan en un experimento complejo y a la vez concreto y puntual. Él buscaba encontrar soluciones a las diversas crisis de su estado desde una manera muy particular de ver y entender la situación del país en general. México se encontraba dentro de un auge en cuanto

¹⁵ Para mayor referencia sobre el cardenismo y sus dificultades en Yucatán, a causa de la política de la oligarquía, ver Ben Fallaw (2001) en la bibliografía.

¹⁶ Durante la Reforma Agraria, a Santa Rosa se le otorgó una inafectabilidad que respetaba los terrenos de la hacienda ya que en ella ya se estaban efectuando proyectos sociales y productivos que beneficiaban a los campesinos y al estado, por eso no se le quitaron tierras durante la Reforma.

a la modernización y producción a nivel nacional, pero Yucatán se estaba quedando atrás. Al ver esta dicotomía que se creaba en el estado, su meta fue muy específica.

Su papel como traductor cultural era proponer una alternativa agrícola, basada en los conocimientos mayas y, por otra parte, introducir técnicas modernas de producción a los campesinos que las desconocían. Su trabajo consistía en traducir y exportar conocimientos del núcleo de los pueblos mayas hacia el núcleo de la sociedad yucateca y viceversa. Su propuesta daba a conocer la importancia de los conocimientos soterrados y alzaba la voz, proponiendo la autosuficiencia alimentaria para todos los yucatecos. Su traducción pretendía dar voz a aquello que había sido silenciado por medio de un discurso que no estaba contemplado. Era alzar un *¡sí se puede!* por medio la revitalización del medio ambiente y de los espacios naturales que eran totalmente desaprovechados. Santa Rosa se ubicó en un espacio fronterizo donde le era posible interactuar entre estos dos mundos. Para la cerrazón de la sociedad dominante, el planteamiento de Medina Alonzo parecía demasiado futurista o idílico, lo que creaba grandes dudas respecto a sus propuestas. Trabajar con la agricultura tradicional maya de una forma científica traía grandes ventajas para la modernidad, sin embargo, sacar estos saberes a la luz, ubicarse en un espacio fronterizo y fungir como puente entre dos esferas tan distintas, solamente recibió críticas y rechazos. Su trabajo rompía los cánones y los paradigmas sociopolíticos en un momento en el que no existía comunicación entre el sistema y el campo.

Su insistencia por demostrar que la crisis económica se podía evitar trabajando la tierra, creó para él y su amada Nenita, un proyecto de vida. Utilizó sus propios recursos - provenientes de los resultados económicos de la industria del chicle- y pidió los créditos necesarios para llevar a cabo su meta: trabajar las tierras para demostrar la riqueza de la cultura agrícola, de la tierra, de la selva, de los distintos conocimientos mayas que permanecieron en la memoria cultural¹⁷ durante varios siglos y se pudieron nuevamente demostrar en Yucatán con nuevas técnicas y formas de organización.

¹⁷ Lotman explica que la cultura misma funge como memoria y es ahí, cuando un símbolo del pasado tiene vigencia y potencial para el futuro. Aún con la constante recodificación que pudiera tener un símbolo con el

A la par de Medina Alonzo, los personajes principales del cronotopo de la hacienda son aquellos quienes, sin su participación, el proyecto no se hubiera realizado: los campesinos mayas y los mestizos que compartían la tradición. Durante las seis décadas de trabajo en Santa Rosa, se calcula el empleo de miles de trabajadores campesinos¹⁸ indígenas y mestizos, hombres y mujeres que trabajaban en las tierras del dueño así como en las suyas al regresar a su comunidad. También hubo campesinos mestizos y proletarios, quienes trabajaban en la ella, mas no tenían tierras propias para sembrar. A lo largo de la historia de Santa Rosa hubo familias de campesinos indígenas y mestizos acasillados, quienes vivieron en esas tierras trabajando tanto para el patrón como para sus familias en tierras del patrón.¹⁹ Sus orígenes variaban tanto por el tipo de trabajo como por la época y las regiones de proveniencia de los mismos. En la chiclería, además de los locales, hubo trabajadores tabasqueños y tuxpeños, en el trabajo de la caña hubo campechanos y quintanarroenses. Sin embargo, la pieza fundamental de esta gran historia fue la mano de obra y los conocimientos de los campesinos mayas, indígenas y mestizos yucatecos. Los habitantes de las comunidades (ahora pueblos) aledañas a Santa Rosa que trabajaron en ella se identificaban como

tiempo, la memoria de la cultura puede recordar los precedentes y permite repetir con base en esa memoria. Considero que fue esta memoria de la cultura maya la que impulsó la diversificación agrícola de Santa Rosa y que transformó la producción y la forma de organización. La tradición maicera que era mucho más antigua que la henequenera se había perdido en Yucatán (a niveles mayores que el autoconsumo) y fue recuperada a mediados del siglo XX junto con otros cultivos en los experimentos de la hacienda. Podría decirse que las formas de producción agrícola mayas guardadas en la memoria fueron el núcleo de la nueva semiosfera y que a partir de éste hubo nuevos códigos (cultivos introducidos décadas después, intensificación de cultivos, exportación) que formaron parte de la Mesoamérica contemporánea que preservó técnicas y conocimientos exitosos para comprobar la posibilidad de la diversificación de cultivos. El funcionamiento de aproximadamente seis décadas de producción y logros productivos de la hacienda y los pueblos es gracias a la pervivencia de la cultura. Ver Lotman 1998:152-162.

¹⁸ Al hablar de campesinos, hago referencia a la definición de Pérez Castro quien caracteriza a este grupo como “cultivador de la tierra que trabaja con su familia, vende su producción para subsistir y, al hacerlo, establece determinadas relaciones sociales de producción” (1989:175). La diferencia que hago entre campesinos indígenas, mestizos, proletarios y acasillados está basada en las definiciones de la misma autora. Considero que en Santa Rosa, además de campesinos que trabajaban la tierra del dueño así como las suyas en sus pueblos originarios, hubo agricultores asalariados y acasillados. Los llamo campesinos en un sentido amplio, como hombres del campo y como anteriormente se llamaría campesino a todo aquel que trabaja la tierra para producir lo que necesita, independiente del mercado y la venta de sus productos.

¹⁹ Los trabajadores acasillados pagaban al patrón con el 10% de sus cosechas a cambio de sembrar y vivir en las tierras. Este pago se dejó de pedir cuando Alejandro J. Medina llegó a Santa Rosa en 1970.

campesinos mayas descendientes de los antiguos de Maní. Cuando revisamos fuentes coloniales, como las de Fray Diego de Landa,²⁰ aprendemos que Maní era considerada la ciudad del rey, donde los escribanos y señores tenían una organización heredada de Mayapán,²¹ hogar de *K'uk'ulkán*.²² Los mayas campesinos que trabajaron Santa Rosa se diferenciaban de los campesinos del norte de la península que trabajaban en las haciendas henequeneras u otras empresas conocidas por su trabajo casi esclavista para los peones. Éstos eran hombres y mujeres insumisos, rebeldes y fuertes que elegían su lugar de trabajo de acuerdo con sus exigencias y en ningún momento descuidaban sus propios intereses y necesidades. En la chiclería eran distinguidos por ser hombres corpulentos y de gran masa muscular que les permitía mover cargas pesadas y que de inmediato se rebelaban ante cualquier injusticia. Las mujeres también fueron partícipes esenciales del movimiento que se dio en la hacienda, compartiendo sus conocimientos en sus diversos papeles de madres, campesinas, parteras, cocineras, médicos tradicionales, como concedoras del monte, bordadoras, maestras de sus creencias religiosas y de tradición, milperas, compañeras, artistas, costureras y como pieza esencial del núcleo familiar.

Por medio del estudio detallado de los archivos rescatables²³ de la hacienda y de las entrevistas a familias que nacieron ahí, pude crear una lista de nombres de quienes dieron vida a Santa Rosa con su labor. Son pocos los trabajadores que vivieron en esa época a quienes pude entrevistar, ya que la mayoría ha fallecido y los sobrevivientes a sus más de 80 años se les dificultaba la plática. Sin embargo los hijos y nietos de aquellos hombres y mujeres que fueron parte de esta historia, que han escuchado anécdotas y que nacieron en

²⁰ Para mayor información sobre Maní y Mayapán, ver Landa 1986.

²¹ Mayapán fue, después de Chichén Itzá, el centro de poder político que controló la mayor parte del norte de Yucatán durante el periodo posclásico posterior (1200-1500d.C.). Según Marilyn Masson, al controlar la mayor parte de la economía de la región, Mayapán marcó el destino político y económico de muchos pequeños estados de las tierras bajas hasta poco antes de la llegada de los españoles en 1517d.C. Ver obra de Nikolai Grube (2006) citada en la bibliografía.

²² *K'uk'ulkan* en maya yucateco y *Q'uq'kumatz* en *k'iche'* representa a la serpiente emplumada del periodo clásico de los mayas y al *Quetzalcoatl* de los mexicanos del posclásico temprano. Ver p.434 en Nikolai Grube citado en la bibliografía para más información.

²³ Su estudio fue difícil y tedioso dadas las condiciones en las que se encuentran los documentos. Lamentablemente no todo se pudo rescatar por la humedad y las plagas de polilla y roedores que han ido dañando los archivos con el tiempo.

Santa Rosa, tienen infinidad de historias y testimonios que muy amablemente me compartieron. Mientras que la siguiente es una lista incompleta, para mí fue indispensable hacer un intento por incluir a la mayor parte de quienes hicieron posible los trabajos que se describirán a continuación.

LISTA DE NOMBRES DE TRABAJADORES ACASILLADOS Y SUS FAMILIAS²⁴

Armando Catzín
Bartolo Góngora, tractorista
Bartolo Mukul, apicultor
Carlos Calderón, albañil contratista
Casimira Julio Soberanis
Casimiro Quijano y familia
Chato Contreras
Don Antonio (Tono) Carrillo y familia
Don Armín Góngora y doña Moza, capataz
Don Bernabé Carrillo, capataz
Don Bochoy
Don Chucho
Don David Márquez, panadero
Don Fermín Martínez
Don Mauro Góngora y familia
Doña Antonia
Doña Clara y su hermana Marina
Doña Lucía
Doña Margot
Doña María Cen
Doña Mercedes
Doña Pancha
Doña Serafina
Enrique Pérez

²⁴ Esta lista fue elaborada gracias a doña Feliciano, hija de doña María quien fue partera y médica en Santa Rosa, a don Mariano Carrillo, hijo de don Bernabé Carrillo quien fue capataz de la hacienda, a Don Tiburcio de Catmis quien recuerda partes de la historia, a Don Ceferino de Kambul y a Alejandro J. Medina quienes, con su memoria, pudieron hacer esta lista de familias que vivieron en ella. En los archivos de Medina Alonzo existen listas en los libros de pagos con una mayor lista de nombres de quienes trabajaron por temporadas o fueron trabajadores no acasillados. También existen listas de las familias acasilladas de épocas más recientes. Para ambas listas, ver anexo 5. La diferencia entre los hombres considerados “don” y los que no lo son, se basa en los que ya estaban casados vs. solteros y los mayores de edad. Hubo hombres y mujeres capataces así como mestizos e indígenas.

Familia Mukul
Federico (Chel) Chan, tractorista
Fernando Vásquez
Francisco Castillo, encargado de Santa Rosa
José Carmen Chan Chablé y familia
José María (Cachera) Márquez, tractorista
Juan Quijada
Leonides Manzanero
Lorenzo Nájera, garrotero de las plataformas de la caña
Manuela e hijo Tino
Miguel Palomo, capataz
Mtro. Baranda, apicultor
Mtro. Villalobos, apicultor
Pascual Góngora, tractorista
Pedro Guerrero, apicultor
Rolandito, cocinero
Tigre Moo

Fueron los habitantes de Catmís, Kambul, Peto, Tadhziú, Yodzonot, Tobxilá, Dziuché, Akil, Pencuyut, Tzucacab y Oxcutzcab, entre otros, la gran fuerza de trabajo que movió todos los proyectos de Santa Rosa. Sus saberes fueron la piedra fundadora de la hacienda, tanto en la organización de trabajo y familiar como en cuanto a la agricultura y la cacería, lo mismo que sus conocimientos acerca de la construcción con la que se fue levantando Santa Rosa, sus creencias y tradiciones que pervivieron durante su auge y los rituales que nunca faltaron. Cuando le pregunté a don Armín sobre los hijos de quienes habitaron Santa Rosa y qué es de sus vidas hoy en día, el respondió: “la gente que salió de ahí es gente buena, buena semilla salió de ahí”.

Entre los rituales, sobresale la fiesta de veneración del 30 de agosto a Santa Rosa de Lima, peruana patrona de las Indias,²⁵ así como la Navidad, siendo de los festejos oficiales más importantes y de las costumbres adoptadas a lo largo del tiempo en el pequeño poblado de Santa Rosa. Doña Evelina Hernández, de 90 años, me contó —desde su humilde puestecito de dulces y especias en el mercado de Peto— de sus recuerdos de cuando iba con

²⁵ En la capilla de la hacienda existía una imagen centenaria de Santa Rosa de Lima con un pequeño retablo adornado por Federico Riancho, hermano menor de doña Sarita.

su abuelita, doña Fidelia Hernández esposa de don Pancho Castillo, a Santa Rosa a hacer las novenas a las capillas Santa Rosa de Lima y San Isidro.

La cercanía de la hacienda con Mayapán resulta interesante, ya que consta de una región que antiguamente fuera rebelde, organizada por hombres y mujeres física y espiritualmente fuertes, fieles a sus saberes y orgullosos de su pasado. Existen diversas anécdotas que cuentan del orgullo con que los trabajadores platicaban acerca de su procedencia de Maní, de sus ropajes distinguidos de dicha región (como los hipiles de las mujeres) y de la historia de Mayapán.

Fueron los habitantes de ésta quienes, por medio de la memoria de la cultura, llenaron de vida y de frutos los trabajos de Santa Rosa. El esfuerzo que dieron tanto los campesinos como los miembros de la familia Medina que participaron, crearon una nueva esperanza de vida para Yucatán: la posibilidad de la diversificación agrícola en las tierras del estado.



Foto 1. Familias acasilladas bajo la ceiba de la entrada a Santa Rosa, 1970. Foto de JMR.



Foto 2. Armando Medina y doña Sarita con familias de Santa Rosa, 1970. Foto de JMR.

2.2 La visión de Armando Medina Alonzo: sociedad-medio ambiente

Cuando uno lee la historia de la lucha de Medina Alonzo y la pone en el contexto de la época en donde México pasaba por un aceleramiento post-revolucionario y favorable para el desarrollo del campo y luego uno nota el espacio en el que se encontraba en el que Yucatán no favorecía el desarrollo agrícola, es notable que las preocupaciones y prioridades de la sociedad yucateca y las de él no fueron compartidas. Tuvimos el privilegio en nuestro país, de contar con grandes personajes que hicieron de la agricultura una profesión, como por ejemplo el gran maestro Efraím Hernández Xolocotzi (1913-1991) quien estudió y revaloró la agricultura campesina e indígena como fundamento para el conocimiento de la realidad mexicana y formuló proyectos de futuro y desarrollo nacional verdadero (*La Jornada del campo* 2009:4). El maestro Xolo insistió durante su trabajo en el campo mexicano, sobre la necesidad del estudio de la agricultura tradicional como el mayor potencial de nuestra nación. Desde el contexto desfavorable a nivel estatal, AMA fue un hombre que parecía haber estado adelantado a sus tiempos, (aún cuando en el resto de la República hubo otros hombres que luchaban por intereses similares) ya que sus intereses, inquietudes y metas no

solamente no eran de interés para la sociedad y para el gobierno local, sino que presentaban una posible amenaza a la economía de la gran oligarquía a principios del siglo XX. La conexión entre la sociedad dominante y su medio ambiente era casi nula. Veía al estado de Yucatán como una entidad no solamente conformada de habitantes y núcleos sociales, sino como una esfera que incluía también el campo, la naturaleza y el medio ambiente en su totalidad. Parte de su lucha consistía en integrar al sector de la sociedad que parecía estar olvidado por los demás ciudadanos que desconocían de él y de su beneficio (para lo cual los procesos sociales a nivel nacional sí eran favorables). La economía campesina²⁶ pasaba por una crisis debida al desarrollo del capitalismo del estado y su producción limitada a sus posibilidades. La supervivencia de las familias, que son las unidades de producción, se veía afectada por la falta de recursos al campo. Aquella antigua noción de que la tierra del estado no era apta para cultivos agrícolas, se convirtió en un proyecto de desmitificación para dar a conocer la riqueza de las tierras del sur.²⁷ En aquella época, parecía no existir la preocupación e interacción con el medio ambiente y mucho menos el aprovechamiento del mismo por parte de la sociedad yucateca. Cuando Santa Rosa planteaba soluciones viables para la economía de Yucatán, esto parecía una locura total. ¿Cómo se le ocurriría a alguien que aquellas tierras en las que no se tenía interés alguno, serían la respuesta a los problemas económicos y cómo sería posible satisfacer las deficiencias para el consumo alimenticio?

Para la lucha de Medina Alonzo se requería de la interacción social que no se pudo lograr a causa de los intereses políticos y personales de grandes y oscuros poderes contrarios. Esa interacción era necesaria para crear estructuras con metas comunes hacia el aprovechamiento del potencial del medio ambiente, pero en Yucatán existía un grave

²⁶ Rosales González define a la economía campesina como una forma de producción que tiene como base a la familia, con el objetivo de asegurar sus condiciones de vida, su trabajo y la satisfacción de sus necesidades básicas de consumo. La familia campesina alterna su producción entre trabajos agrícolas, pecuarias, artesanales, etc. para complementar el ingreso económico. Rosales González 1988:22-25.

²⁷ Rosales González realizó un importante estudio sobre las distintas localidades en el sur de Yucatán que trabajaron la agricultura frutícola y sobre el potencial de las tierras en la zona de Ticul-Oxcutzcab a la que se le conoce como *el granero del estado*. Hace también una mención a los trabajos de Santa Rosa y diversos ranchos que producían cultivos básicos. Sin embargo, cabe aclarar que ninguna de estas localidades trabajó la agricultura intensivamente como se realizó en Santa Rosa con el propósito de diversificar la agricultura. Los cultivos se han limitado a hortalizas y producción frutícola. Ver Rosales: 1988.

problema —y sigue existiendo— debido a la falta de conexión entre la sociedad dominante y su entorno natural.

Cuando se presentan problemas en el ambiente o entorno²⁸ de un lugar, se crea una especie de ‘ruido’ dentro de la sociedad desde la cual se puede llegar a posibles soluciones si se le escucha e inicia un diálogo. Esta es la propuesta de Niklas Luhmann, sociólogo suizo, quien en su obra *Ecological Communications* propone una serie de teorías de sistemas en cuanto a la relación de una sociedad con su medio ambiente. Quizá en un principio parezca demasiado complejo utilizar una teoría para plantear el problema de la hacienda, sin embargo, lo considero una herramienta útil para conceptualizar y analizar su situación, creando un modelo analógico.

Para empezar, la parte esencial de la teoría consiste en utilizar el concepto de autopoiesis (del griego *αυτο*, *auto*, ‘sí mismo’, y *ποιησις*, *poiesis*, ‘creación’ o ‘producción’) que utiliza la biología para explicar la capacidad que tiene un sistema de reproducir todo lo elemental para mantener una autonomía y autosuficiencia. El sistema incluye tanto a la sociedad dominante como a su ambiente natural, o a su entorno, no obstante, es común en las sociedades modernas que este núcleo de dominio expulse a su medio ambiente natural hacia un espacio excluyente. Asimismo, las culturas antiguas que no forman parte del grupo dominante, son excluidas y consideradas como parte de ese entorno. Al hacer esto, se pierde la comunicación entre la esfera social dominante del sistema y dicho entorno. En el caso de la cultura maya partícipe en el movimiento de Santa Rosa, es notorio que ésta se encontraba en un espacio ajeno a la sociedad yucateca del siglo XX, aquella dominada por grupos sociales poderosos. En este tipo de relación desigual, la única forma en la que la cultura ‘otra’ (Alejos 2004:58) se considere como parte del sistema es cuando se crea lo que Luhmann llama ‘ruido’. Esto es, la comunicación entre la sociedad yucateca dominante y las comunidades o pueblos mayas no se llevaba a cabo a menos que éstas crearan algún tipo de ruido, levantando la voz, para que el sistema los escuchara. El grado de complejidad que exista en este tipo de comunicación (o falta de) es también poseedor de las soluciones al

²⁸ Ver *environment* en *Ecological Communications* de Niklas Luhmann (1989) en la bibliografía.

problema que crea el ruido desde un principio. Como el ambiente de un sistema incluye todo menos el sistema por sí solo, su complejidad es mucho mayor a la del sistema. Esto quiere decir que todo el tiempo los sistemas enfrentan nuevos y diferentes estados ambientales.

Los sistemas, entonces, pueden establecer nuevas estructuras que reduzcan la complejidad de su ambiente pero, al hacerlo, suelen evadir los detalles puntuales en las relaciones entre sus mismos cambios y los cambios a su ambiente. El significado de la complejidad aparece como un problema ecológico ante la sociedad que podrá seguir cambiando en diversas formas, mucho mayores a las que ella misma cambiaría. Sin embargo, tarde o temprano, la sociedad en general tendrá que reaccionar a estos cambios, provenientes de su entorno. A esta interacción entre sistema (sociedad) y entorno (medio ambiente y culturas 'otras'), Luhmann le llama '*resonancia*' (Luhmann 1989:XII).

Todo lo anterior me permite analizar los procesos históricos del trabajo de Santa Rosa que se encontraba dentro de una sistema en conjunto, que no tenía comunicación con su propio medio ambiente, al menos no en la forma que la hacienda y los pueblos de la región tenían y habían mantenido a lo largo de siglos. Para los mayas, no existe la separación entre medio ambiente y sociedad, todo es parte de un solo mundo. La cosmovisión maya, esto es, la forma de ver y concebir al mundo y al ser humano, es incluyente, el hombre es parte de la naturaleza y no existe una división entre ellos (Alejos 2004:64). El monte, por ejemplo, es el lugar en donde se produce todo lo necesario para la autosuficiencia: es la madre tierra, es el espacio donde siembran sus alimentos, de donde provienen las plantas, los animales y los hombres mismos. "Para ellos la tierra es un ser vivo, una entidad simbólica muy compleja, una alteridad vivida como madre, fuente del sustento vital, y políticamente es su territorio" (*op.cit.* p.65). Mientras que la autopoiesis es un saber antiguo, orgánico para los mayas, la sociedad moderna todavía batalla con este concepto.

El trabajo en conjunto de Medina Alonzo con los trabajadores de la hacienda tenía una visión basada en el *modus vivendi* de los pueblos mayas. Si durante tantos siglos, los mayas habían mantenido una continuidad en su alimentación, en las técnicas agrícolas, en el trabajo

de la tierra y los conocimientos de la misma, ¿por qué no habrían de aprovecharse las miles de hectáreas que tenía el estado?, ¿por qué no crear un sistema en el que sociedad y medio ambiente tuvieran una relación que beneficiara a ambos sectores? La solución a su problema estaba en el mismo ruido que se estaba creando en la lucha del campo a mediados del siglo XX. Ese ruido arrojaba demandas hacia el núcleo dominante de la sociedad yucateca, pero a su vez proponía soluciones para que se iniciara el diálogo que tanta falta hacía.

La autosubsistencia ha sido, durante siglos, el modo de vivir de los mayas. Aún en las haciendas henequeneras, el sustento de los campesinos siempre fue la milpa, la tríada del maíz, la calabaza y el frijol, del mismo modo que vivían en Santa Rosa las familias acasilladas. El monte, desde antes del contacto con los españoles hasta nuestros días, ha proveído la tierra y los nutrientes para vivir de la milpa. A pesar de la presencia de la piedra, la tierra del estado es fértil y permite cosechas abundantes. En la obra de Landa, encontramos una descripción de la tierra del estado:

Yucatán es una tierra la de menos tierra que yo he visto, porque toda ella es una viva laja, y tiene a maravilla poca tierra, tanto que habrá pocas partes donde se pueda cavar un estado sin dar en grandes bancos de lajas muy grandes. La piedra no es muy buena para labores delicadas, porque es dura y tosca [...] y es cosa maravillosa que sea tanta la fertilidad de esta tierra sobre las piedras y entre ellas. Todo lo que en ella hay y se da, se da mejor y más abundantemente entre las piedras que en la tierra (Landa 1986:117).

Entre las piedras y en aquellas tierras del sur, el suelo es fértil y dadivoso y los cultivos pueden abastecer las necesidades de la familia que cultive la milpa. La diversificación agrícola no era más que una propuesta sustentable y necesaria para el mejoramiento en la vida alimentaria y económica de todos los habitantes del estado de Yucatán, sin importar las diferencias entre los terrenos del norte y del sur. Los diversos experimentos en el campo tenían la intención de demostrar que era posible capturar la capacidad única del sistema para mantener una autonomía y unidad por medio de sus propios recursos.

Para Luhmann, autopoiesis significa el cierre en la organización de un sistema. Esto quiere decir que la unión autónoma lograda entre ambiente y sistema depende del modo

operativo del mismo sistema. Como el modo de operación específico de la sociedad es la comunicación, le resulta imposible interactuar con su ambiente en una forma distinta y, como el ambiente no se comunica de la misma forma que la sociedad, ésta solamente puede comunicarse acerca de su ambiente dentro de ella misma. Mientras que el problema en Yucatán que Santa Rosa buscaba solucionar era la producción y no específicamente la comunicación, sin ésta última, la producción resultaba casi imposible. Si el núcleo dominante de la sociedad no apoyaba los esfuerzos que se realizaban para la autosuficiencia alimenticia del estado, éstos jamás se realizarían. Los disturbios que el ambiente natural de la sociedad produce *eo ipso*, crea ruido (Luhmann 1989:XIII) ante una sociedad sorda e indiferente. Este ruido comenzó a existir en Yucatán desde la formación de la oligarquía, con las necesidades que existían en los pueblos que habían quedado apartados del resto de la sociedad en general, y cada vez se hacía más fuerte. El medio ambiente había sido explotado al noroeste del estado para la producción del monocultivo henequenero y causado un abandono forzoso de la milpa bastante violento en la región, y hacia el sur había quedado en el olvido y se consideraba no apto para la producción de bienes para el consumo humano.

Por otra parte, separados del medio ambiente, la sociedad yucateca vivía una crisis, un ruido económico causado por la necesidad de importar productos básicos para el consumo de sus habitantes teniendo que pagar altos costos para su transporte. El interior del sistema, tenía otras prioridades y había dejado atrás la posibilidad de producir en sus propias tierras. Medina Alonzo introdujo una vereda, una oportunidad para acabar con ese ruido, intentando conectar a la sociedad yucateca con su ambiente ecológico y creando el diálogo necesario en estos dos núcleos para encontrar una solución.

Luhmann explica que siempre han existido personas o instituciones dedicados a la conservación y desarrollo de la sociedad, pero que siempre tienden a cometer el mismo error de hacer a un lado al medio ambiente, suponiendo que el desarrollo de la sociedad consiste en modernizar y dejar a un lado lo antiguo o tradicional y siguen separándola del medio ambiente (como podemos ver hoy en día con los proyectos para el desarrollo de los pueblos indígenas). Constantemente se sigue fracturando a la sociedad en su conjunto,

separando y alejando tanto a la sociedad dominante de su medio ambiente como a los pueblos originarios que consideran parte de la naturaleza, como a una 'otredad'. El autor explica que cuando se hace el intento por incluir algún tipo de ética ambiental en cuestiones de desarrollo, la discusión puede fácilmente convertirse en una retórica de ansiedad.

Ésto lo podemos ver en los documentos de la organización de trabajo de la hacienda, para la que era esencial escribir reportes de trabajo diariamente a los que AMA respondía cuando se encontraba fuera de ella. Al revisar estos archivos, es notorio el nivel de ansiedad en sus palabras,²⁹ en la forma en la que intenta justificar su trabajo indicando la falta de comunicación que tiene con la sociedad yucateca. Es muy frecuente encontrar ansiedad y frustración en temas de comunicación ecológica, según Luhmann (*ibid.*, p.XVI), porque es recurrente que algunos sectores de la sociedad que se preocupan por la ecología, por la conservación de la cultura y de los pueblos originarios y por la inclusión de ambos dentro de la sociedad en general, realicen propuestas que crean ruido y que son constantemente rechazadas. Las reacciones desfavorables de la sociedad dominante hacia las propuestas pueden causar grandes niveles de ansiedad, por lo que el autor advierte que es necesario tener mucha cautela al tratar con la moral en problemas relacionados a la ecología. Tanto en sus cartas como en diversas publicaciones en periódicos y en su *curriculum vitae*, Medina Alonzo tiene un discurso cargado de iniciativas y visiones que considera clave para la economía del estado. Sin embargo, al ser rechazado por su propia sociedad, la frustración se hace notar en sus palabras. Su narrativa está llena de demandas, de frustraciones que expresa con signos de exclamación y mayúsculas que recalcan sus ideas, sus preocupaciones y sus visiones.

Durante sus diversos cargos políticos (comenzando como Senador suplente por Yucatán en la XLIII Legislatura de 1952-1958 y después como líder cañero entre 1960-1980), sus estancias en la ciudad de México eran frecuentes y la comunicación que tenía con los capataces y encargados de la hacienda fue por medio de cartas. En ellas se puede notar su preocupación por que las cosas se hicieran bien y la manera en la que exige a los encargados

²⁹ Para tener un ejemplo, ver anexo 6.

que las cosas se hicieran “con una dureza suave o con una suavidad firme” para poder dar pasos seguros y no cometer errores. Para él, el tiempo era lo más valioso y no se podían dar el lujo de desperdiciarlo. Las inversiones eran todas personales y cada vez que las cosas fallaban era necesario volver a invertir tanto tiempo como dinero con el que no contaba. Él tenía plena confianza en los encargados, pero era un hombre que se aseguraba de dejar órdenes perfectamente delimitadas para que no hubiera errores. Sin embargo, cuando las cosas salían mal, su angustia salía en su discurso escrito en cartas dirigidas a la administración de Santa Rosa.

Medina Alonzo fue un hombre preocupado por la realidad que vivía Yucatán, de la que se había percatado durante su trabajo en la selva y en donde había aprendido acerca de la riqueza de la tierra. Consideraba a su patria y su necesidad por trabajar para el beneficio de sus compatriotas, de su pueblo, como prioridad antes que su propia familia. *El loco Medina*,³⁰ como se le apodó por sus experimentos en el campo, se encontraba atrapado en ese espacio fronterizo, entre dos esferas muy distintas de una misma sociedad. Por un lado, trabajaba con los campesinos mayas y con los mestizos, con milperos de las comunidades aledañas a la hacienda y con los acasillados que venían de distintos pueblos, aquellos que no solamente trabajaban en Santa Rosa sino que eran parte esencial de la lucha. Eran ellos los que conocían el terreno, los que conocían las siembras nativas y los que le enseñaban el camino en cuanto a la producción. Era este núcleo en la semiosfera de Yucatán que tenía los conocimientos antiguos que se pretendían rescatar. La tradición del trabajo de la tierra y con la tierra, la pervivencia de los saberes y de la organización de trabajo era clave en los proyectos agrícolas. Por otro lado, era un hombre desenvuelto en la ‘alta sociedad yucateca’ donde tenía relaciones políticas y sociales; como político no hubo puertas a las que se le antepusieran antesalas. Para los productores de henequén y otros capitalistas, Santa Rosa era

³⁰ En una publicación del mismo Medina Alonzo, incluye una nota que explica: “El autor es un loco —así lo llaman sus coterráneos. Es también senador suplente —un suplente que trabaja— de la República. Es un apóstol de su pueblo y un revolucionario del siglo XX. Su locura ha sido salvar a Yucatán que se debate presa de la leyenda negra del monocultivo. Su lucha: contra los elementos, contra los hombres, contra todo. Su meta: México” (Novedades de Yucatán, 8 de noviembre, 1953).

un contra ejemplo, era una amenaza constante que cada vez resultaba más difícil de sostener económicamente por un solo hombre. El paradigma científico para la diversificación agrícola como alternativa económica que presentaba la hacienda creaba demasiado ruido (en el sentido luhmanniano) para la sociedad yucateca dominante que sólo dialoga consigo misma y no pudo escuchar la propuesta.

Resulta muy interesante recalcar que en los estudios de las culturas mesoamericanas no se conoce, hasta ahora, un término en alguna lengua indígena que se refiera a la naturaleza,³¹ como tenemos en lengua española, aunque existan términos similares en maya. Esto será porque la naturaleza es parte del mundo y no se puede separar de los hombres y de nuestra vida que depende de ella en todo momento. La naturaleza *es* el mundo en el que se vive y la que provee todo lo necesario desde que nacemos hasta que morimos. No es un ente separado al espacio en el que nos desenvolvemos. En este aspecto tan importante, la cultura maya y la sociedad yucateca del siglo XX diferían totalmente: mientras que para los mayas la naturaleza, como ser vivo, como el monte sagrado y la tierra de la que nos nutrimos y nos da vida, forma un *todo* junto con los hombres y las mujeres, para la sociedad dominante parecía ser una alteridad, un espacio totalmente alejado de la modernidad del que no necesitaban nada (mas sí explotaban y destruían para la expansión urbanista y económica) ni tenían responsabilidad para con ella. Su carácter cerrado, dominante y exclusivo y el tratar a la cultura nativa y a la naturaleza como entorno se convirtió en una relación peligrosa y a la larga, autodestructiva. La naturaleza pareciera ser algo externo que en ocasiones se trata como un producto que se puede utilizar para beneficios económicos y sociales para una pequeña clase dominante (como por ejemplo la creciente urbanización en Mérida para la que ha sido necesario una transformación y destrucción profunda a los espacios naturales circundantes).

La ideología socialista y emprendedora de Medina, al intentar crear una relación más estrecha entre medio ambiente y sistema, creó demasiado ruido, fue una maniobra para la

³¹ Comentario del Dr. Alfredo López Austin en el seminario de Cosmovisión Mesoamericana del semestre 2011-2, UNAM.

cual la sociedad yucateca mostró un total desinterés y desprecio. Se había propuesto hacer un cambio tanto teórico como práctico, pero no contó con que las consecuencias tendrían grandes ecos en el pensamiento de la sociedad – o no. Luhmann indica que cuando es necesario hacer grandes cambios, como el que propuso AMA, si uno no es rechazado desde un principio, tiene que aprender a proceder lentamente. Para poder crear conciencia sobre el potencial de la tierra, como buscaba AMA, es necesario considerar mucho tiempo para que la teoría se asimile y se pueda manifestar en la práctica social. Su preocupación por implantar sus ideas en el núcleo de la sociedad fue demasiado drástica para poder lograr lo que quería. Su propuesta creó resonancia y también dejó huella: al contrastar los saberes de la cultura maya con el sistema dominante (y en este caso también ignorante), se puede apreciar con mayor claridad el potencial de los conocimientos antiguos ante la sociedad moderna. Con esta teoría en mente, nos adentraremos en la historia de la hacienda, la cual insertaremos dentro del modelo de la semiosfera que presentaré en el siguiente capítulo.

●●●
SANTA ROSA: ENTRE *K'ANK'ABO'OB* Y *AK'ALCHE'O'OB*³²

A diferencia del norte del estado, las tierras del sur de Yucatán tienen todas las características esenciales para la producción de cultivos. La región en donde se ubica Santa Rosa es sub-húmeda con la mayor precipitación pluvial en el sur del estado.³³ Existen terrenos clasificados como selva mediana y vegetación secundaria que es muy diversa y cuenta con especies comunes como la caoba, el cedro, la ceiba, el balché, el bojóm, el flamboyán, el pich, el ramón, la amapola y con variedades comestibles como la chaya, el zapote, el tamarindo, la ciruela, el cocoyol, la papaya y el mamey, entre otros.

Santa Rosa se encuentra asentada entre *k'ank'abo'ob*³⁴: terrenos de tierra roja y arenosa que pierden humedad en caso de que la lluvia sea fuerte y de *ak'alche'o'ob*: tierras bajas arcillosas donde se conserva la humedad y en algunos casos hasta se inunda. Los conocimientos de los milperos acerca de las tierras hizo posible el cultivo de las mismas durante su época productiva. Los *k'ank'abo'ob* son suelos lateríticos con altos coeficientes de infiltración (Argáez & Montañez 1975:11), lo que permite



Foto 3. *K'ank'abo'ob* en Santa Rosa, Yuc. Foto de AMR, 2010.

que se cultive durante la época de lluvia, en las que se aprovecha su capacidad de drenaje. A pesar de que no es tan rica en nutrientes como los *ak'alche'o'ob*, el policultivo le permite

³² Gran parte de la información que presentaré a continuación proviene de numerosas entrevistas y pláticas cotidianas con Alejandro J. Medina Riancho (AJMR) quien, a lo largo de varios años, me ha ido explicando, enseñando y compartiendo historias, anécdotas y conocimientos empíricos cosechados durante sus más de cuarenta años viviendo y trabajando en Santa Rosa.

³³ Los registros pluviales de Peto, municipio más cercano a Santa Rosa, indican una precipitación de 820.9 milímetros. (Rodríguez Sabido 2005:18).

³⁴ Su nombre común es *k'ank'ab* y al ser pluralizado en maya se dice *k'ank'abo'ob*, al igual que el *ak'alche'* que al pluralizarse se dice *ak'alche'o'ob*.

enriquecerse de fósforo y nitrógeno proveniente de las plantas silvestres y cultivos.

Las tierras rojas son las más codiciadas en la península, aquellas que se venden en las ciudades con la noción de que son las únicas fértiles y útiles de Yucatán y que adornan los patios y jardines de las grandes casas. La tierra tiene un color rojo vivo, candente y rico que



Foto 4. Milpa de don Eloy, maíz criollo en tierras rojas de Kambul, Yuc. Foto de AMR, 2011.

invita a sembrar en ella, por lo que son las tierras en las que la agricultura mecanizada se ha utilizado. Creando un balance perfecto para el tipo de clima del estado, los *ak'alche'o'ob* son los terrenos productivos durante la época de sequía, a la que se le conoce como el periodo de canícula, ya que por su consistencia arcillosa y lodosa retiene la humedad adecuada para producir durante los meses de baja precipitación fluvial. Son suelos profundos gleizados (*ibid.*, p.12), ricos en nutrientes provenientes de materia orgánica, nitrógeno y fósforo. Por su susceptibilidad a las inundaciones, las tierras negras no han sido tan aprovechadas como podrían serlo si se utilizara

un sistema de drenaje tanto artificial como por medio de los *xucho'ob* que veremos más adelante. El *ak'alche* es tierra profunda, negra y llena de nutrientes

Se piensa que su nombre indica que son tierras que en algún momento formaban grandes pantanos³⁵ y consisten de una capa profunda de nutrientes sellados por hojas secas que fungen como fertilizante natural.

³⁵ AJMR explica que tanto por la composición de la tierra como por el significado literal de la palabra *ak'al* 'laguna, ciénega, pantanos y lodazales' y *che* 'árbol en general, madera o palo' se podría pensar que son tierras que alguna vez fueron pantanos o lagunas con una gran vegetación y es por eso que la tierra está llena de nutrientes de las capas de madera y hojas acumuladas con el tiempo (Diccionario Cordemex 180:8 y 85).

Durante mucho tiempo se dijo que los *ak'alche'o'ob* eran aquellas tierras negras en las que no se podía meter maquinaria ni sembrar, como indican Askinasy (1936), Quezada (1997) y diversos estudiosos que insisten en que la agricultura es poco viable por el tipo de suelos en Yucatán. En los *ak'alche'o'ob*, se creía que la maquinaria se atoraría en el terreno y la podría oxidar con su consistencia arenosa.



Foto 5. *Ak'alche'o'ob* en Santa Rosa, Yuc. Foto de AMR, 2010.

A pesar de esas creencias, en Santa Rosa se demostró no solo que sí se puede meter maquinaria sino que es el balance entre el *k'ank'ab* y el *ak'alche'* lo que permite cultivar durante todo el año por sus distintas composiciones: si llueve mucho, el *k'ank'ab* se seca porque drena el agua, y durante la canícula, el *ak'alche'* conserva la poca humedad y permite la producción de diversos cultivos. Los mayas antiguos tenían sistemas precisos para el estudio y registro pluvial y meteorológico con el cual tenían fechas exactas para la época de siembra en los suelos que estaban clasificados de acuerdo con su utilización con el sistema de tumba-roza-quema y con semillas adaptadas a su composición (Argáez & Montañez 1975:6). Los campesinos que trabajaron en la hacienda fueron quienes indicaban los terrenos cultivables de acuerdo con la época y conocían con gran precisión las particularidades de la tierra, conservando una avanzada tecnología de producción en la memoria de la cultura, basada en las condiciones específicas del sureste. A pesar de que se introdujeron sistemas modernos de producción y maquinaria que transformaba la agricultura de una forma radical, la cultura maya persistió como pilar principal de los trabajos productivos, adaptando sus conocimientos y resignificándolos en un nuevo contexto.

Fue entre *k'ank'abo'ob* y *ak'alche'o'ob* donde Santa Rosa pasó por su etapa chiclera, cañera, apícola, ganadera y de trabajos de diversificación agrícola a lo largo de su vida. Don

Armín cuenta que en un principio no había ni reja, ni muro, ni casa, solamente existía un corredor. Después continuó como campamento chiclero, luego como pequeña localidad y en épocas más recientes (alrededor de los años '50) se convirtió en una gran entidad o

poblado de más de treinta casas y otros tantos galerones. Fue una importante productora y abastecedora de caña de azúcar para el ingenio de Catmís, y fue también el hogar de muchas personas que todavía la recuerdan con gran aprecio como su lugar de nacimiento. En ella habitaron decenas de familias y por ella pasaron miles de trabajadores beneficiados por lo que ésta les ofrecía: un salario justo por su labor. A través de los años (1920-1980), Santa Rosa fue creciendo y se convirtió en un poblado. En ella se construyeron grandes bodegas de almacenamiento, una panadería, una iglesia, un campo de béisbol y varios hogares para los trabajadores y familias acasilladas. Con el



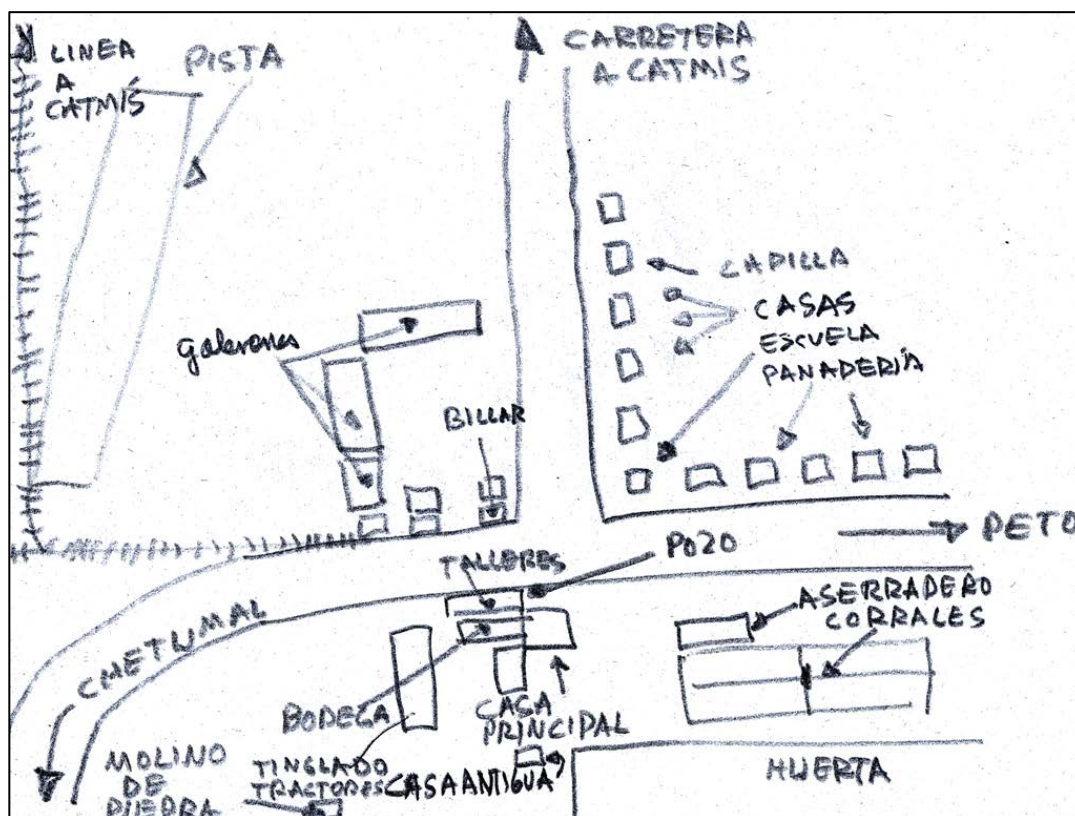
Foto 6. El maíz se adapta al tipo de suelo, aún con la presencia de piedra. Tierras fértiles del sureste. Foto de AMR, 2011.

propósito de mejorar la comunicación y el nivel de educación en la comunidad, poseedora de una cultura propia, se construyó una escuela y contrató cuatro maestros de Calkiní, Campeche que llegaron a impartir cursos de escritura y lectura bilingüe para los hijos de los pobladores, la cual fue avalada en los '60 por la Secretaría de Educación Pública.³⁶ Don Armín, oriundo de Maní, cuenta a sus 78 años que comenzó a leer en Santa Rosa gracias al panadero don David, a cambio de que él fuese a cortar la leña para el horno y le lavara las latas donde hacía el pan en la panadería de la hacienda, antes de que se creara la escuela. Ya después los chamacos aprendían con los maestros y con don Jorge quien leía el periódico en

³⁶ Ver anexo 7.

voz alta a los trabajadores. Santa Rosa se fue convirtiendo en una célula funcional por sí sola, una esfera autosuficiente dentro de una sociedad estatal ajena a sus objetivos y propuestas.

Ubicada en el cruce que lleva a Catmís, Kambul o Dziuché, el casco se encontraba de un lado de la carretera, el cual comenzó como una pequeña casita de paja y poco a poco y con grandes esfuerzos tanto de los trabajadores como de la familia del dueño, se fueron construyendo el casco y las bodegas con materiales de la región.



Mapa 2. Organización espacial de vivienda y trabajo en Santa Rosa. Dibujo de AJMR, 2011.

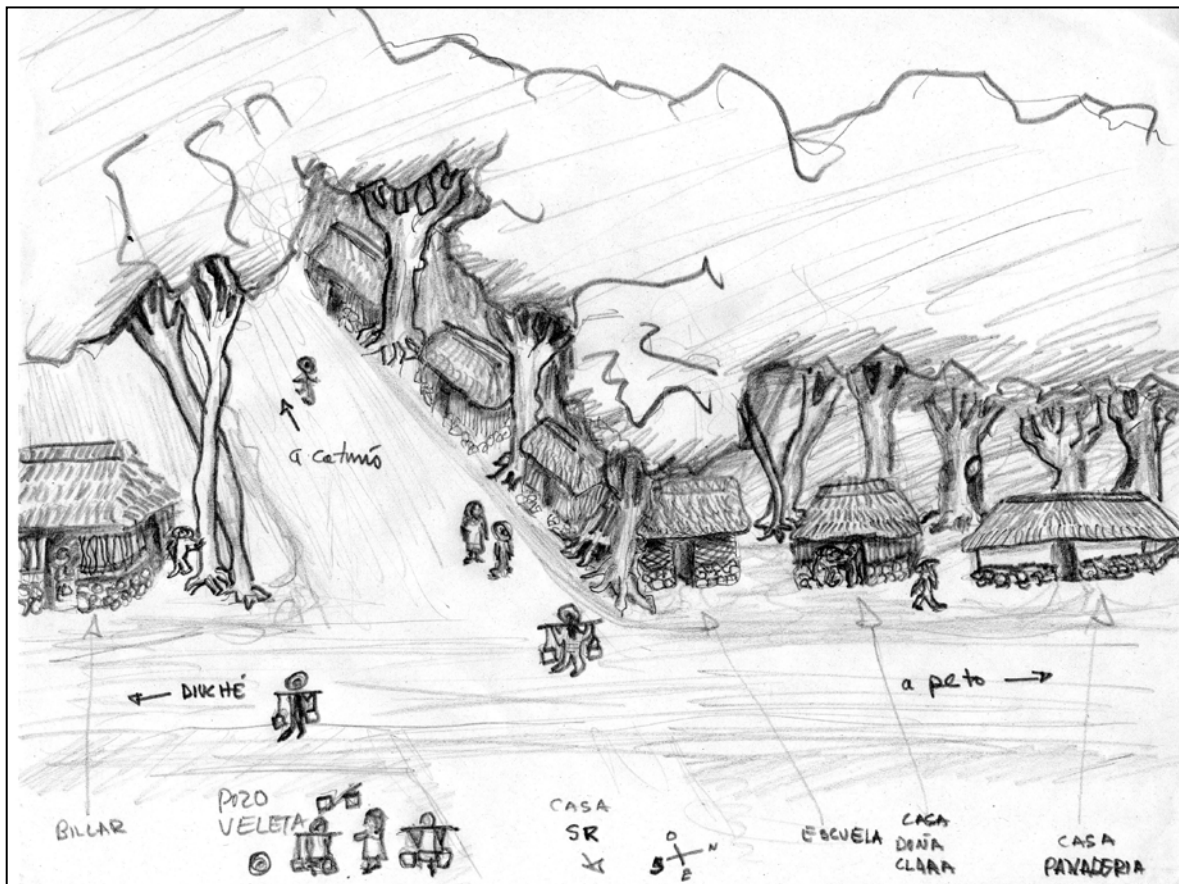
Del otro lado, rumbo al poniente, se encontraba una fila de casas de las familias acasilladas, la panadería, la iglesia y la escuela. De ese lado del cruce y a la entrada de la hacienda había grandes ceibas que fueron cuidadas y a las que se les rendía culto. Durante las entrevistas de campo, siempre se mencionan las grandes ceibas del cruce como símbolo principal para su ubicación: “Siempre hubo una ceiba grande a la entrada que abrazaba el alambrado cuando

no había barda, hasta ahora siempre así hay una ceiba a la entrada”—comentó don Armín durante una entrevista.

En frente, rumbo a Catmís, se encontraban galerones en donde los cañeros dejaban sus herramientas de trabajo, cargamento y pertenencias personales. También tenían un campo de béisbol y durante una época hubo un billar que sirvió como lugar social para los trabajadores.

Los informantes indican que había un capataz por cada grupo pequeño (20-25) o grande (100-120) de trabajadores que hablaban lengua maya yucateca. Medina Alonzo era maya hablante y se entendían a la perfección entre ellos; sus hijos Armando y Javier la entendían pero no la hablaban.

Don Armín cuenta que “como Santa Rosa no había otra igual, entonces la gente

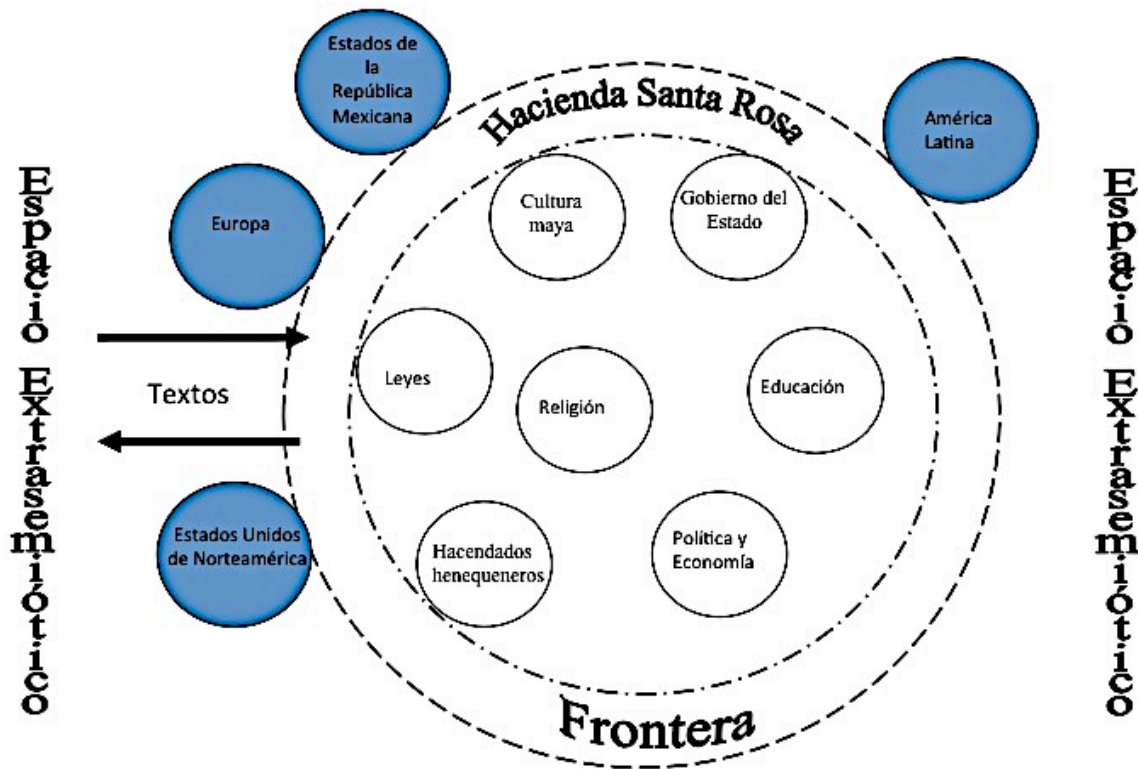


Dibujo 1. Organización de vivienda de las familias acasilladas de Santa Rosa. Dibujo de AJMR, 2011.

quería trabajar en Santa Rosa ¿cuánto ganaban? no importa, porque sí iban de muchos buscando empleo... en Catmís había más política... al llegar a Santa Rosa, la gente no estaba preparada, pero ahí la preparaban.”

Para ubicar mejor la hacienda, utilizaré dos conceptos ya mencionados anteriormente de la semiótica de Iuri M. Lotman. Utilizaré el modelo de *semiosfera* para explicar la conformación de la sociedad de Yucatán en la primera mitad del siglo XX. El segundo concepto que utilizaré es el de *frontera*, en donde ubicaré a Santa Rosa. Elegí ambos modelos porque me sirven para hacer una interpretación de la organización social que existía en esa época y es como mejor puedo crear un modelo analógico. Al igual que la teoría de sistemas de Luhmann, la teoría lotmaniana provee un marco teórico en donde se puede organizar el contexto de Santa Rosa dentro de una semiosfera y explicar su relación hacia adentro de la misma como con el exterior.

Basado en la descripción de la biosfera del biogeoquímico Vernadski, en donde “el hombre, como en general todo lo que es vivo, no constituye un objeto en sí mismo, independiente del ambiente que le circunda” (Lotman 1999:III), Lotman propuso el concepto de la semiosfera: un sistema complejo de transformación y traducción delimitado, con una frontera que pertenece tanto al interior como al exterior. La semiosfera separa lo que es propio de lo exterior (ajeno) y filtra y traduce textos a su propio lenguaje. La semiosfera no es un espacio cerrado, sino que constantemente interactúa con el espacio externo. De esta forma, utilizo el concepto de semiosfera para ubicar a los componentes de la sociedad yucateca en la primera mitad del siglo XX. En su interior se encuentra un sistema complejo de mónadas o esferas, en las que sitúo al Gobierno del Estado de Yucatán, a la cultura maya, a los distintos sectores sociales (educación, política, economía, religión, etc.), a los hacendados henequeneros y otros actores importantes de la época.



Cuadro 1. La sociedad de Yucatán en la primera mitad del siglo XX.

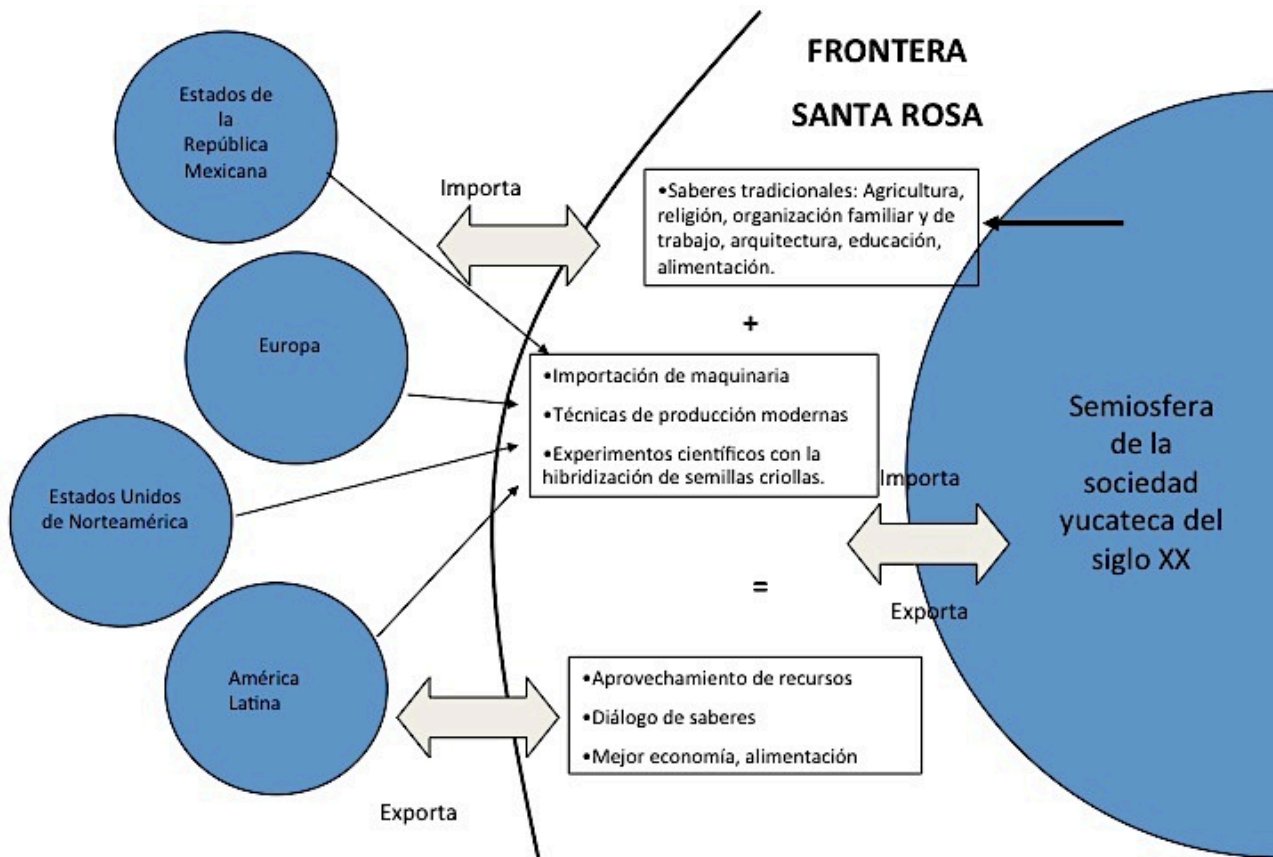
Acerca de estas mónadas o esferas, Lotman explica que:

no existen por sí solos en forma aislada, sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Solamente funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización (Lotman 1996:22).

En la sociedad de Yucatán en la primera mitad del siglo XX (semiosfera ilustrada en el cuadro 1), se encuentran sistemas (mónadas) que funcionan únicamente interactuando entre sí. Ninguna de ellas tiene la capacidad de trabajar independiente de los otros sistemas dentro de la semiosfera de la sociedad. A estas mónadas Luhmann las considera subsistemas, organizados dentro del sistema, que crean la complejidad de la misma. Aún cuando son diferentes entre sí, su existencia en distintos niveles de organización crea el *continuum*

semiótico del que habla Lotman. Esto es, la semiosfera está comprendida por los diversos pueblos de Yucatán, por las clases media y alta, por los diversos sistemas de educación, religión, política, economía, leyes y por el Gobierno del Estado, los cuales, todos, interactúan entre sí y en cierta forma son dependientes el uno del otro. En un primer plano, cada una de las mónadas tiene un lenguaje común y todas tienen un núcleo común y trabajan en conjunto en el intercambio de signos dentro de la misma. Ésta, su la vez, está delimitada por una frontera que traduce textos desde afuera de la semiosfera hacia adentro y viceversa. Es en este espacio en donde ubicamos a la hacienda Santa Rosa.

Fuera de la ella se encuentra el espacio extrasemiótico en el que podemos ubicar diferentes semiosferas que fueron actores importantes en la historia de la hacienda. Santa Rosa actuaba como traductor o filtro bilingüe por la cual pasaban textos de otras semiosferas (fuera de la semiosfera dada) que eran traducidos al lenguaje propio de la semiosfera y a la inversa (ver cuadro 2).



Cuadro 2. Función de Santa Rosa dentro de la frontera de la semiosfera de la sociedad de Yucatán en la primera mitad del siglo XX.

Santa Rosa introducía, desde el espacio extrasemiótico hacia la frontera, técnicas modernas de cultivo, experimentos científicos nunca antes realizados en Yucatán y cultivos extranjeros que podríamos considerar como “no textos” provenientes de otras semiosferas, que en la frontera se traducían hacia un lenguaje comprensible para el interior de la semiosfera dada. Al mismo tiempo, desde la frontera, Santa Rosa también se dedicaba a dar a conocer la importancia de la agricultura tradicional maya, de los saberes antiguos conservados en los pueblos mayas, a exportar cultivos nativos hacia las semiosferas del espacio exterior (y también hacia adentro de la misma). Es importante notar que, como explica Pérez Castro, “la cultura, por ser acumulable a través del tiempo y poseer sus mecanismos de creación, recreación y transferencia, constituye una base institucional más amplia que la de la esfera económica y presenta características dinámicas y ritmos propios que coexisten con la dinámica de clases en una relación dialéctica” (1989:34). Con esta dinámica, Santa Rosa filtraba y adaptaba textos extrasemióticos hacia ella misma, actuando como una semiosfera emergente, en su momento, que quedó atrapada dentro de la frontera. Convertía los no mensajes externos en mensajes, es decir, una semiotización de lo que entraba de afuera para convertirlo en información.

Lotman explica también que “la frontera general de la semiosfera se intersecta con las fronteras de los espacios culturales particulares. En los casos en que el espacio cultural tiene un carácter territorial, la frontera adquiere un sentido espacial en el significado elemental”(Lotman 1996:26-27). En el caso de la cultura maya, además de ser una mónada dentro de la semiosfera de Yucatán es también un espacio cultural de carácter territorial que abarca todo el estado y es el núcleo de sus pueblos y comunidades. Esto hace que la frontera adquiera un sentido espacial, es decir, la frontera se convierte también en un espacio cultural elemental. Asimismo, la frontera “conserva el sentido de un mecanismo *buffer* que transforma la información, de un peculiar bloque de traducción” (*ibid.*, p.27). Siguiendo esta definición, podemos considerar que Santa Rosa, al estar ubicada dentro de la frontera y al intersectarse con las fronteras de los espacios culturales de la misma semiosfera, tenía un papel muy especial. Estaba directamente conectada hacia adentro de su semiosfera con la

mónada de la cultura maya y a la del Gobierno del Estado. Pertenecía a dos mundos a la vez, distintos entre sí y que en muchas ocasiones, aún estando dentro del mismo espacio, no se entendían entre ellos. Su función era diversa: por un lado, Santa Rosa era un ente político que interactuaba tanto con el Gobierno del Estado hacia adentro de la semiosfera como con el Gobierno Federal hacia afuera. Actuaba también como un ente cultural que tenía relaciones directas con la cultura maya o el espacio cultural dentro de la semiosfera y que la traducía hacia otras semiosferas, pero también, curiosamente, hacia adentro de la misma. En ocasiones la traducción que realizaba era precisamente entre gobierno y cultura de la misma semiosfera, todo en un espacio fronterizo.

Al pertenecer a ambos espacios y traducir entre éstos, Santa Rosa se establece en la periferia territorial, en la frontera del espacio cultural y mitológico.³⁷ La naturaleza del trabajo en Santa Rosa era bilingüe y se traducía hacia varias direcciones. Al estar ubicada en la frontera entre dos espacios, garantizaba el contacto semiótico (intercambio de signos y símbolos) entre éstos. Como indica Lotman, el mecanismo típico de la frontera es la situación de la “novela de frontera” y presenta el *sujet* del tipo *Romeo y Julieta* donde la unión amorosa une a dos espacios culturales enemigos, ejemplificando la esencia del mecanismo de la frontera. Santa Rosa dedicó varios años a la traducción entre las semiosferas del espacio extrasemiótico (sus relaciones con otros estados de la República, países latinoamericanos, europeos, etc.) y con la semiosfera a la que pertenece (la sociedad yucateca del siglo XX), hacia las mónadas de la misma. Siguiendo el mecanismo de la novela de frontera, la hacienda fungió como un espacio de traducción entre la cultura maya que participaba como *sujet* (siendo el argumento principal del trabajo de diversificación agrícola en Santa Rosa) y la sociedad estatal, uniendo a dos espacios que normalmente no interactuaban entre sí. También fue un espacio traductor de no-textos (como por ejemplo las técnicas modernas de

³⁷ Lotman explica que “cuando la semiosfera se identifica con el espacio cultural dominado, y el mundo exterior respecto a ella, con el reino de los elementos caóticos, desordenados, la distribución espacial de las formaciones semióticas adquiere, en una serie de casos, el siguiente aspecto [...] pertenece a dos mundos y son como traductores, se establecen en la periferia territorial, en la frontera del espacio cultural y mitológico, mientras que el santuario de las divinidades culturales que organizan el mundo se dispone en el centro.”

cultivo, experimentos, cultivos introducidos, organización social) provenientes de otras semiosferas, hacia los grupos mayas que vivían y trabajaban en SR para los cuales estas novedades fueron traducidas y convertidas en parte de un lenguaje común.

Lotman también advierte que:

hay que tomar en cuenta, que, si desde el punto de vista de su mecanismo inmanente (unido de un modo inseparable a su esencia), la frontera une dos esferas de la semiosis, desde la posición de la autoconciencia semiótica (la autodescripción de un metanivel) de la semiosfera dada, las separa. Tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Esto hace acentuar el carácter absoluto de la línea con la que la esfera dada está contorneada (*ibid.*, p.28).

Esta definición precisa los límites que la hacienda tenía al estar ubicada en la frontera. Mientras que está conectada a dos o más esferas de la semiosis, para la semiosfera dada, la frontera debe de ser una línea divisoria que en cierta forma delimite su especificidad. Esto quiere decir que mientras Santa Rosa se dedicaba a adoptar textos de adentro y de afuera para fusionarlos y exportarlos en ambas direcciones, la semiosfera a la que pertenece tenía como función de autoconciencia semiótica mantener su especificidad contrapuesta a otras semiosferas. Es por esto que resultaba más difícil la aceptación de la traducción de textos hacia el interior de la sociedad yucateca que hacia otras semiosferas que aceptaron con mayor facilidad los experimentos realizados en Santa Rosa.

Es importante ver que la frontera también tiene otra función: es un dominio de procesos semióticos acelerados que siempre transcurren más activamente en la periferia de la *oikumena* cultural, para de ahí dirigirse a las estructuras nucleares y desalojarlas.³⁸

³⁸ Lotman nos da el ejemplo de la historia de la antigua Roma en donde un determinado espacio cultural, al ensancharse impetuosamente, introduce en su órbita colectividades (estructuras) externas y las convierte en su periferia. Esto estimula un impetuoso auge semiótico-cultural y económico de la periferia, que traslada al centro sus estructuras semióticas, suministra líderes culturales y, en resumidas cuentas, conquista literalmente la esfera del centro cultural. Esto, a su vez, estimula el desarrollo semiótico del núcleo cultural, que de hecho es ya una nueva estructura surgida en el curso del desarrollo histórico, pero que se entiende a sí misma en metacategorías de las viejas estructuras.

Con esta definición puedo proponer que éste era el objetivo de Santa Rosa : utilizar el espacio cultural de la semiosfera para dominar el lenguaje de éste en la frontera y lanzarlo hacia las estructuras nucleares y conquistar ese espacio por medio de la cultura. Introducir en las diversas mónadas de la semiosfera aquella cultura maya de la que únicamente se acordaban cuando su explotación convenía para la economía del estado. Los sistemas dominantes de la sociedad llegaron a explotar la mano de obra como vimos con el monopolio del henequén y hoy en día con el turismo. Sin embargo, Santa Rosa proponía conocer a fondo esta cultura y aprovechar sus conocimientos soterrados para llevarlos a otros núcleos de la misma semiosfera. El objetivo era promover la diversificación agrícola en todo terreno cultivable en Yucatán para mejorar la crisis que se vivía en esa época. Al estimular el desarrollo semiótico del núcleo cultural se obtendrían aquellos líderes culturales y estructuras semióticas basadas en una memoria de la cultura apoyada en viejas estructuras que tanto se necesitaban en el estado. Desde la frontera, Santa Rosa hizo un intento de acelerar este proceso semiótico para dirigirse a otras estructuras nucleares e implementar las tradiciones agrícolas antiguas con las modernas.

Por otra parte, Lotman explica que en diferentes momentos históricos del desarrollo de la semiosfera, uno u otro aspecto de las funciones de la frontera puede dominar, amortiguando o aplastando enteramente al otro. Esto se puede ver frecuentemente en la historia de Santa Rosa cuando de pronto era un lugar que lograba hacer menos violento el choque entre el gobierno y los pueblos y la cultura maya, y en otros era un espacio que demostraba el dominio total del gobierno y la sociedad aplastante sobre la cultura. Mientras que proveía un espacio amortiguador, también resaltaba la opresión que había desde una mónada hacia otra dentro de la semiosfera. También llegó a ser el punto en donde el Gobierno del Estado, por medio de los bancos y de sociedades elitistas, logró frenar los trabajos de diversificación agrícola por conflicto de intereses económicos y políticos. En ese momento el núcleo más poderoso de la semiosfera se manifestó con toda su fuerza aplastando y dominando no solamente otras mónadas al interior, sino también a la semiosfera emergente en la frontera de la misma.

Es importante resaltar la cuestión de la irregularidad semiótica que opera en la semiosfera de la sociedad de Yucatán en el siglo XX. Existe una ley de la organización de la semiosfera y esta es la obligatoria irregularidad interna.

El espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares (con más frecuencia varias) con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que tiende hacia la periferia, en el cual están sumergidas las estructuras nucleares. Si una de las estructuras nucleares no sólo ocupa la posición dominante, sino que también se eleva al estadio de la autodescripción y, por consiguiente, segrega un sistema de metalenguajes con ayuda de los cuales se describe no solo a sí misma, sino también al espacio periférico de la semiosfera dada, entonces encima de la irregularidad del mapa semiótico real se construye el nivel de la unidad ideal de éste (*ibid.*, p.29-30).

Aquí podemos ver que en nuestra semiosfera a tratar tenemos varias estructuras nucleares con una en particular –la del Gobierno del Estado- que ocupa una posición de dominio y que segrega un sistema de metalenguajes. Los metalenguajes son aquellos provenientes de la cultura maya que se extienden por toda la semiosfera, territorialmente hablando, entre todos los pueblos del estado. El núcleo dominante utiliza el metalenguaje para autodescribirse y de esta forma construye un nivel de unidad, aún cuando las diferencias de niveles siguen existiendo. Lotman continúa explicando que:

La irregularidad en un nivel estructural es complementada por la mezcla de los niveles. En la realidad de la semiosfera, por regla general se viola la jerarquía de los lenguajes y de los textos: éstos chocan como lenguajes y textos que se hallan en un mismo nivel. Los textos se ven sumergidos en lenguajes que no corresponden a ellos, y los códigos que los descifran pueden estar ausentes del todo (*ibid.*, p.30).

Es decir, nuestra semiosfera trae consigo varios niveles de estructuras y de lenguajes que chocan al verse en un mismo nivel. El pertenecer a diferentes niveles mantiene cierta unidad o cierta coherencia. Si pusiéramos a la mónada del Gobierno del Estado en el mismo nivel que la cultura maya, los distintos lenguajes chocarían y crearían ruido. El estar en diferentes

niveles estructurales mantiene cierta complementariedad. Es aquí donde la frontera nuevamente juega un papel muy importante en nuestra semiosfera de estudio:

La no homogeneidad estructural del espacio semiótico forma reservas de procesos dinámicos y es uno de los mecanismos de producción de nueva información dentro de la esfera. En los sectores periféricos, organizados de manera menos rígida y poseedores de construcciones flexibles, <<deslizantes>>, los procesos dinámicos encuentran menos resistencia y, por consiguiente, se desarrollan más rápidamente (*ibid.*, p.30).

Fue precisamente la no homogeneidad estructural dentro de la semiosfera lo que propició nuevas producciones de información en la frontera que fueron enviados hacia adentro de la misma. La flexibilidad que ofrece la periferia hace posible los cambios, reformas y mejoras con procesos dinámicos como fue el caso de Santa Rosa. Al tener menor resistencia en la frontera, fue posible crear un desarrollo de propuestas con mayor fluidez y rapidez que al interior del sistema. Santa Rosa estaba ubicada en un espacio donde no solamente fungía como un filtro y traductor de textos, sino que también como un generador de nuevas propuestas basadas en la suma de lenguajes provenientes del interior y del exterior de la semiosfera, como podemos ver en el cuadro 2.

El intercambio de conocimientos que se llevó a cabo en Santa Rosa provocó un acercamiento a la cultura nativa, así como también un rescate de la misma hacia otras esferas de la semiosfera. Lotman explica que:

el proceso de conocimiento mutuo y de inserción en cierto mundo cultural común, provoca no solo un acercamiento de las distintas culturas, sino también la especialización de las mismas: al entrar en cierta comunidad cultural, la cultura empieza a cultivar con más fuerza su propia peculiaridad. A su vez, también otras culturas la codifican como <<peculiar>>, <<insólita>>. Para sí, la cultura aislada siempre es <<natural>> y <<común>>. Sólo habiéndose hecho parte de un todo más vasto, asimila ella el punto de vista externo sobre sí misma y se percibe a sí misma como específica (*ibid.*, p.42).

Y eso fue exactamente lo que sucedió al interior de la frontera. En Santa Rosa, la cultura maya comenzó a cultivarse con más fuerza y las culturas del exterior de la semiosfera comenzaron a conocerla y valorarla como “peculiar”. Hacia adentro de la semiosfera la cultura maya era considerada “natural” o “común”, sin embargo, la memoria de la misma ha servido para mantener cierta resistencia a los cambios y a conservarse su especificidad. En su momento, Santa Rosa logró impactar diversas múnadas de su propia semiosfera. Demostró el potencial que tienen las tierras en Yucatán y la mejora a la economía del estado al cultivarlas. Logró un modelo de trabajo en las haciendas que no se había logrado en otras, sobre todo durante la época del henequén. Sin embargo, su lucha creaba ruido en el ámbito económico, político y social que limitó el trabajo realizado en la frontera.

3.1 Chicle: el comienzo de la historia

Santa Rosa nació con la explotación del chicle bajo el mando del montaraz Armando Medina Alonzo alrededor de 1923. El negocio del chicle en esa época era tan grande como el de la madera y la ganadería en sus mejores épocas. La inquietud de Medina Alonzo por trabajar las tierras diversificando la agricultura requería de una fortuna que solamente podía acumular con la explotación del chicle. La responsabilidad que tenía de sacar adelante a su familia fue otra razón que lo llevó al monte en busca del chicle.

Y fue así como dio marcha, abriendo brechas en medio de la selva, estableciendo su primer campamento en Santa Rosa³⁹ y explorando también en terrenos quintanarroenses en busca de la explotación intensa de la materia prima. Los campamentos constaban de docenas de trabajadores y cocineras que se encargaban de su alimentación.

³⁹ Rodríguez Sabido indica que “Santa Rosa [fue] la primera central chiclera desde donde se desviaban [los chicleros] por diversas brechas y caminos, hacia los parajes y diversas centrales” (Rodríguez Sabido 2005:105).



Foto 7. Medina Alonzo (con sombrero, al centro, de pie) con chicleros en el campamento de Los Lirios, 1929. La foto era del joven de la cachucha (sexto de izquierda a derecha, sentado) quien se la obsequió a Medina Alonzo en su celebración de 80 años de edad. Archivo AMA.



Fotos 8 y 9. Campamento chiclero Santa Rosa y cocinera del mismo. Archivo AMA, aprox. 1925-1940.

El inicio de la temporada de lluvias anunciaba el momento preciso para la extracción del chicle. Los chicleros ingresaban a la selva con suficientes bastimentos que llevaban en el lomo de los animales de carga —las mulas— y preparados para vivir ahí entre tres y seis meses hasta salir con el chicle por los terrenos pantanosos y lodazales de difícil acceso. Dormían en hamacas que colgaban en varios niveles de los grandes árboles del monte —como si fuesen literas— y las cubrían con mosquiteros que mantenían fuera a los insectos.

Desde Mérida, las hermanas de Medina Alonzo participaban en el trabajo de la chiclería con la hechura de las camisas y pantalones de los chicleros, las bolsas de lona utilizadas para transportar el chicle a las que llamaban *chivos*, los mosquiteros y demás utensilios para la labor de la extracción. Su equipo de trabajo constaba de sogas de henequén para trepar a los árboles de chicozapote y sangrarlos desde lo más alto posible, espolones para anclarse al tronco, machetes, limas para mantenerlos afilados, chivos y aparadores para almacenar sus implementos y poder recolectar el chicle en la base del árbol. Los cortes, con una separación de aproximadamente cuarenta centímetros, se hacían en la corteza como canales en zigzag, dejando derramar la preciada savia que después sería procesada en los campamentos. Al recolectar el chicle en los chivos, se transportaba para el proceso de cocción en donde se extraía la humedad moviendo el contenido con una madera en pailas de metal y se dejaba enfriar en moldes para crear las marquetas de diez kilos cada una. Las marquetas (como se puede apreciar en las fotos 12-16, que datan entre 1925-1945) se asentaban sobre una lona en el piso en donde se marcaban con el sello o marca de Santa Rosa, como se acostumbra hacerle al ganado. Las marquetas se transportaban al campamento de la hacienda, con la ayuda de pequeñas mulas.⁴⁰



Foto 10. Medina Alonzo y chicleros en sus hamacas con pabellones. Archivo AMA.



Foto11. Mulas del campamento. Archivo AMA.

⁴⁰ En la chiclería se utilizaban mulas diminutas para facilitar su movilidad entre los lodazales. Las mulas de tamaño regular podían fácilmente atorarse en las tierras pantanosas y dificultar el transporte del chicle. Las caravanas de transporte llegaron a ser de hasta ochenta mulas cargadas de chicle.



Fotos 12-16. Proceso de extracción de la materia prima y de su industrialización realizados en Santa Rosa. Archivo AMA.

Se habla de que había chicleros que preparaban el corte del árbol solamente hasta la mitad, aproximadamente a diez metros de altura, para dejar que años después el corte fuera hasta donde comienzan las ramas del árbol. En regiones de tierras fértiles, el chicozapote daba hasta diez litros diariamente por árbol y el contraste consistía de un mínimo de hasta dos litros al día por árbol en la época de fuertes lluvias. Las centrales principales donde trabajó Medina Alonzo fueron la de Los Lirios en Quintana Roo y otras llamadas



Foto 17. Reuniones entre chicleros. Archivo AMA.

Centrales Medina enclavadas estratégicamente ocupando las áreas en donde abundaban las arboledas de zapotes, teniendo su principal central en Santa Rosa. Una vez que llegaban las marquetas marcadas, se almacenaban en casas de paja usadas como bodegas para ser después enviadas a las compañías extranjeras.

La época del chicle fue muy importante en la Península, trabajo que atrajo a gente de diversas regiones. Entre los trabajadores hubo yucatecos, campechanos, quintanarroenses, tabasqueños, beliceños y también tuxpeños veracruzanos⁴¹ que, se dice, en algunos casos



Fotos 18 y 19. Memorias de la vida chiclera, entre 1925-1945. Archivo AMA.

⁴¹ En la memoria de Peto, se sigue recordando cómo la vida de los petuleños sufrió un aumento de violencia y alcoholismo con las constantes riñas protagonizadas por los chicleros de Tuxpan, Veracruz, que muchas veces tenían consecuencias trágicas durante el auge chiclero (Rodríguez Sabido 2005:12).

andaban huyendo de crímenes cometidos y aprovechaban el refugio y el trabajo que les ofrecía la selva.

La extracción de la resina del chicozapote era una actividad bastante ruda y difícil. El trabajo era peligroso físicamente tanto por los riesgos que tenían los chicleros de caer de un árbol al cortar su ropo accidentalmente o resbalar, por las mordeduras de serpientes venenosas y por la violencia que presentaban las pugnas entre oriundos y fuereños, las presiones económicas de la industria y la competencia. Con todo y eso, los chicleros sabían que la época de explotación era de junio a febrero, cuando las lluvias eran abundantes, aunque cuando llegaba a llover fuera de temporada también se aprovechaba para extraer chicle. Durante la temporada de chicle los trabajadores y contratistas aprovechaban para amasar cierta fortuna ya que era un producto bien pagado.

La explotación del chicle fue muy importante a principios del siglo XX, no solamente en la península yucateca, sino también en Guatemala y otros países latinoamericanos. La novela *Guayacán* de Virgilio Rodríguez Macal narra la vida de Valentín Ochaeta, un joven cuya vida tiene un paralelismo extraordinario con la vida de Medina Alonzo. Ambos, al regresar de sus estudios en el extranjero, tuvieron el sueño de cultivar las tierras de su familia, trabajo que requería de una buena cantidad de dinero que el chicle les podría dejar. Como joven luchador, Ochaeta se convirtió en un audaz conocedor del Petén, dominando la selva con un espíritu aventurero. Medina, por su parte, se adentró al monte entre Quintana Roo y Yucatán, arriesgándose a los peligros que traía consigo la chiclería. Ambos se fueron transformando con el verdor de la selva, luchando por conseguir su meta. La explotación del chicle, la venta de la madera, el respeto a la naturaleza y el amor por su tierra hicieron de ellos, más que patronos de su gente, líderes de movimientos agrarios que dejaron huella en su camino. Podrá ser únicamente una novela, pero en ella existe una preocupación por la subsistencia de la población petenera, por la necesidad de cultivar la tierra, de invertir en nuevas técnicas de cultivo, por aprender de los naturales de la región. Así como el audaz Ochaeta, Medina encontró en el chicle una respuesta a sus necesidades para poder comenzar su trabajo agrícola.

En 1935, durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas, Medina Alonzo organizó los primeros sindicatos de chicleros en Yucatán y Quintana Roo, logrando que aumentara el precio del chicle y que se estableciera el beneficio de los seguros de vida y contra accidentes profesionales a favor de los trabajadores extractores de la materia prima. Logró conseguir que el pago de los seguros fuera hecho por las compañías estadounidenses que adquirían dicho producto y no con cargo a los chicleros. Entre 1937 y 1944, con los sindicatos ya organizados, constituyó cooperativas para la explotación de chicle integradas por los trabajadores, precedentes únicos en ese entonces y con pasos definitivos hacia la emancipación de los chicleros del sureste de México. Inició el transporte aéreo del chicle en México en 1938:

Por su cuenta, construyó los dos primeros campos de aterrizaje, contratando, más adelante, los aviones de Francisco Sarabia, utilizados en la transportación del chicle, la cual permitió una explotación más organizada y un comercio más activo que sirvió a muchos en la región. El uso de los aviones evitó también las penalidades de los trabajadores chicleros, que desde entonces fueron transportados por avión, condenados antes a penosas caminatas a través de la selva para llegar a sus lugares de trabajo.⁴²

Se tiene conocimiento de la época en que los pilotos y los aviones hicieron historia en la explotación del chicle, llegando a controlar hasta cuatro aviones diariamente a los campos de Santa Rosa para el transporte de la materia prima. Hacia mediados del siglo XX, los tres aeropuertos de la península eran el de Mérida, Cozumel y el de Santa Rosa. En la obra de Rodríguez Sabido, el autor indica que



Foto 20. Campo de aterrizaje en Santa Rosa. Archivo AMA.

⁴² Foja 2 del *curriculum vitae* de Armando Medina Alonzo.

...debido al incesante incremento en la demanda de la resina del chicozapote en la región, el transporte del producto se modernizó [...], haciendo su aparición las primeras avionetas; monoplanes marca Spartman y Bellanca, que comenzaron a transportar por vía aérea el chicle, en marquetas de 25 kilogramos denominados quintales, de zonas tan lejanas como la central chiclera *Los Lirios*, un lugar fomentado por Armando Medina Alonzo, que se encontraba a una distancia de 80 kilómetros de Peto [...]. En ese lugar se concentraba la mayor parte del chicle que se traía a Peto en las avionetas de la compañía *Transportes Aéreos Mexicanos, S.A.* propiedad del famoso aviador Francisco Sarabia (Rodríguez Sabido 2005:106).

Ante la enorme demanda del chicle durante la Segunda Guerra Mundial que incrementó para abastecer a los soldados, Medina Alonzo impulsó la industrialización nacional del chicle, trasladándose a la Ciudad de México en donde formó la Chiclera Industrial Mexicana y la Impulsora Agrícola Industrial. En ellas, dio trabajo a más de 2,000 obreros y libró la batalla contra el monopolio estadounidense. Durante la época de alta demanda, el chicle se transportaba en mulas desde el campamento hasta Santa Rosa, luego en ferrocarril desde Peto hasta Mérida y de ahí al puerto de Progreso desde donde salían las embarcaciones para la exportación. Cabe mencionar que fue el creador de los chiclines, unas bolitas de chicle enpaquetadas en celofán, invento que vendió tiempo después a la compañía Wrigley. Fue con esa ganancia que pudo invertir en los trabajos agrícolas de Santa Rosa y, no bastando sólo con su dinero, también pidió créditos bancarios.

El comprador principal de chicle fue la compañía estadounidense Wrigley Company, cuyas oficinas se encontraban en las ciudades de Chicago y Nueva York, quien fue



Foto 21. Medina Alonzo (segundo de izquierda a derecha) en Chicago durante negociaciones con la compañía Wrigley. Archivo AMA.

importadora del producto peninsular, teniendo a Campeche como principal proveedor, después a Yucatán, Quintana Roo y Tabasco.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Medina Alonzo dio por terminada su actividad chiclera al vender su fábrica y la industria de chiclines a Wrigley Company y habiendo acumulado los fondos necesarios para, finalmente, emprender su actividad agrícola que tuvo como objetivo principal suyo desde hacía veinte años. Rodríguez Sabido explica que cuando comenzó a decaer la época del chicle en Peto,

el rancho Santa Rosa de Lima, propiedad de Armando Medina Alonzo –un hombre tenaz y visionario, convencido de las bondades del suelo petuleño– se inició un ambicioso proyecto productivo tendiente a lograr la autosuficiencia alimentaria de la región. Este hombre tuvo notoriedad en el estado, pues en sus terrenos –que también habían servido como central chiclera– se comenzó a producir tabaco, plátano, sorgo, maíz, cacahuete, caña de azúcar, frijol, tomate, cebolla, fresa, alfalfa, girasol, etc. Debido a la importancia económica de este lugar, su propietario gestionó ante el gobierno federal la apertura del tramo de la carretera Muna-Santa Rosa. Cabe destacar que Medina Alonzo fue pionero de la agricultura mecanizada en el sur del estado e inició la exportación de productos agropecuarios de la región hacia los Estados Unidos (Rodríguez Sabido 2005:122).

La vida como chiclero no fue fácil y las complicaciones sobraron. Las enemistades que surgieron por intereses políticos fueron demasiado fuertes e impidieron, finalmente, que se exportaran sus marquetas. Gracias a la destacada ayuda de don Pedro Silveira, quien envió los últimos cargamentos de Medina como suyos, pudo retirarse y emprender un nuevo rumbo.

Como en *Guayacán*, el chicle había llegado a su fin y otras inversiones eran necesarias para mantener sus proyectos en el agro. Convertido en un hombre de campo, aprendió sobre la riqueza de la tierra así como de la fauna y de las tradiciones de la cultura que lo rodeaba. Al salir de los campamentos, su objetivo inicial era casi un hecho: las tierras de Santa Rosa serían el campo donde la diversificación agrícola abriría nuevos rumbos para Yucatán. Para lograrlo, una nueva aliada era necesaria: la caña de azúcar y su cultivo.

3.2 Caña: la fiel acompañante

Históricamente, la industria azucarera es considerada como una de las más antiguas de nuestro país (así como los textiles y tintes que los españoles e ingleses habían explotado al inicio), con su origen como empresa capitalista en la Nueva España (Pozas 1976:9). Es conocida también por su expansión en el territorio mexicano proveniente del despojo a comunidades indígenas, como se vivió en Yucatán con la creación de los grandes latifundios y después con las haciendas (*ibid.*, p.9). Yucatán no fue excepción en este cultivo, es a través de la caña de azúcar y de las ruinas de los trapiches, fábricas de alcohol y panela e ingenios, que se puede conocer parte de la historia de los siglos XIX y XX:

Poco después de la Independencia, la caña de azúcar se convirtió en la gran esperanza de los yucatecos, constituyéndose en elemento central del proyecto económico que entonces se gestó en la península (García Quintanilla 1986:101).

Durante la ruptura de Yucatán con México en 1840 así como en el estallido de la Guerra de Castas en 1847, los cañaverales fueron el campo de batalla y el cultivo de la caña tuvo una función muy importante. “Ningún sistema de cultivo, a excepción de la milpa, había impactado antes los recursos naturales yucatecos con tal fuerza” (Ramírez Carrillo 2011:31) cambiando el paisaje del sur de Yucatán como una sociedad de plantación de caña. Fue un movimiento social en cuanto a la producción y el aprovechamiento de la naturaleza, fue un espectáculo para el agro yucateco que se desarrolló con todo tipo de altibajos en el Yucatán decimonónico que, después de la Independencia, vio el arado y conoció la industrialización como nueva posibilidad, lo que dejó una enérgica fundación para el siglo XX.

Después de fuertes rebeliones y diversos conflictos,⁴³ la legislación agraria había reestructurado la industria azucarera para el siglo XX y el cultivo de la caña había recobrado vida en la Península (Pozas 1976:9). Para estos años, la caña era considerada ya como un cultivo natural de la región, junto con el maíz, el frijol, la calabaza y, claro, el henequén.

⁴³ Ver Valverde (2007:141-151) para mayor información sobre la Guerra de Castas en Yucatán.

Aunque la caña fue un cultivo importado y estuvo presente a partir de la época colonial, el campesino maya la había adoptado como suya y, en las grandes extensiones de cultivo, los cañaverales se podían confundir con las milpas (García Quintanilla 1986:103-104).



Fotos 22 y 23. Cultivos de caña y maíz en las ruinas de un trapich cercano a Kambul. Fotos de AMR 2010.

El cultivo de la caña de azúcar constituye otra parte de la historia de Santa Rosa, actividad principal que sostuvo económicamente los trabajos agrícolas de la hacienda. Los grandes aportes que tuvo su trabajo como hacienda cañera, la llevaron a ser considerada como la fuente principal de abastecimiento de caña para el ingenio azucarero de Catmís.⁴⁴ La caña existía en tiempos anteriores en formas de trapiches aislados que producían el dulce en forma de piloncillo o el clandestinaje del ron (aguardiente) de caña. El municipio de Tekax fue reconocido por la producción de azúcar morena y azúcar refinada o blanca en el siglo XIX

y XX con grandes extensiones de cultivo de caña (ver García Quintanilla y Rosales González). A principios de la década de los 40, Santa Rosa comenzó la producción de la caña de azúcar y se llegó a cultivar en más de mil hectáreas una variedad de semillas: la lila 220 —o morada como se le conoce comúnmente—, la cristalina, la POJ y la PPQK. La variedad morada 220 y la POJ eran variedades delgadas que tenía buenos niveles de azúcar en el

⁴⁴ Relatos de la época cañera de Santa Rosa por don Daniel Cen Uc quien dice que “la caña de Santa Rosa alimentaba el ingenio de Catmís”. Peto, Yucatán, agosto 2011.

laboratorio químico y tenían la ventaja, por la fertilidad del suelo, de no tener la necesidad de volver a sembrar (como en el ingenio de Campeche que sembraba la cristalina y era necesario sembrar cada tres años). En una conversación con don Ceferino Briseño,⁴⁵ me contó el recuerdo que tenía clarísimo en la mente de cuando el 15 de mayo de 1941 “llegó la langosta a las cinco de la tarde, era una nube enorme” que cubrió los campos y acabó con todos el cultivo. Sin embargo, éste fue solamente un mal comienzo a lo que fueron décadas de cañaverales en la hacienda.

Las variedades cultivadas en Santa Rosa duraban hasta quince años sin necesidad de volver a ser sembradas. La lila 220 fue una de las variedades predilectas en Santa Rosa ya que, aunque solamente contaba con 2.5 metros de altura (en vez de los tres metros de altura de la PPQK), contenía 80% de pureza (cantidad de azúcar) en vez de 78% de la PPQK (Pozas 1976:18). La POJ y la lila 220, además de que no era necesario re-sembrarlas, requerían menos limpieza que otras variedades.

La cantidad de azúcar se medía en el laboratorio, proceso obligatorio de control de calidad, para que el ingenio recibiera la caña de los productores. El corte de la caña se llevaba a cabo en el mes de noviembre cuando comenzaba la zafra, cosechando un mínimo de cuarenta toneladas por hectárea. Al cosechar, se



Fotos 24 y 25. El Lic. Jorge Medina Alonzo con cañero y familia, en los '40. Archivo AMA.

⁴⁵ Don Ceferino Briseño Solís Ávila, a sus 96 años de edad, me contó sus recuerdos sobre su trabajo en Santa Rosa, de las historias que le contaban de antiguos capataces y de su vida personal. Terminal de autobuses en Peto, Yucatán. 4 de abril, 2010.

quemaban las barras para acabar con tanta hoja que se acumulaba como basura y para eliminar alimañas, culebras y ratas. AJMR explica que quemando la caña se facilitaba también su corte en el ingenio, y era necesario hacerlo antes de las lluvias. El cultivo siempre resultaba ser difícil y peligroso, ya que las mordeduras de culebra eran frecuentes y las barras quemadas eran resbalosas, lo que complicaba el proceso de su cosecha, carga y transporte, y en varias ocasiones hacía muy difícil encontrar la mano de obra suficiente para su corte y carga.

Este cultivo cobró gran importancia en Santa Rosa cuando los trabajos agrícolas ya habían iniciado, siendo la producción de la caña el principal ingreso de fondos que costeaban el trabajo en el campo. Para hacer posible el transporte de la caña desde Santa Rosa hasta el ingenio, fue necesario abastecerse de rieles y plataformas que eran jaladas por mulas en los planteles de la hacienda y posteriormente por tractores que las jalaban una vez que llegaban a las vías principales a Catmís. Las rieles *Decauville*⁴⁶ fueron adquiridas en Tabasco, mientras que las más de 300 plataformas de los truques fueron construidas y ensambladas en el aserradero que se construyó en la finca.

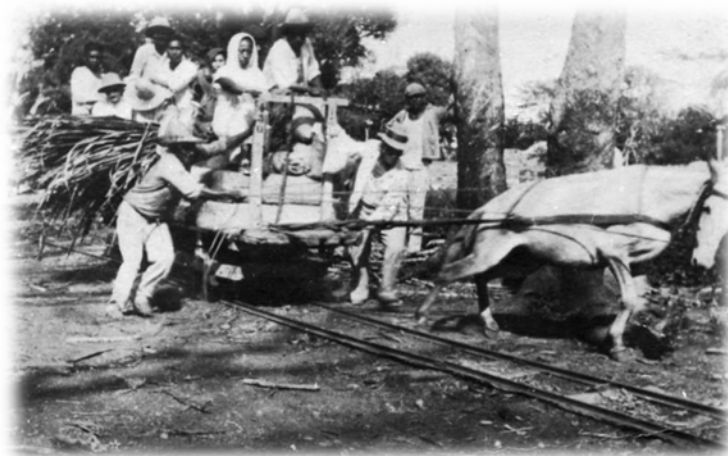


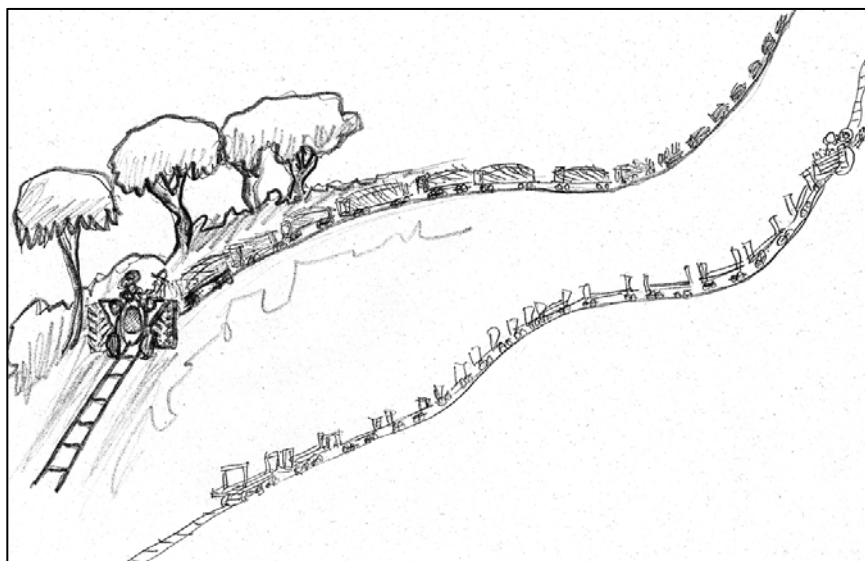
Foto 26. El transporte de la caña desde Santa Rosa a Catmís, entre 1935-1965 Archivo AMA.

Desde los campos de cultivo, las mulas jalaban las plataformas que cargaban la caña quemada hasta la vía principal en donde se enganchaban a un tractor que transportaba la plataforma hasta el ingenio de Catmís. Un tractor podía jalar hasta quince plataformas de

⁴⁶ Las rieles *Decauville* también fueron el transporte principal de la industria henequenera.

tres toneladas cada una. Para esto, fue necesario instalar una superficie de terracería de 7 kilómetros de distancia de Santa Rosa a Catmís ya que se llegaban a meter hasta 380 toneladas diarias al ingenio. En los planteles de caña, las rieles eran transportadas por un equipo de rieleros que las colocaban en las amplias guardarrayas conforme a la necesidad de transportar la caña. Como las rieles de los planteles eran provisionales, era necesario colocar maderas del monte como durmientes para nivelar las vías y evitar que se voltearan las plataformas al ser jaladas por las mulas y el tractor. Se cuenta que los descarrilamientos eran frecuentes y para solucionarlo era necesaria la destreza de los rieleros, quienes acompañaban la carga y con las manos y largos maderos que funcionaban como palancas empujaban los truques (la parte de las ruedas de la plataforma) hasta meterlas nuevamente al carril rielero. Alejandro J. Medina explica que hace más de cincuenta años, un simple y liviano tractor jalaba hasta quince plataformas de a tres toneladas cada una, haciendo un convoy de cuarenta y cinco toneladas (más capacidad de carga que los tráileres de hoy). En algunas ocasiones ocurrían carambolas cuando se descarrilaba alguna plataforma, lo que hacía necesario que se empujara todo a un lado de las rieles para dejar el paso libre al convoy que venía encarrilado detrás. Una vez que éste pasara, era necesario movilizar a los trabajadores de emergencia para que cargaran las plataformas nuevamente y fueran remolcadas hasta el ingenio. En la época del chicle sobresale la presencia del Lic. Jorge Medina Alonzo quien fue el encargado principal de este cultivo. Cuando Javier Medina inició su trabajo en el cultivo de la caña, Santa Rosa llegó a meter hasta 300 toneladas de caña diariamente al ingenio de Catmís, necesitando a casi 2,000 trabajadores en época de zafra, contratándolos por todo el estado, dejando un anticipo por su trabajo a sus familias en sus hogares de origen.

El transporte a Kakalná se realizaba de forma muy distinta por ser demasiada la distancia: rentando camiones de carga, aunque sí hubo rieles. Una vez que la caña llegaba al ingenio, se le tomaba muestras en el laboratorio que medía el contenido de sacarosa de azúcar. Una vez que la calidad era aceptada por el químico, el producto pasaba a la báscula.



Dibujo 2. Transporte de caña de la hacienda al ingenio de Catmís. Dibujo de AJMR, 2011.

Toda la caña que llegaba al ingenio se convertía en obligación del ingenio pagarla.⁴⁷ Una vez pasada por la báscula, ésta entraba al batey para alimentar a la molienda. Era necesario realizar la molienda lo más rápido posible para que no se convirtiera la sacarosa en dextrosa y glucosa, lo que resultaría en poca cantidad de azúcar y demasía de mieles no cristalizables.

El ingenio de Catmís se surtía de la caña tanto de colonos, ejidatarios y campesinos que la cultivaban en pequeños terrenos como de los grandes colonos a los que Ricardo Pozas divide en dos grupos: los intermediarios (cultivadores de caña en terrenos del ingenio) y los particulares (propietarios de sus propios terrenos). Ambos grupos podían solicitar créditos del Gobierno del Estado, aunque los particulares podían o no recibirlo. Armando Medina Alonzo se consideraba el principal productor de caña, alimentando al ingenio con el 50% de la caña que molía (*ibid.*, p.40). Hacia la década de los años 60 se llegó a utilizar el transporte de autobús urbano de la Unión de Camioneros de Yucatán que hacía el recorrido Tzucacab-Santa Rosa pasando por Catmís cuatro veces al día, ida y vuelta (*ibid.*, p.12) para transportar

⁴⁷ El sindicato del ingenio de Catmís estaba manejado por el gobierno, lo que corrompió el trabajo del mismo. En muchas ocasiones, una vez que el ingenio aceptaba la caña de los productores, decía que el molino se había descompuesto, que la calidad de la caña era mala, etc. y la caña de los productores se perdía. Era una forma mañosa de descapitalizar a los productores y no pagarles lo que se les debía.

a los trabajadores. El azúcar de Catmís se vendía en toda la península, siendo un ingenio altamente productivo aunque su maquinaria era vieja y desgastada.

Fue aquel trabajo intenso de la caña que dio a Medina Alonzo los recursos principales para emprender el trabajo que tanto quería lograr en el campo. Pero fue también el mundo de la caña y de los cañeros a la que dedicó varias décadas de incansable labor social que no estaba entre sus planes en un principio y que poco a poco se convirtió en gran parte de su vida.

En 1960, organizó y fue presidente de la Asociación de Productores de Caña de los ingenios de Catmís y Kakalná. Su esfuerzo por mejorar socialmente a los cañeros lo llevó a formar la primera Unión Regional de Cañeros del Sureste con las asociaciones locales de piloncilleros que también había organizado. La corrupción en los ingenios había llegado a tal grado que la caña de los productores no era pagada, pretextando que no cumplía con el grado de calidad necesaria, llevando a los productores a la ruina y con ellos también a los ingenios.

Medina Alonzo se dio la tarea de “enfrentarse a los poderosos intereses de los industriales azucareros en defensa de los cañeros del país, poniendo especial empeño en la moralización de la organización gremial, lo que le granjeó la autoridad moral sobre los cañeros así como su confianza, el respeto de los industriales y el apoyo de las autoridades federales.”⁴⁸ A esta actividad le dedicó toda su capacidad de trabajo con absoluta honestidad y limpieza, logrando la aprobación del Presidente de la República, Lic. López Mateos y del Secretario de la C.N.C., Lic. Rojo Gómez. Logró acabar con el oneroso cobro de las cuotas a los cañeros y prebendas que los anteriores líderes obtenían de los industriales. Llegó a tener la representación de más del 50% de cañeros a nivel nacional. Logró también, por primera vez en la historia de la caña en México, ingresar al Instituto Mexicano del Seguro Social a todos los cañeros del país (primer grupo del campesinado nacional que lo logró gremialmente). Obtuvo también el beneficio de construcción de viviendas, campos deportivos y demás.

⁴⁸ Foja 5 del *curriculum vitae* de Armando Medina Alonzo.

Para 1964, Santa Rosa había realizado la última zafra en el ingenio de Kakalná, el cual había sido rehabilitado por el mismo Medina Alonzo una vez que el de Catmís había cerrado a causa de fuertes intereses políticos.⁴⁹ En ese momento, los colonos le otorgaron a Medina Alonzo sus firmas y poderes para cobrar lo que la industria debía a los productores, que eran muchos. Fue así como éste llegó a la Ciudad de México, a vivir a casa de un sobrino, para pelear por las cañas quedadas de los colonos yucatecos y se encontró con otros diecisiete líderes nacionales, que se vendían a la industria. Después de defender a cañeros a nivel nacional y de depurar una gran cantidad de líderes deshonestos, quedaron solamente tres a nivel nacional.⁵⁰ Se tiene conocimiento que otros líderes fueron muertos a balazos y con brutal violencia.

Siendo ex-senador de la República⁵¹ tenía ya gran experiencia para tratar con funcionarios, logrando que se abrieran las puertas por sí solas o pateándolas si así fuera necesario. Como un tigre de gran fiereza, amante de la justicia y patriota orgulloso de su gente y nación, sostuvo activamente la representación de miles de humildes productores y también de poderosos productores que ayudaban económicamente cuando los pleitos llegaban a ataques y defensas en publicaciones en los principales periódicos del país.



Líder cañero (anónimo): “¿Porqué no le cobras solamente \$1 peso a cada cañero que representas? Es un costo muy bajo para ellos y así ganarías lo que el gobierno no te paga”

⁴⁹ Al entrevistar a informantes, me explican que el ingenio estaba ya demasiado corrompido por intereses políticos a los que convenía el cierre del ingenio. Durante sus últimos años, los productores tenían problemas para recibir el pago correspondiente a la entrega de caña, ya que en el ingenio decían que la calidad era mala, que el molino no servía, etc.

⁵⁰ La obra de Luisa Paré hace una fuerte crítica al desempeño de AMA como líder cañero utilizando testimonios de cañeros representados por otros líderes (no de los que él representaba) donde lo acusan de velar únicamente por sus propios intereses, de ser impuntual e ineficaz en la lucha por los derechos de los cañeros. Para mayor referencia ver Paré (1988).

⁵¹ Fue electo Senador suplente por Yucatán en el período de 1952-1958. Al fallecer el propietario, Lic. Antonio Médez Bolio en 1957, entró en funciones como integrante de la XLIII Legislatura. Se dice que cuando el Senador eligió a Medina Alonzo como suplente, dijo que quería “al loco Medina que tan bien conocía la tierra a la que él tanto amaba.”

Medina Alonzo: "Porque si yo le cobrara a los que estoy aquí para representar, ya no me saldría la voz".⁵²

No fue una lucha fácil la que acompañó a Medina Alonzo, que recibió amenazas de muerte y en contra de su familia.⁵³ Sus demandas fueron demasiadas, unas logradas con éxito rotundo y otras muchas fracasadas. En su *curriculum vitae* narra sus reelecciones de 1968 y 1973 dada su positiva y limpia actuación como dirigente nacional, por lo que obtuvo varios reconocimientos. Fue un trabajo inagotable al cual entregó su mejor esfuerzo para obtener el pago justo tanto de los trabajadores como de los colonos, para lo cual realizó demanda tras demanda y agotó todos sus recursos y capacidades. Nunca acumuló riquezas, como se le acusó en varias ocasiones, al contrario, invirtió todo su tiempo y en muchas ocasiones sus propios recursos para poder lograr sus metas. Su desempeño como líder cañero fue muy intenso y duradero y en el cual no incursionaré para no desviarme de los objetivos de esta tesis, pero invito al lector interesado a seguir indagando sobre el mismo.

En *Guayacán*, Valentín Ochaeta comenzó explotando la madera, luego trabajando como lagartero y al final también como chiclero, todo para poder llegar a tener los fondos necesarios para trabajar la tierra de su tío y padre. En formas muy similares, la chiclería y la caña fueron los primeros pasos realizados para que Santa Rosa pudiera levantarse y dar pie a los trabajos agrícolas por los que Medina invirtió tantos años de su vida y árduo trabajo. La caña de azúcar le trajo una fuente de trabajo cuyos ingresos pudo invertir en el proyecto de diversificación agrícola, pero también una vida agotadora de luchas y pleitos políticos. Cuando terminó su labor social lo acompañó hasta sus ochenta años cuando se retiró como líder cañero y regresó a Santa Rosa para dar vida, por segunda vez, a la diversificación agrícola que había dado comienzo en 1942.

⁵² Anécdota que me compartió Emiliano Ávila Astiazarán en una de muchas pláticas sobre Medina Alonzo. México, D.F., 2009.

⁵³ Varias veces amenazaron a su familia, una vez su secretario lo empujó por las escaleras y confesó después que fue con fines de matarlo, otra vez le pusieron una bomba en el coche. Todas estas anécdotas las cuenta la familia Medina.

3.3 Diversificación agrícola: la meta cumplida ⁵⁴

El trabajo intenso del chicle fue su comienzo, la inversión de toda una vida en la caña fue su fiel acompañante y sostén principal, la ganadería y apicultura sus sucesores...pero fue la agricultura la que llenó de vida a todos los que participaron en aquel movimiento entre los *k'ank'abo'ob* y *ak'alche'o'ob* de Santa Rosa. En 1946, desafiando la opinión de que el monocultivo



Foto 27. Adentrándose en el monte alto de Santa Rosa, a finales de la década de 1940. Archivo AMA.

del henequén era el único posible por la supuesta pobreza de las tierras, comenzó la diversificación agrícola en Santa Rosa. A su propio costo y riesgo y con un esfuerzo supremo, Medina Alonzo llegó dispuesto a demostrar las posibilidades de la agricultura en Yucatán. Santa Rosa fue pionera y generadora de una serie de pruebas en las que fusionaba conocimientos científicos con la tradición y saberes de los pueblos mayas, generando soluciones viables y sustentables para Yucatán.

Buscando las partes niveladas en el monte, se comenzó a abrir brechas y caminos para medir los terrenos y dar comienzo a los desmontes, tanto mecánicamente como con hacha y coas cuando era necesario. Las tierras laborables y sin piedras fueron apareciendo y lo que antes fuese un bosque sombrío, se había convertido en grandes extensiones de planicies. Aproximadamente 2,000 hectáreas fueron desmontadas para comenzar el trabajo pionero en la recuperación modernizada de siembras antiguas y también de las que fueron introducidas a la península. Nuevos caminos iban surgiendo en aquellos terrenos que tenían como meta final proveer al estado de los productos básicos de los que carecía y que hasta ese entonces

⁵⁴ A partir de este capítulo hago uso directo de las palabras de Armando Medina Alonzo al que inserto con *letra cursiva* que complementa diversas partes de mi propia narrativa. Considero importante que el testimonio del autor de los trabajos agrícolas se dé a conocer con sus propias palabras y no únicamente por medio de mi interpretación.

tenía que importar así como costear el transporte desde otros estados de la república. La nivelación de la tierra se dio con la ayuda de tractores importados de Estados Unidos, lo cual requirió de clases especializadas para su manejo a maquinistas que surcaron los campos por vez primera. Y así, el arado de las tierras comenzó, creando surcos y preparándose para la siembra.

El sueño de Medina Alonzo se iba cumpliendo poco a poco después de tantos años de preparación para ser logrado, como sucedió en el Petén con Ochaeta, quien tuvo que empezar de cero conociendo, eso sí y con la ayuda de los naturales, el terreno en donde desarrollaría su proyecto agrícola. Los trabajadores llegaban de varias comunidades de la región buscando oportunidades de empleo en las diversas siembras de la hacienda, la cual tenía fama de tener trabajo bien remunerado. Después de dar el primer paso con el desmonte, era necesario hacer el *milagro*,⁵⁵ como le llamó Medina Alonzo, de hacer brotar el agua. Con mucha dedicación y con toda la esperanza de que no faltasen recursos a medio proyecto, comenzaron las perforaciones de los pozos. En Santa Rosa era necesario perforar hasta treinta metros de profundidad para llegar al manto freático y a cuarenta y ocho su nivel más bajo de abatimiento. Las pilas de captación de agua tenían que construirse en los niveles más apropiados, los canales se abrían con dinamita o con las *uñas* en los niveles más altos en donde podía aflorar la piedra y se construían con mampostería para cruzar los campos. Con las perforaciones y bombas de agua...

... surge el agua, como un milagro del esfuerzo humano que lleva una esperanza de mejor vida para Yucatán...¡¡¡AGUA!!! Agua que llegaría, por medio de canales, a la tierra sedienta de agua, de esfuerzo y de trabajo...

No categóricamente, no. No orgullosamente, no. Estas no son fotos de otras regiones del país donde millones se han invertido en hacerse estas obras. ESTO ES YUCATÁN....sí, ¡¡¡allí en Santa Rosa...!!! Donde la naturaleza no puso su mano exuberante, ni el gobierno su mano pródiga; sin embargo, también hay mexicanos que creen en su patria.

⁵⁵ Toda la letra cursiva proviene del discurso del propio Medina Alonzo, redactado en su *curriculum vitae*.

Y de esa forma surgieron ríos artificiales en la tierra del henequén, en extensiones de miles de hectáreas.



Después de los desmontes, de la nivelación, de la preparación de los terrenos y del milagro del agua, surgieron otras necesidades: abrir caminos.

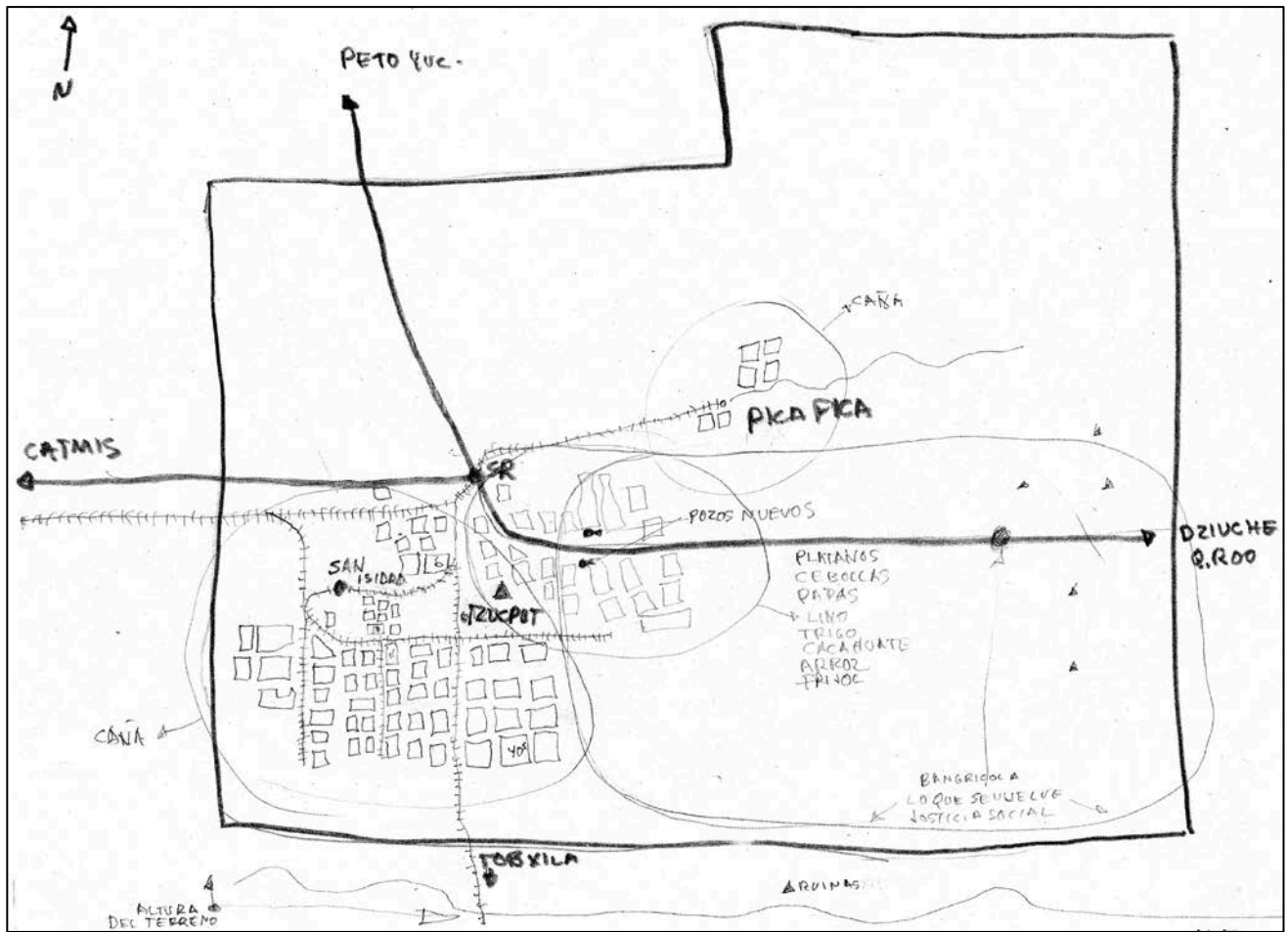


Fotos 28-30. Abriendo caminos y creando canales de riego. Archivo AMA.

Y al lado de los ríos, se crearon caminos *....que como el agua y la tierra laborable, despejan un nuevo horizonte de esperanzas....*

Para ahorrar agua y utilizarla eficazmente, el riego se realizó por aspersión, por lo que fue necesario invertir en sistemas de tuberías de aluminio para que surgiera el riego mecanizado a un lado de la construcción de caminos. Los campos se regaban desde el amanecer, durante las horas más fuertes del sol en el día y durante la noche cuando era necesario en época de sequía.

Por fin se estaba realizando en Yucatán lo que nunca se había hecho: una agricultura mecanizada, diversificada e intensiva para mejorar la crisis alimentaria de su población así como de su economía.



Mapa 3. Distribución y organización de tierras y cultivos de la hacienda. Dibujo de AJMR, 2011.

Y fue gracias a los conocimientos antiguos de los campesinos mayas y mestizos que se aprovechaba todo el material de la selva. Al mismo tiempo que el monte se convertía en campos laborables, se iba construyendo las edificaciones necesarias para almacenar la cosecha de los diversos cultivos, las casas de los trabajadores acasillados, oficinas en donde se llevarían registros de precipitación pluvial, de clima, de evaporación, etc. La construcción se realizó “a la antigua” como veremos en el cuarto capítulo. El trabajo agrícola estuvo acompañado de experimentos avanzados de siembras que serían cultivadas por primera vez en la región, por lo que era necesario hacer ensayos controlados en pequeñas superficies así como almácigos de plantas cuyos cultivos se ensayaban, registrando todos los resultados.



Fotos 31 y 32. Almacigos de cultivos experimentales, principios de la década de 1950. Archivo AMA.

Se pusieron en práctica laboratorios para experimentar con la hibridación del maíz por medio de la autofecundación de las variedades nativas. Mientras los E.U.A. experimentaba y producía el maíz híbrido en Centroamérica y en otras regiones del mundo, Armando Medina buscaba las variedades de maíz nativo de Yucatán para crear híbridos y así lograr una mayor y mejor cosecha. No buscaba asociarse ni aliarse al gobierno estadounidense, sino que, al no contar con el apoyo del gobierno mexicano y conocer sobre los experimentos agrícolas en el norte, necesitaba de la investigación científica. Le escribió a autoridades máximas del gobierno solicitando su apoyo para enviar muestras de semilla de maíz nativo para investigar las mejores condiciones para su siembra (como la profundidad, humedad, distancia entre plantas, etc.). El vicepresidente estadounidense Wallace le contestó con una negativa a su petición, indicando la diferencia entre horas luz entre E.U.A y México, sin embargo le recomendó estudiar las distintas clases de maíz mexicano y crear un híbrido propicio para el clima de Yucatán, ofreciendo apoyo para enviar a un investigador mexicano a estudiar los métodos de hibridación utilizados en E.U.A.⁵⁶

Y fue así, con el apoyo de investigadores, que Medina comenzó a hibridar distintas variedades de maíz criollo como el *xnucnal* y el *xmehenal*, llegando a cosechar entre 2.5 y 3 toneladas por hectárea.⁵⁷

⁵⁶ Ver anexo 8.

⁵⁷ Todos los experimentos agrícolas fueron minuciosamente registrados en libros en las oficinas de Santa Rosa por medio de reportes diarios tanto escritos como grabados en cintas de narrativas orales. Muy lamentablemente mucha información se perdió —¿o destruyó?— y solamente se cuenta con un porcentaje de documentos recuperados en la hacienda.

Las siembras y cultivos intensivos que veremos a continuación fueron resultado de varios ensayos fracasados y repetidos hasta alcanzar la fórmula adecuada (época de siembra, tipo de tierra, profundidad, distancia entre surco y surco, etc.) para su producción.

Entre los cultivos nativos se sembraron productos básicos de la dieta mesoamericana: el **maíz**, el **frijol**, el **chile**, el **tabaco** (y sus diversas variedades), la **papaya**, la **yuca**, la **jícama**, la **calabaza**, la **lenteja**, la **ciruela** y el **algodón**,⁵⁸ productos que innumerables veces se había dicho no se podría producir en los *ak' alchés*. Y fue aquí donde anteriormente Cochuah fue una tierra rica en alimentos, en la que la cultura misma funcionó como memoria, como describe Lotman, donde la cultura es capaz



Fotos 33 y 34. Cultivos de maíz híbrido criollo. Archivo AMA.

de transmitir información a otras generaciones y de trascender en el tiempo, con una habilidad de regenerarse recordando sus contextos. El consumo del **maíz** a mediados del siglo XX en Yucatán se calculaba en 100,000 toneladas al año e iba en aumento.

La producción era variable pero siempre con déficit. La producción de semillas híbridas se trabajó durante doce años con una desesperada lucha. El maíz híbrido de las variedades criollas de la región daba una semilla mejorada que se conserva bien al aire libre y es más resistente que otras. También se buscaba mejorar la dureza, el sabor, el color y la cobertura con los cruces.

⁵⁸ Escribo los nombres de los cultivos en negritas para resaltar su diversidad, la cual es posible en las tierras del sureste de Yucatán.

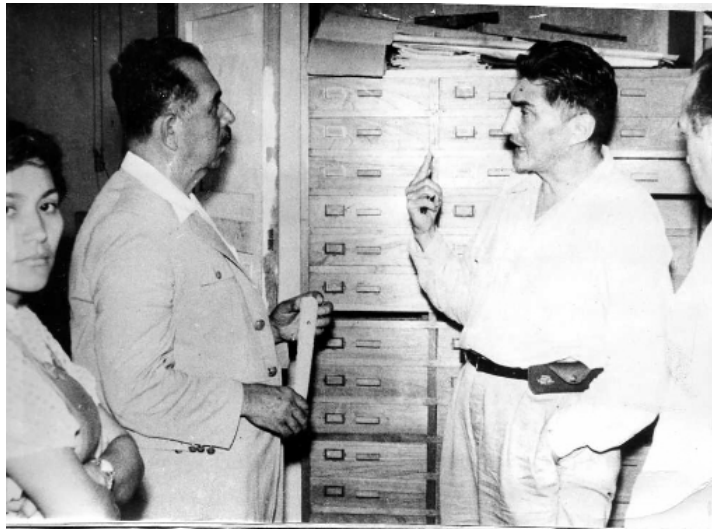


Foto 35. El Gral. Lázaro Cárdenas durante una visita a la hacienda, sosteniendo un olote de maíz híbrido. Archivo AMA.

El híbrido del maíz criollo se logró cruzando una mazorca pequeña con muchos granos llamada *xnuk nal*⁵⁹ y el *xmején nal*,⁶⁰ una mazorca grande con menor cantidad de grano, esto es, con un *bacal* (olote) más delgado. El resultado dio una mazorca que llegó a medir más de 60cm. y que rindió grandes cosechas.⁶¹ El proceso de hibridización llevó más de siete años para lograr las cruces de maíz entre los cañaverales, ya que de esta forma se podía utilizar a la caña como barrera para impedir la polinización y se tapaban las espigas, cubriendo los cabellos del maíz para que no se polinizaran entre ellas (proceso explicado por AMA en el anexo 9).

Además de los cultivos nativos ya enlistados, se introdujeron nuevos cultivos en el campo yucateco como la **papa**. Medina Alonzo explica en sus archivos que la papa, como la

⁵⁹ Chuc Uc explica que el *xnuk nal* es la variedad más común del maíz, utilizada en la región cercana a Uxmal, conocido por ser de periodo largo, con un tiempo de maduración de cuatro meses (Chuc Uc 2008:83).

⁶⁰ La autora indica que ésta es una variedad tradicional, conocida por el pequeño tamaño de la mazorca (*ibid.*, p.81). A ésto, AJMR explica que era la hibridización de una mazorca pequeña con un periodo corto de maduración, y el *xnuc nal* de larga maduración lo que resultaba en grandes mazorcas con mucho grano logradas en corto tiempo y con características especiales que se buscaban en los cruces, como la dureza, el color, el sabor y la cobertura. .

⁶¹ AMA explicaba con detalle cómo se lograría hibridizar el maíz sembrando entre los surcos de la caña de azúcar. Ver anexo 9.

cebolla, son maleables y de fácil descomposición por lo que, incluso cuando en los lugares de producción del interior de la



Fotos 36 y 37. Cultivos de papa con la sembradora que se utilizó por primera vez en Yucatán. Archivo AMA.

República se encontraba a \$0.30 el kilo, el costo que tenía al llegar a Yucatán casi nunca era inferior a \$1.00 el kilo. Los productos alimenticios siempre fueron más caros en Yucatán, en ocasiones llegaron a ser prohibitivos. Su propuesta era la producción de todo aquel producto básico del consumo popular para su abaratamiento permanente (que sigue haciendo tanta falta hoy en día) y permitiría competir con los precios de importación. Nadie dijo que sería una tarea fácil. Las complicaciones naturales surgieron cuando por primera vez se producía un nuevo cultivo a grande escala en un lugar donde nadie lo había hecho. El ruido entre la sociedad dominante y su entorno se hacía cada vez más fuerte. En Santa Rosa se tuvo que experimentar varias veces (con más de veinte variedades) hasta lograr la producción deseada *con observaciones, ensayos, experimentos, con mucho trabajo y sobre todo con GANAS DE TRIUNFAR.*

La siembra de las **cebollas** se realizó después de cuatro años de experimentos, observaciones y ensayos, logrando producir en tres años 544,000 kilos. Para mediados del siglo XX, según los archivos, se calculaba un millón y medio de kilos de cebolla anualmente y su producción -antes de Santa Rosa- nunca fue mayor de 10,000 kilos, importando Yucatán gran parte de la producción de los E.U.A.



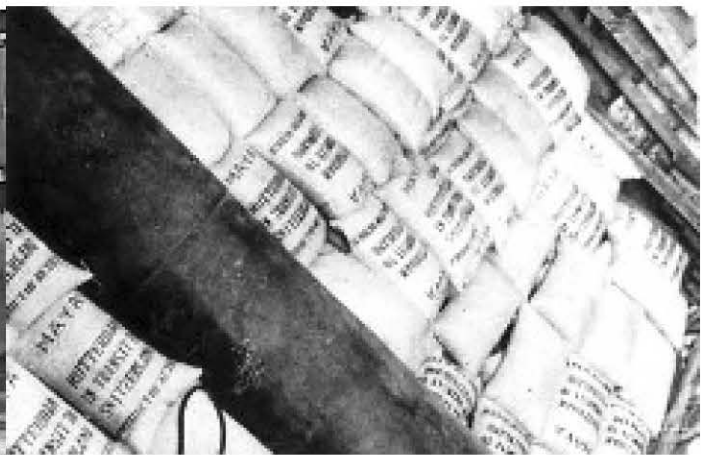
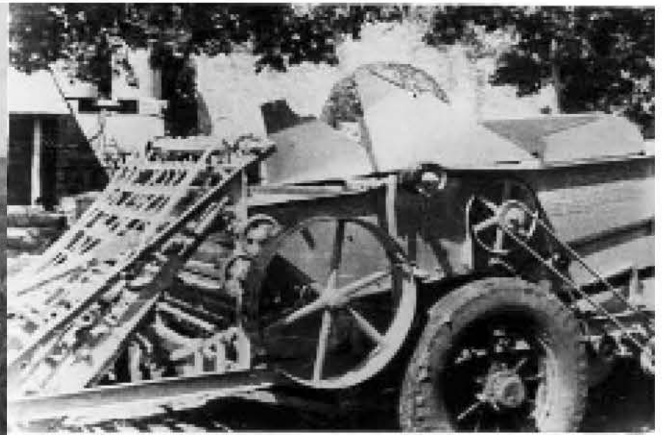
Fotos 38 y 39. Cultivos de papa en los campos de Santa Rosa. Archivo AMA.



Fotos 40 y 41. Cultivos de cebolla logrados en grandes extensiones de terreno. Archivo AMA.

El **cacahuete** llegó a rendir 2,500 kilos por hectárea, lo cual impulsó a Medina Alonzo a importar una trilladora móvil de cacahuete (quizá la única de la República) y a construir bodegas de mampostería ya que los tejabanos exponían el producto a las lluvias. Fue el cacahuete el segundo producto, después del chicle, en ser exportado internacionalmente desde Santa Rosa. En esta ocasión, se envió un embarque de 115,000 kilos de cacahuete “Maya” a Suiza por primera vez en la historia de Yucatán. El cacahuete se llegó a exportar a E.U.A y a Cuba. *Las bodegas del barco transportaban productos yucatecos que no eran henequén, abriendo una esperanza al problema del monocultivo.*

Yucatán consumía un millón de kilos de **arroz** y producía cero antes de Santa Rosa. Distintas variedades se cultivaron llegando a producir 422,000 kilos en cuatro años.



Fotos 42-47. Producción intensiva de cacahuete. Trilladora móvil de cacahuete, la única en la República en esa época. Exportación de cacahuete 'Maya' a Suiza, entre. 1955-1960. Archivo AMA.



Foto 48. Cultivo de arroz. Archivo AMA.

Muchos otros cultivos se llevaron a cabo en forma extensiva y otros únicamente en forma experimental, pero que dieron sorprendentes resultados, como por ejemplo el **tabaco**. El tabaco negro



Foto 49. Tabaco negro, bien conocido en el estado. Archivo AMA.

y el tabaco rubio.



Foto 50. Cultivos de tabaco rubio que se dio muy bien. Archivo AMA.

El **algodón** fue uno de los cultivos que los mayas explotaban desde antes de la llegada de los españoles, y Medina se empeñó en asegurar que Yucatán sería uno de los mejores lugares para cultivarlo, más aún que en otros estados de la República donde se estimulaba y permitía su cultivo. Sin embargo, en Yucatán se prohibía sembrar algodón (ya que su cultivo estaba monopolizado por los estados del norte de México) ...*pero en otros estados no se prohibía sembrar henequén.*

Con AMA, se cultivaron lotes experimentales de algodón y se ensayaron más de quince variedades. Las plantaciones, como era de esperarse, tenían gran vigor y rindieron grandes cantidades por hectárea.



Fotos 51 y 52. Producción de algodón en Santa Rosa, de las mejores. Archivo AMA.

El **plátano** *que podía ayudar a mejorar la alimentación y nutrición del pueblo.* Don Ceferino Briseño Solís Ávila,⁶² me contó que recordaba cuando el plátano de Santa Rosa se llevaba a Mérida por ferrocarril para su venta.

⁶² Plática con Don Ceferino, de 96 años de edad, en la terminal de autobuses de Peto, mientras cenábamos esperando nuestro autobús en abril de 2010.



Fotos 53 y 54. Producción de plátano. Archivo AMA.

El **sorgo** que rindió cosechas de hasta más de 3,000 kilos por hectárea sin riego.



Fotos 55 y 56. Grandes extensiones de cultivo de sorgo. Archivo AMA.

Las siembras experimentales de **soyas**, en sus distintas variedades: forrajeras, abonos verdes y de consumo humano (Wilson, Virginia y Acadian).



Fotos 57 y 58. Diversos tipos de soyas y trigo. Archivo AMA.

El **lino** y el **trigo**,



Foto 59. Cultivo experimental de lino. Archivo AMA.

Aún cuando la producción de la hacienda disminuía costos en el mercado regional, exportaba a diversos países y publicaba las ventajas económicas que diversificar la agricultura traería al estado, la lucha fue intensa y la recompensa fue amarga. Así como cosechaba diversos cultivos en el campo, también cosechaba calumnias, envidias y críticas. Mientras tanto, AMA se endeudaba con los bancos para seguir costeando la producción. Nunca obtuvo apoyo alguno del gobierno estatal, por lo que sus esfuerzos tuvieron que salir de su bolsillo, gracias a la producción de la caña. En sus archivos se encuentra gran cantidad de cartas en las que se hace notar su profunda angustia por encontrar los recursos necesarios para pagar a los trabajadores, para componer maquinaria descompuesta y conseguir refacciones, etc.

Solamente un loco se atrevería a hacer lo que Medina hacía en el campo: el apodo no se lo ganó de a gratis. Comparto la definición de Lotman sobre el loco en un artículo donde explica que, éste difiere del tonto

por la libertad posterior que este individuo tiene gracias al hecho de violar las prohibiciones, de poder cometer actos prohibidos al hombre “normal”. Esto confiere a sus acciones el carácter de imprevisibilidad. Esta última cualidad, destructiva en tanto sistema de comportamiento constantemente activo, inesperadamente se revela muy eficaz en situaciones fuertemente conflictivas (Lotman 1993:61).

Con esta definición puedo decir que, en un momento en donde el cultivo del henequén era el único producto agrícola que se trabajaba en el estado, la diversificación causaba demasiado ruido. Sin embargo, la ‘locura’ del dueño le daba la fuerza necesaria para ser eficaz en momentos socialmente conflictivos, violando algunas prohibiciones y realizando actos que otras personas ‘normales’ quizá no hubieran hecho estando en su lugar.

Para algunos era considerado un hombre que luchaba contra un imposible, para otros, era el líder de un movimiento esperanzador para los yucatecos. Él mismo veía su trabajo totalmente desaprovechado en su tiempo, pero confiaba en que los hombres del futuro sabrían valorarlo y continuarlo una vez que él había abierto la brecha en el camino. Medina Alonzo supo levantarse cuantas veces fue derrotado.

Y siguió sembrando, ahora una plantación de **ramio** y de **vetivert** (sándalo, con gran mercado mundial y que en Santa Rosa se producía mejor que en la India)...



Foto 60. Producción lograda de sándalo, con gran mercado mundial. Archivo AMA.

¿No que solamente el henequén se podía producir en Yucatán?

Santa Rosa demostró que las posibilidades de producción en el estado son infinitas, si se sabe trabajar el campo y se proveen los recursos y el apoyo necesario. Por tener fines específicos para el abastecimiento de alimentos básicos a los mercados regionales, en Santa Rosa no se trabajó el policultivo. Era necesario sembrar un monocultivo a 20 cm de distancia para que la cosecha rindiera y llegara a los mercados locales. Se utilizaba el fertilizante NPZ

(nitrato, potasio y fósforo) y se practicaba, como en épocas antiguas la tumba, roza y quema que se explica en el capítulo 4.3.

Más de 2,000 **limonares** y 500 **naranjos** fueron cultivados...



Foto 61. Más de 2,500 cítricos. Archivo AMA.

...Yucatán podía salvarse de sus diversas crisis y aprender a producir otras cosas más que el henequén, que les daría esperanza de vivir más seguros.



Foto 62. Campesinos trabajadores de la hacienda Santa Rosa. Archivo AMA.



- Esta es la reserva de La PATRIA que -
 está llena de necesidades.... que pue
 den ser satisfechas, si sólo nos lo -
 propusiéramos de veras.-

Foto 63. Foto de familias de Santa Rosa y escrito de Medina Alonzo.
 Archivo AMA.

También se logró producir **alfalfa, pepino, quimbombó, mostaza, melón, sandía, fresa, ocra, chile,** diversos **tubérculos y berengena.**

Así trabajamos para alcanzar metas y horizontes negados a Yucatán.

Soñando siempre en una Patria mejor, lograda más por un esfuerzo patriótico que por un afán de lucro.

Teníamos que probar que Yucatán sí tiene otro porvenir menos incierto que el del henequén.

*Y dimos nuestros mejores años,
 y el último de nuestros recursos económicos,
 hasta agotar el patrimonio familiar.*

.....Y en Yucatán ya se empieza a creer en las posibilidades de la diversificación de cultivos...!!!

....y todo era fe,

esperanza,

optimismo,

sin hacer caso de la burla sangrienta, de quienes ridiculizaban nuestro esfuerzo, haciendo chistes y hasta inventando calumnias...!!!

*Cuando parecía la situación dominada,
 vencidas las sequías,*

inesperadamente surgió lo imprevisto:

...las inundaciones!!!

Además de los obstáculos que se presentaban a nivel social, la naturaleza misma causó problemas. Así como ocurrió en *Guayacán*, donde después de una larga temporada de corte de madera, a pocos días de entregarla para su venta, el río Santa Amelia tuvo una correntada subterránea que arrasó con todos los troncos. El desastre natural se llevó los miles de troncos que estaban ya listos para su venta, siendo una de las primeras grandes derrotas que tuvo que superar Ochaeta.⁶³ Y así, en aquella selva convertida en campos de producción, comenzó a llover y a llover...y a llover...*como hacía por lo menos 50 años que no llovía*. En seis meses llovió casi dos metros en Santa Rosa y las siembras de 1953 (inundaciones repetidas en 1982 y 1983) de cacahuete, arroz, sorgo, caña, papas, cebollas, las que debían de salvar a Santa Rosa de las deudas, se comenzaron a ahogar. Todo el trabajo de años que por fin había dado fruto se encontraba ahora bajo el agua. Un obstáculo más en la historia de la hacienda fue que se formaron pequeñas lagunas y los canales de riego se llenaron, cubriendo e inundando los cultivos...



Fotos 64 y 65. Inundaciones de 1953. Se ahogaban los diversos cultivos. Archivo AMA.

Y aunque en cualquier otro lugar del país se hubiese considerado una calamidad nacional, como en este caso solamente perjudicaba a un solo hombre que trabajaba desesperadamente y la desgracia sería solamente de él y de los trabajadores y familias de la hacienda, no se ofreció ningún tipo de apoyo. *Dí angustiosos S.O.S. y el eco se perdió en el infinito...* El 'suelo de piedra' se había inundado, ahí en Santa Rosa donde sí había tierra y sí estaba siendo cultivada.

⁶³ Ver Rodríguez Macal (1957), capítulos XIV y XV.



Fotos 66 y 67. Se inundaron los campos que nadie cultivaba. Pequeñas lagunas de más de metro y medio. Archivo AMA.

Y por más que se intentó bombear el agua para salvar todo lo que se pudiera, los resultados no fueron suficientes.

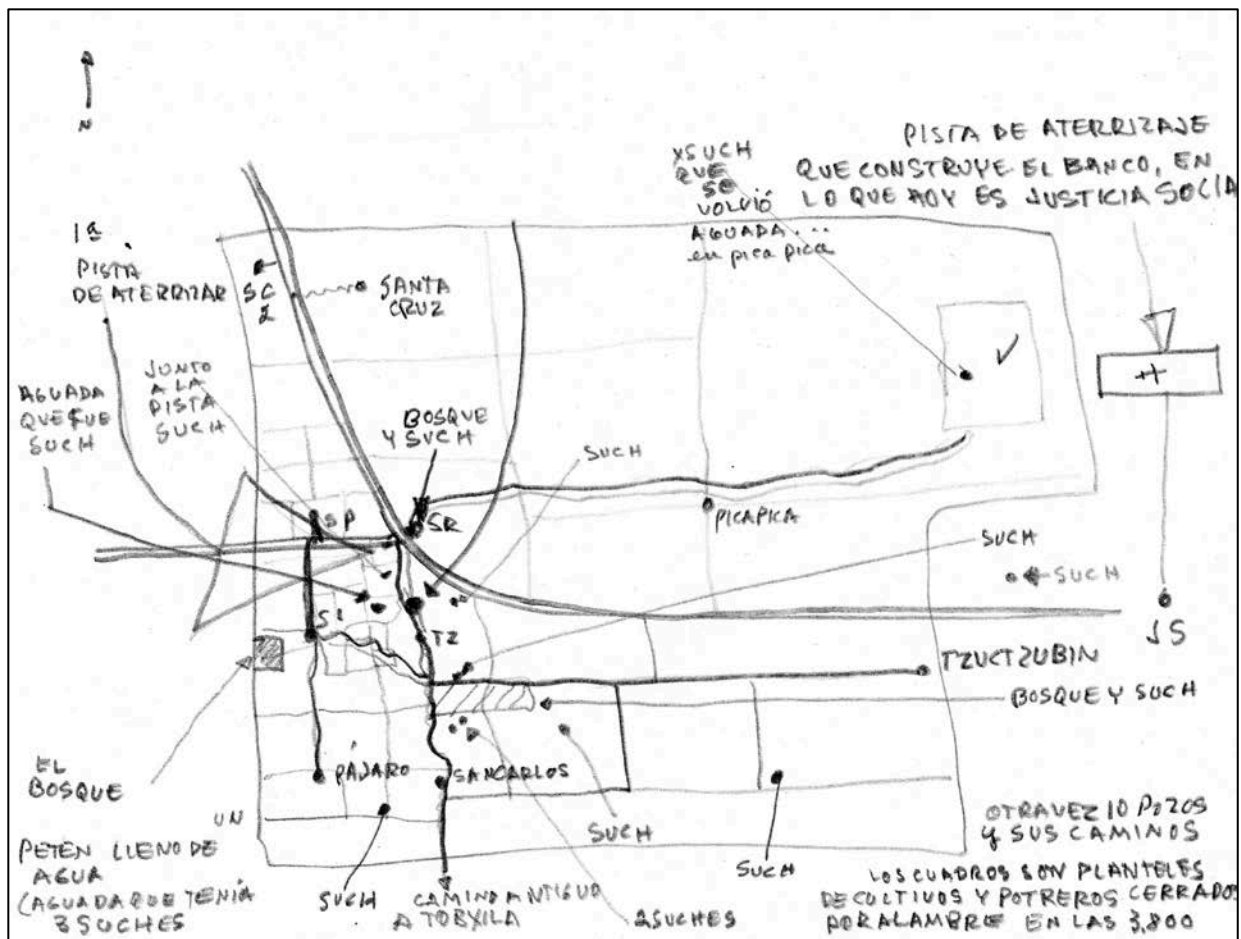


Fotos 68 y 69. Drenaje de agua para salvar los cultivos. Archivo AMA.

Sin embargo, la tierra le es fiel a quien la sabe trabajar. La sabiduría antigua salió al rescate y aquellos trabajadores llenos de conocimientos de antaño pudieron resolver el grave problema con la localización de los *xucho'ob*.⁶⁴ En seguida comenzó la búsqueda por los *xucho'ob*, resumideros naturales donde se escurre el agua totalmente cuando el peso de la misma “revienta” el *xuch* y se precipita el agua hasta el subsuelo. Los *xucho'ob* se encuentran cada tres kilómetros promedio de distancia y, al inundarse un terreno, la tierra absorbe el

⁶⁴ El *xuch* se define como un “aljibe de boca y paredes en peña viva y el suelo en tierra, receptorio de agua, sumidero que se abre en los pantanos” y como un “patronímico maya, cisterna o receptorio de agua, sorber líquidos” en el *Diccionario Cordemex* (1980:953-954), definiciones 1-4.

agua y es entonces cuando el *xuch* explota, se desfonda y se traga toda el agua. Cuando la tierra esta totalmente saturada de humedad y el agua no es absorbida después de varias inundaciones, se escucha una explosión. Esto quiere decir que “el *xuch* ya estalló, se escucha a distancia un estallido que es la salida del aire del subsuelo que provoca ese ruido para poder entonces formarse un remolino que se traga toda el agua en pocas horas”.⁶⁵ Fueron los trabajadores que, conociendo el terreno, localizaban los *xucho'ob* remediando esta situación de inundaciones que son frecuentes en los *ak'alchés* de Yucatán.

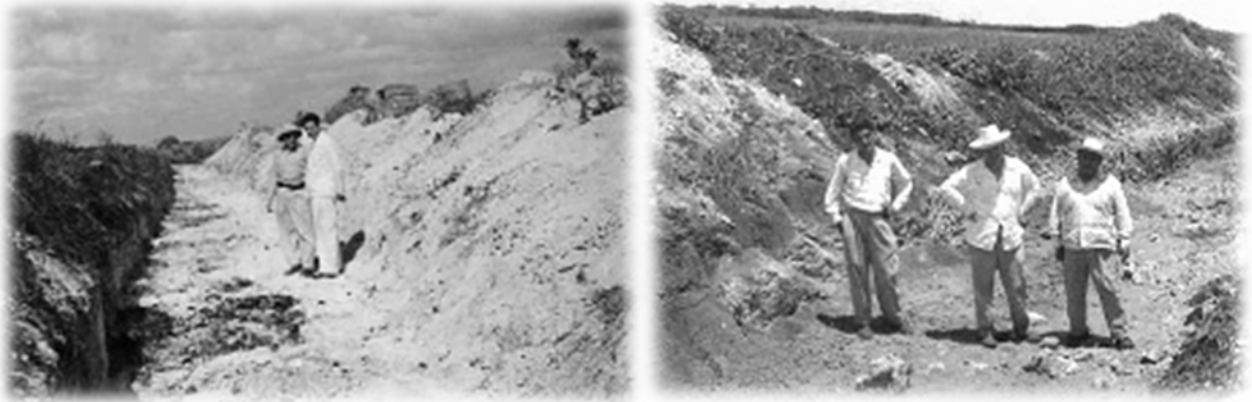


Mapa 4. Localización de *xucho'ob* en los terrenos cultivados de Santa Rosa. Dibujo de AJMR.

Buscar los *xucho'ob*, o la parte permeable del subsuelo, fue el único medio de drenar donde no hay ríos y donde la configuración del terreno y su topografía no permiten

⁶⁵ Explicación de Alejandro J. Medina Riancho.

desniveles para dar salida al agua de las inundaciones. *Este tipo de drenaje sui-generis del sur de Yucatán es el único medio de solución a estos problemas.* También se inició la elaboración de drenajes, cruzando los campos con drenes más hondos que los canales de riego donde se escurría el agua.



Fotos 70 y 71. Drenes en los campos agrícolas para prevenir inundaciones. Ingenieros del Bangrícola. Archivo AMA.



Nótese la tierra profunda y negra. LA ESPERANZA DE YUCATAN!! Si se sabe trabajar y si se trabaja con amor.

Foto 72. Fotografía y texto de Medina Alonzo. Foja 58 del curriculum vitae de AMA.

Santa Rosa nunca tuvo la intención de lucro. Incluso cuando inició la exportación de muchos de estos productos (como por ejemplo la exportación de mil toneladas de cacahuate a Suiza y otras más a Cuba y a Estados Unidos), que ofrecían mejores beneficios económicos, se dio

preferencia a los artículos de primera necesidad, de los que Yucatán tenía -y sigue teniendo- gran necesidad y carencia. Fueron varios años de experimentos con la semilla, con la tierra, con la maquinaria y el tipo de mano de obra necesarios para llegar al objetivo. Fueron aquellos símbolos del pasado que se insertaban en una sociedad moderna y cambiante, pero que concentran una memoria de tradición capaz de salir al exterior y de ser traducidos, de hacerse presente retomando signos del pasado. Los cambios y adaptaciones que trajo consigo la diversificación de técnicas y de cultivos fueron adoptados por la comunidad de trabajadores, quienes readecuaron las novedades a sus conocimientos y costumbres. Entre la maquinaria hubo *bulldozer*, niveladora, combinada de arroz y de cacahuate, sembradora de papa, quebradora de piedra, diversos tipos de arados, desenraizadoras, chapeadoras, tuberías de aluminio para el riego, aspersores y demás, en medio de un oasis donde en un principio no había ni carretera para llegar a ella. “No se me va a olvidar cuando vi por primera vez los tractores esos...los Olivers, los John Deere de planta...” – recuerda don Armín. Mientras que los campesinos que trabajaron en Santa Rosa fueron incorporando la maquinaria y nuevas técnicas productivas a su labor, la hacienda se convirtió en portadora y transmisora de conocimientos culturales hacia el exterior, fusionando tradiciones y costumbres de la región con sistemas de producción modernas.

La propuesta de agricultura alternativa para el estado representaba un contraejemplo a la producción del henequén que rendía frutos a un pequeño grupo dominante. El Gobierno del Estado de Yucatán delimitaba lo que se podía y lo que no se podía trabajar y rechazó en su totalidad el trabajo de Santa Rosa. Durante todos los años de lucha en contra de la represión del campo, la hacienda recibió el apoyo de algunos presidentes de la República,⁶⁶ mas nunca del gobierno estatal. Como bien decía Luhmann, como veremos más adelante, la propuesta de un solo individuo de acercar a la sociedad yucateca con su medio ambiente

⁶⁶ Sobresale el apoyo que otorgó el Gral. Lázaro Cárdenas durante los proyectos de diversificación agrícola, época en la cual se otorgó a Santa Rosa la inafectabilidad durante la Reforma Agraria. Fue también el obsequio del ganado Cebú a la hacienda, el que inició la ganadería como tal, con la mejora de las crías de ganado que ya existían desde años atrás en la misma.

causaría demasiada resonancia. El ruido fue cada vez más intenso y terminó por parar totalmente los experimentos agrícolas.

Medina Alonzo había lanzado una propuesta para la autosuficiencia alimentaria del estado, traduciendo y dando voz a algo silenciado por siglos. Sin embargo, su discurso no estaba contemplado y su trabajo casi utópico planteaba soluciones que parecían estar demasiado avanzadas para su época, aunque en otros lugares de la República sí se realizaban y recibían apoyo. ¿Quién había intentado rescatar la agricultura maya de una forma seria, científica y modernizada? ¿Quién se había preocupado por resaltar las ventajas que tenían los suelos del sur del estado que en el siglo XVI alimentaban a todo el cacicazgo de Cochua? ¿Quién supo valorar los saberes de miles de campesinos que a lo largo de los años mantenían un sistema de producción viable para su sobrevivencia? Hasta ese entonces, nadie. Quizá algunos lo hubieran pensado pero no tenían las herramientas para hacerlo, pero en el momento en el que se realizaba el movimiento agrícola en Santa Rosa, tampoco recibió el apoyo que se hubiera esperado dadas las ventajas que traería al estado.

Entonces, ¿por qué no apoyar el esfuerzo de quien intentaba desterrar aquel tesoro que se encontraba en la memoria de la cultura maya contemporánea? Los intereses epistémicos se criticaron duramente en el trabajo de Medina Alonzo. Los conocimientos mayas habían sido adaptados a un nuevo sistema y aplicados para alcanzar la soberanía alimentaria por medio de los experimentos agrícolas, pero la sociedad dominante parecía estar sorda.

Las tierras arcillosas que se decía (y sigue diciendo) no son aptas para cultivos de tierras sueltas, dieron resultados asombrosos con los cultivos de la papa, el cacahuete y la cebolla, los cuales fueron elegidos por ser de los más exigentes, según indica AMA. Se encontró que algunos de los productos cultivados en Santa Rosa dieron rendimientos en muchos casos superiores a los que se obtienen con tierras y variedades apropiadas. A pesar de tantas dificultades, la papa, la cebolla y el arroz que se decía eran cultivos imposibles de

producir en Yucatán, rindieron grandes beneficios para el consumidor.⁶⁷ Sin embargo, la producción aprobada y subsidiada por el gobierno era la del henequén, solamente henequén. La salvación de las crisis de Yucatán está en la diversificación agrícola, la cual tiene únicamente una condición para lograrlo: querer hacerlo. Poco caso se hizo a los esfuerzos por desvirtuar con hechos los juicios equivocados a las tierras del sur del estado, y después de una larga lucha, Medina se vio obligado a entregar las tierras por falta de recursos para continuar su trabajo

con el mismo exaltado patriotismo con que una madre entrega a sus hijos cuando peligra la patria. Y debemos de reconocer que, mientras la batalla de la producción no sea ganada, la patria está en peligro... Ya que el Gobierno no puede ayudar a un particular a hacer locuras, ha decidido aprovechar lo hecho y colonizar la finca. Esto debe considerarse como el primer paso en firme para que Yucatán, al fin, sea llevado por el único camino de su liberación económica. Sin embargo, quienes tienen interés en mantener muertos de hambre a los “esclavos de la zona henequenera”, alegan el fracaso de la colonización de Becanchén como ejemplo para tratar de impedir la “marcha al sur”. Ya probada la posibilidad de cultivos —y sus altos rendimientos mediante la mecanización, de casi todos los artículos de consumo necesario y otros muchos— me restaba probar la de obtener cosechas seguras, con sistemas de irrigación apropiada y de drenaje efectivo a bajo costo (...) los hechos están en Santa Rosa para comprobarlo. Quien lo dude, que se moje los pies y que después opine (Medina Alonzo, *curriculum vitae*, foja 37).

En 1953 se realizó el embargo de aproximadamente 5,000 hectáreas y los experimentos fueron frenados a toda costa con el pretexto (inválido e injusto) del incumplimiento del pago de un crédito que aún no vencía. La brecha de la libertad económica y productiva había sido abierta, la calidad de las tierras, las posibilidades de cultivos y las grandes necesidades del estado por impulsar la producción de artículos de consumo necesario habían sido comprobadas no solamente con palabras, sino con hechos.

⁶⁷ Ver anexo 10.

Sin embargo, como vimos en la teoría de sistemas luhmanniana, cuando se intenta promover soluciones a un problema entre la sociedad y el medio ambiente, la resistencia es muy fuerte. Es necesario ir realizando cambios poco a poco, no de una forma tan drástica como sucedió en Santa Rosa, si no, el resultado será el rechazo total de la propuesta. Aún cuando los resultados eran favorables para la población, la sociedad dominante lo veía como una amenaza a la estabilidad económica que proveía el henequén a estos sectores del sistema. Los trabajos fueron interrumpidos, mas no eliminados, como veremos más adelante.

3.4 Apicultura: la dulzura del tajonal

Las oficinas de la hacienda y las de Mérida guardaban cantidad infinita de archivos, germoplasma, fotografías y todo tipo de registros de los tantos trabajos que se realizaban. No obstante, con el paso del tiempo mucho se ha ido perdiendo y de algunas épocas y trabajos queda poca información. La apicultura es una de las áreas de la que queda poca información documental y que he intentado registrar por medio de historias, anécdotas y memorias. Algo se ha podido rescatar por medio de los testimonios de la familia Medina y de los trabajadores que amablemente han compartido sus recuerdos.

Se calcula⁶⁸ que para 1940 se contaba ya con 3,000 colonias de abejas italianas y se llegó a tener, años después, hasta 5,000.



Foto 73. Criaderos de reinas de abeja italiana, 1940-1970. Archivo AMA.

⁶⁸ Entrevista a Javier Medina Riancho (JMR).

Santa Rosa fue un parteaguas en la apicultura nacional, introduciendo la abeja italiana y enviando abejas reina a diversas partes de la república.⁶⁹ El aserradero, que se construyó durante el cultivo de la caña para la fabricación de plataformas, se aprovechó para la apicultura donde se construyeron las cajas de los apiarios. En ellos se producían las abejas reinas italianas, creando cámaras de cría para las abejas reina. De la mejor producción de abejas se seleccionaban 200 de las cuales 50 se ponían en cajitas a las que llamaban “descubridores” en donde seleccionaban a las 10 mejores. De esas 10, se sacaban los huevecillos para crear a las abejas reinas. Las abejas que se vendían se enviaban en cajitas de dos cuadros con todo su séquito para garantizar su producción. La abeja reina se llegó a exportar por toda la nación y llegó hasta Centroamérica a mediados del siglo XX. Se hicieron varios estudios con la miel, incluso hubo 10 colonias de reinas africanas que eran mucho mejor que las italianas pero más agresivas. Se intentó cruzarlas pero no se logró. AJMR explica que en los apiarios se cosechaba la miel aprovechando el tajonal que es una flor silvestre que abre su flor el dos de enero con gran precisión, como es la tradición de la misma naturaleza. Por estar cubierta con la humedad del mar, primero abre su flor en las cercanías de Mérida y luego se expande hacia el centro de la península.

Por la dulzura que contiene el polen del tajonal, la miel que se produce en Yucatán es de una muy alta dulzura, lo que causa que la miel se cristalice y convierta en una mermelada natural. En muchos lugares, en vez de valorar y aprovechar la consistencia de esta miel, en Yucatán se ha rechazado mañosamente por su cristalización, lo que le ha quitado valor y ha bajado el precio en el mercado. Sin embargo, al pasarla por el baño María, se vuelve a espesar y recupera su consistencia líquida, cualidad que podría aprovecharse para su conservación.

Se crearon laboratorios en Mérida para fabricar cápsulas de jalea real y crema de distinto volumen (50mg y 100mg). En el negocio de la jalea real participaban las mujeres de la familia Medina. Se embotellaba en pequeñas cápsulas para un tratamiento alto en vitaminas que se considera un gran revitalizante, el cual se empacaba en cajitas con las

⁶⁹ Ver anexo 11.

indicaciones impresas. Entre los '70-90 la explotación mielera llegó a ser de 300 a 500 colonias de abejas, produciendo durante varios años, entre 80 y 100 tambores anualmente. En la apicultura destaca el trabajo de JMR quien se dedicó a impulsarla, logrando exportar las reinas al interior de la República exitosamente. Hasta los años setenta llegaban cartas de Apatzingan y de Morelia a Santa Rosa, porque las reina habían sido famosas por su venta, pero ya no había más viveros de abejas reina para esa época.

3.5 Ganadería: hacia el final de un ciclo

La ganadería existió desde un principio, en la década de los '30, sin potreros, en el monte, eran animales libres. Aunque estuvo presente, no se reflejaba como explotación ganadera ya que no era la actividad principal en los primeros años de la hacienda. Era una de las ramas de trabajo que su mantenimiento solamente requería de pocas personas dedicadas a ella, como son actualmente las ganaderías. AJMR cuenta que del ganado se utilizaba la leche ya que había esa costumbre de tomar leche de vaca. Se hervía y se aprovechaba la nata para hacer pan en la panadería. Aunque no era ganado lechero, la gente apreciaba la leche de las vacas. Así como hubo ganado caballar, hubo ganado mular y ganado bovino.

El ganado vivía libre en una gran extensión y entraban a los corrales a beber agua. Cuando el número de ganado bovino rebasaba las 300 cabezas, había que venderlo y se contrataba a trabajadores de Chumayel, Tekit y Teabo que eran vaqueros expertos para lazar a los animales y se llenaba un camión que se llevaba a la estación de ferrocarril para transportarlos al abasto, a Mérida, para su venta.

Se dice que el ganado era ganado indio, porque vivían del monte, cercados por alambrados. Llegaron a tener entre 300 a 500 cabezas de ganado indio hasta que el Gral. Cárdenas le obsequió a Medina sementales cebú de la raza guzerat para mejorar el pie de cría.



Fotos 74 y 75. Corrales de ganado bovino en Santa Rosa, década de los '70. Archivo AMA.

Una vez que los experimentos agrícolas llegaron a su fin, la ganadería fue la actividad principal junto con la maicera y la apícola. Al cabo del tiempo, cuando se acabó el cultivo de la caña de azúcar en los ochenta al cerrar el ingenio de Catmís, el pasto ocupó el lugar de los cañaverales, convirtiéndose en zacatales en tierras aradas. Esto permitió que la carga animal de los potreros soportara hasta doscientas cabezas por hectárea, logrando así la hacienda convertirse en un rancho de 2,000 cabezas de ganado entre 1970-1990. En las superficies arables que quedaron después del embargo, Medina Alonzo se dedicó a sembrar maíz con créditos de Banrural.

3.6 La adversidad invita a luchar

Cuando Medina Alonzo regresó a Yucatán en los ochenta, después de su trabajo como líder cañero en el D.F., formó junto con sus hijos y nietos una sociedad colectiva de producción rural, organización que le permitió recibir créditos del recién formado Banrural.

He arriesgado solo lo mío.

Ni un centavo de nadie.

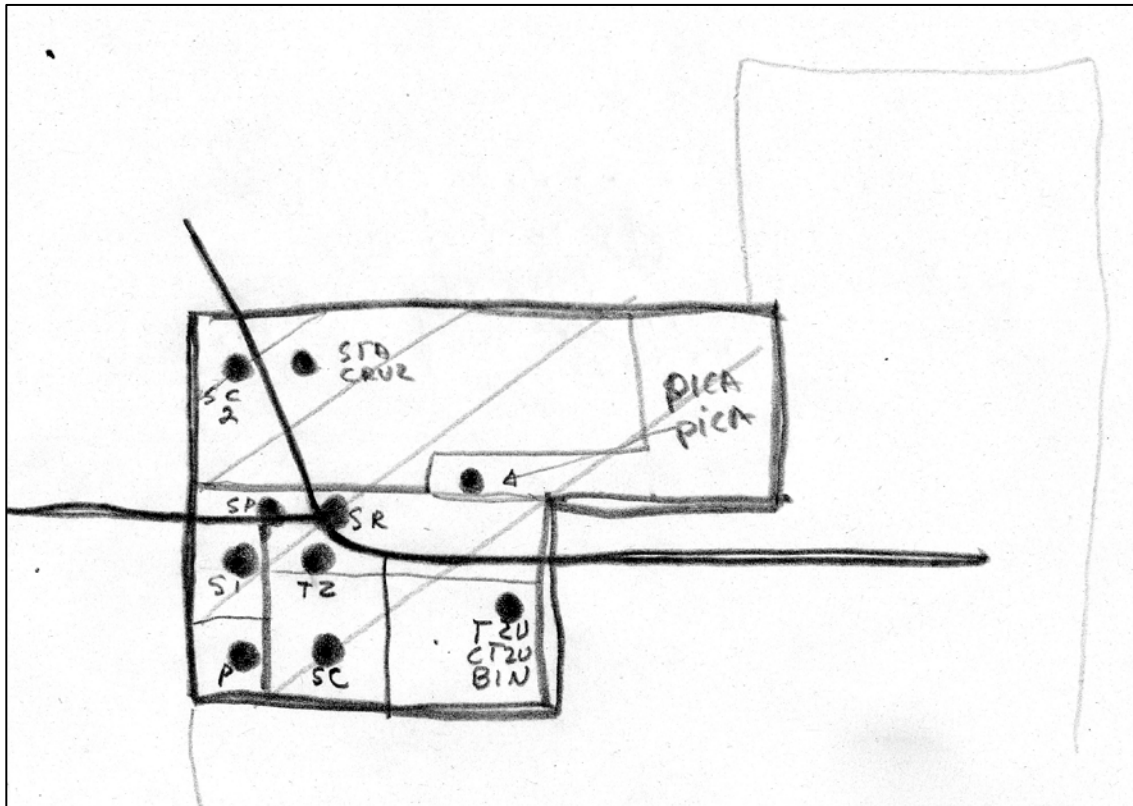
*Después de una inversión personal
de varios millones de pesos propios,
fue cuando recibí préstamos que he tenido que
que pagar y sigo pagando con sacrificios,
y por el saldo que aún debo, he otorgado
suficiente garantía.*

*No es posible que un solo esfuerzo
supere las contingencias de un trabajo que se inicia,*

*y en el que hay que acometerlo todo,
de un golpe en todos sus aspectos,
en todas sus fases y en todas sus dificultades
QUE SON MUCHAS, muchísimas.
...Hubo trabajo que tuvo que hacerse
diez veces, y costar diez veces.
Hubo que enseñar a manejar
tractores y maquinaria a quienes,
en 1942 que empecé,
en su vida jamás habían visto esas cosas.
Y enseñar cuesta.
Todo ha sido UN PRINCIPIAR de todas las cosas,
con la tierra,
con la maquinaria,
con los hombres.....
y CONTRA LOS HOMBRES !!!!
Estoy derrotado, pero no vencido.
Volveré a empezar, y si caigo nuevamente,
OTRA VEZ VOLVERÉ A EMPEZAR !!!
La brecha esta abierta, y el camino señalado:
YUCATÁN DEBE BUSCAR SU SALVACIÓN ECONÓMICA
EN LA DIVERSIFICACIÓN DE SU ECONOMÍA.*

*Y OTRA VEZ A LOS 80 AÑOS DE EDAD VUELVO A EMPEZAR
CON UN CAUDAL DE EXPERIENCIA QUE NO SE APROVECHA
POR FALTA DE RECURSOS EN 1983.
(Foja 52, curriculum vitae de Medina Alonzo.)*

Gracias a la cantidad de ganado que tenía en esa época (aproximadamente 1,000 cabezas de ganado) pudo entregar suficiente garantía en especie, hipotecando terrenos una vez más. Su meta por continuar la diversificación agrícola lo llevó a que a sus ochenta años de edad trabajara una superficie de 3,800 hectáreas, dividiéndola en las 10 propiedades que formó con su familia. Recibió créditos de avío y ganaderos por diez años, obteniendo de esta manera las herramientas necesarias para labrar la tierra, con un total de 10 maquinarias (tractores, cosechadoras, empacadoras, etc.).



Mapa 5. División de 10 terrenos para la formación de la Sociedad Colectiva de Producción Rural. Dibujo de AJMR.

Fomentó 10 anexas ganaderas en las que llegó a tener las 2,000 piezas de ganado, así como aproximadamente 1,000 hectáreas de zacate que años anteriores habían sido los cañaverales. En 300 hectáreas de superficie arable mecanizada sembró maíz híbrido de temporal con los créditos que recibió del Banrural. Por sus cosechas de maíz, recibió premios cada año por la alta productividad de los terrenos, produciendo en promedio de cinco a siete toneladas por hectárea. Produjo maíz durante seis años y estuvo al pendiente de los pagos del banco que era lo que más le preocupaba. Salió adelante con sus cultivos, siendo el principal productor en esa época llegó a entregar a CONASUPO un promedio de mínimo de 200-300 toneladas de maíz anualmente, afrontando bemoles en la temporada de lluvias, donde hubo superficies que a veces se perdían por falta de lluvia y otras en donde sí llovía y se recuperaba la pérdida de otras siembras.

Cuenta don Armín que su papá le dijo alguna vez “ahorita ves a mucha gente allí en Santa Rosa, pero un día solo habrá una persona, ahí solita. Cuando se muera la última mata

de coco de las siete que hay ahí sembradas, es cuando se morirá el dueño.” Y así fue, me dijo don Armín, que cuando murieron las palmas, falleció el patrón “y ahorita se necesita que haigan tres o cuatro Armandos para volver a hacer todo lo que se hizo en los tiempos viejos”.

Esto marcó el final de la vida productiva de Medina Alonzo, pues falleció antes de concluir los diez años de créditos. En total, se promedian 25 años de siembras ininterrumpidas de maíz de temporal, desde 1980, con temporadas buenas y malas. Fue el maíz el principal cultivo agrícola que pagaba los altibajos de la agricultura diversificada. Y fueron el maíz, la miel y el ganado los que acompañaron los últimos años de Medina Alonzo, quien falleció al pie del cañón, como él quería morir: trabajando.

Quizá Santa Rosa no se encuentre en los libros de historia de las grandes haciendas de Yucatán, pero el testimonio que dejó Medina Alonzo no solamente en sus escritos sino en aquellos pueblos que continuaron y continúan el trabajo a nivel familiar y que conservan el recuerdo de esos momentos históricos es lo que mantiene viva su lucha y lo hace un testimonio difícil de ignorar.



LA MEMORIA DE LA CULTURA EN SANTA ROSA

Mientras que varias haciendas de la época eran conocidas por ser casi esclavistas,⁷⁰ en Santa Rosa se vivieron otros aires. Los campesinos indígenas, los trabajadores proletarios y los acasillados tenían varios beneficios que no se encontraban fácilmente en otros empleos. Uno de ellos era que las tradiciones mayas tuvieron gran importancia en la hacienda y un lugar especial. Los saberes que la gente tenía en la memoria se llevaron a la práctica en diversas ocasiones y se beneficiaban al mismo tiempo al vivir en un espacio abierto e interesado en su cultura. Fueron los campesinos indígenas y mestizos que, entregando su mano de obra y compartiendo sus conocimientos, pudieron, junto con el dueño, lograr una mejor producción y aprovechamiento del campo.

La mejor prueba (del éxito de la diversificación agrícola) son los arrendatarios. Hay más de 150, y la mitad han formado ya núcleos de población permanentes, estableciéndose con sus familias, agrupados en los pozos que hay diseminados en la finca. Son la realidad presente de un futuro de esperanza. Sus milpas han visto florecer el milagro, cada una tienen su platanal y en las trojes, como enormes alcancías, guardan sus reservas de recursos económicos y de subsistencias, este año, en abril, sembraron cacahuate, con riegos auxiliares para adelantarse a las cosechas normales (...) aunque rudimentariamente, los trapiches muelen caña en el sur de Santa Rosa, con menor rapidez, se producen grupos de poblaciones pequeñas llenos de familias y...chamacos (Medina Alonzo, foja 34 de *curriculum vitae*, 1953).

Sabemos, gracias a las *Relaciones Historico-geográficas de la Gobernación de Yucatán* recopiladas a finales del siglo XVI (mandadas a hacer por Felipe II, por medio de cuestionarios a los diferentes pueblos), que en la época colonial temprana se sembraba maíz, frijol, algodón, ají (chile), jícara, calabaza, anonas, cocoyol, diversas legumbres, chaya,

⁷⁰ El término de esclavitud se utiliza comúnmente al hablar de las condiciones que vivían los peones en las haciendas henequeneras en la bibliografía que utilicé para el tema. Sin embargo, es necesario recalcar que mientras que el trato era muy cercano a la esclavitud no se le puede llamar como tal ya que para ese entonces había sido abolida.

mamey, aguacate, chicozapote, nance, guanábana, diversos árboles frutales, el árbol del ramón, ciruelos, guayas y jícamas que se daban abundantemente en las regiones de Mérida, Cansahcab, Mama y Kantemó, Hocabá, Sotuta y Tibolón, Tabi y Chunhuhub, Tekantó y Tepakán, Dzan, Muna, Motul, Tekit, Oxkutzcab, Muxupip y Tahdziú.



Foto 76. Cultivo de maíz entre palmeras de cocoyol. Foto AMR, 2010.

Sabemos también que los naranjos, limas, limones, cidras, granadas, dátiles, los plátanos, cocos, y melocotones que introdujeron los españoles se daban con facilidad, aún cuando se hace mención constante de los suelos pedregosos y la cantidad de laja. Los españoles sembraban rábanos, lechugas, berzas, repollos, nabos, perejil, cilantro, hierbabuena, cebollas, zanahorias, borrajas y espinacas, pepinos y uvas en sus hortalizas (De la Garza (coord.) 2008:76-78, vol.I) que daban buena cosecha. Todos estos productos se entregaban como tributo (*ibid.*p.148) junto a la miel y la cera de abeja,⁷¹ diversos textiles y pieles de animales. La riqueza de la producción agrícola en las comunidades del sur del estado tiene un lugar importante en las *Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán* y se hace notar en la narrativa.

Por otra parte, Rosales González indica que los conventos del siglo XVI contaban con huertas donde convivían los frutos de Yucatán como las guayabas, los zapotes, los aguacates

⁷¹ En este caso se trata de la meliponicultura, la cual utilizaba la abeja *xunaan kab*, originaria de la región.

y las naranjas traídas de España. “La huerta y la hortaliza se regaba con agua de las norias de los pueblos” (1988: p.59). Explica también la importancia del cultivo de algodón así como la producción de la miel y la cera de las abejas nativas que eran productos importantes para satisfacer los requerimientos de los tributos y repartimientos.

Sin embargo, siglos después el henequén llegó a monopolizar la producción y la noción de que las tierras del estado no eran aptas para la producción fue acrecentando hasta que muchos de estos cultivos se fueron haciendo casi prohibitivos (tanto económica como laboralmente hablando) y en algunos casos se perdieron en su totalidad. En la literatura contemporánea seguimos leyendo obras en las que las tierras del estado se describen como extensiones pedregosas en las que la laja no permite producción alguna. No obstante, la tierra fértil ha demostrado una y otra vez que lo que necesita es únicamente que se le trabaje, con conocimientos y técnicas que han sobrevivido a lo largo de la historia.

Estas tradiciones fueron introducidas a Santa Rosa por la memoria de la cultura que demostró las formas del cultivo de la tierra así como el recuerdo de que el pasado guarda conocimientos mejores, en muchos casos, que los de nuestro presente. En la agricultura, la situación era muy grave, la crisis económica⁷² y alimenticia aumentaba y los índices de producción de alimentos básicos era cada vez más baja. La población carecía de suficientes productos agrícolas y los precios de los mismos, por la necesidad de importar del resto de la República, eran casi inalcanzables. La respuesta a los problemas estatales estaba en demostrar el potencial de esta tierra y los conocimientos de la población indígena, buscando formas de intensificar la producción para el consumo en el estado y mejorar los índices.

Las formas de producción agrícola y de organización de trabajo maya guardadas en la memoria crearon una fusión con una cultura distinta a través de la traducción de Medina Alonzo. Situando así a Santa Rosa en una frontera semiótica, donde existía una

⁷² Pérez Castro define la crisis económica concretamente en: desempleo masivo, numerosas quiebras de empresas, fuerte disminución del crecimiento de la producción, mayor concentración de capital, inflación, devaluación de la moneda, escasez y encarecimiento de créditos, peores condiciones de vivienda y mayor número de gente sin hogar (1989:13-14).

metadescripción que permitía verse desde afuera para poder regenerarse.⁷³ Su existencia dependía de la alteridad con el exterior. Yéndose en contra de la ambiciosa tradición del gobierno, Santa Rosa no se detuvo hasta demostrar que otro futuro era posible en Yucatán.

Si consideramos que uno de los factores más importantes de la cultura es el idioma y que “el hogar de nuestro corazón es nuestra lengua,”⁷⁴ podríamos valorar el hecho de que la mayoría de los trabajadores eran monolingües del maya yucateco y que tanto el dueño de la hacienda como los capataces la dominaban a la perfección. La lengua es el principal medio de comunicación y en los campos, en las oficinas, bodegas, en la comunidad que crecía en aquellas tierras, fue la maya la que permitía el diálogo y la organización del trabajo y de la vida cotidiana. Los indígenas no viven aislados de la semiosfera, forman parte de ésta y mantienen un intercambio cultural desde el cual Medina Alonzo pretendía realizar un cambio social.

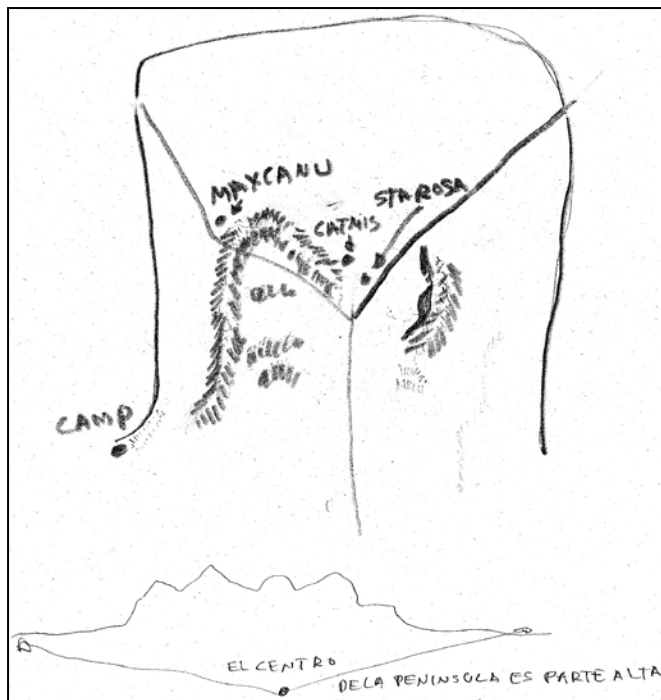
4.1 El conocimiento y la importancia de las tierras

Como vimos al comienzo del tercer capítulo, el conocimiento de los *k'ank'abo'ob* y de los *ak'alche'o'ob* fue uno de los factores a los que se atribuye el éxito de Santa Rosa. El sur de Yucatán tiene una antigüedad geológica que, a diferencia del norte, consiste en suelos de mayor profundidad, compuestos por *k'ank'abo'ob* (cambisoles) así como luvisoles someros y profundos. Los *ak'alche'o'ob* (gleysoles) son los terrenos negros, húmedos e inundables (Terán & Rasmussen 2009:69-77). AJMR explica que en las áreas circundantes a la sierrita puuc (que abarca los tres estados de la península, como demuestra el mapa 6), se tiene la gran ventaja de que los suelos son partes bajas y partes altas. Por estar situada a las faldas de la sierrita, Santa Rosa contaba con tierras húmedas y fértiles. Las partes bajas son los

⁷³ En la frontera semiótica donde ubicamos a Santa Rosa se daba un intercambio de idiomas, entre la cultura maya y sus tradiciones agrícolas y la importación de técnicas modernas de cultivo. La alteridad que tenía la hacienda con el resto de la semiosfera le permitía existir, creando un lenguaje propio que permitía la regeneración de los símbolos del pasado.

⁷⁴ Cito a la maestra Cessia Esther Chuc Uc, quien compartió varios conocimientos durante el Primer Encuentro de Estudiantes Mesoamericanistas UNAM-Campeche en diciembre 2010.

ak'alche'o'ob, tierras anegadizas, que se forman gracias a los corrientales de agua que descienden de las partes más altas.



Mapa 6. La Sierrita Puuc de la península. Dibujo de AJMR, 2011.

Es en esta región de extensiones planas, casi niveladas por su posible proveniencia de pantanos como discutimos anteriormente, donde se forman los corrientales y se encuentran los *xucho'ob*. La ventaja de esta tierra es que, por dar un ejemplo, en una planada de 300has, en época de lluvias un canal de 50cm de profundidad es suficiente para mandar todo el agua a un *xuch* previamente localizado. Rosales González indica que, aunque se conocen cultivos de arroz y cilantro en las tierras negras, su

cultivo ha sido poco estudiado y su producción pobremente utilizada por la necesidad de drenes; sin embargo, es posible que haya habido drenajes creados y utilizados en la época prehispánica, ya que se ha encontrado asentamientos y plataformas en esta región.⁷⁵ La autora también menciona que en el campo, los *ak'alche'o'ob* han sido utilizados al igual que las sartenejas de piedra, los chultunes (cisternas) y las grutas como fuentes naturales de agua. Estas son las partes bajas en donde se realizó la mayor parte de la diversificación agrícola en Santa Rosa.

Las partes altas presentan una variedad de terrenos como los *k'ank'abo'ob* y el *yaxhom*, terrenos que son los luvisoles, nitosoles y vertisoles donde ha existido la mayor parte del

⁷⁵ Rosales González, refiriéndose a Schmidt (1980), explica que “los mayas conocían sistemas de agricultura intensiva como terrazas, cultivos de humedad, campos drenados o camellones y cultivos con riego, cuyos vestigios han sido encontrados en varias partes del área maya, y, aunque en el sur de Yucatán no ha habido investigaciones al respecto, es muy probable que existieran prácticas agrícolas intensivas” (1988:51)

comercio en Yucatán (Terán y Rasmussen 2009:78). Se le considera, hoy en día, el granero del estado.⁷⁶

La variedad de tierras en la parte alta contiene desde las más pobres hasta las más ricas. Sin embargo, la agricultura comercial se ha limitado a producir una mínima diversidad de cultivos que no satisfacen la demanda estatal. Pudiéndose aprovechar la riqueza de las tierras, la falta de apoyo para la agricultura ha sido histórica en Yucatán, limitando la producción y obligando a



Foto 77. Tierras negras, pantanosas de ak'alche'. Foto AMR, 2011.

importar para el consumo anual. En esta parte, los *k'ank'abo'ob* que se encuentran a las faldas del cerro también retienen humedad. Las tierras de Catmís, Santa Rosa y otros pueblos cercanos es donde se acaba la sierrita, lo que deja derramar su humedad a las superficies de esta región y las llena de nutrientes. Existen *k'ank'abo'ob* que no tienen *ak'alche'o'ob* cerca, pero los del sur, cercanos al cerro, están rodeados de *ak'alche'o'ob* y retienen humedad. También tienen los mejores drenajes construidos por la naturaleza ya que, por la cercanía de las tierras negras, se encuentran los *xucho'ob*.⁷⁷



Foto 78. Milpa de maíz y calabaza. Kambul, Yuc. Foto AMR, 2011.

⁷⁶ Se le ha llamado “el granero del estado” a diversas zonas en donde en alguna época se produjo la mayor parte de los productos básicos. Alguna vez fue Santa Rosa, como indica Rodríguez Sabido (2005).

⁷⁷ AJMR comenta que ésta es el agua que llega a cenotes que algunas veces, al reventar, han causado muertes de visitantes en cenotes cuando cambia el nivel del agua repentinamente. También se ha observado el

Como vimos en el capítulo anterior, los *xucho'ob* son aquellos resumideros de agua que, al inundarse un terreno, éstos absorben el agua y producen un efecto natural de explosión, en el que el *xuch* se desfonda y drena toda el agua. Los conocedores de un terreno pueden ubicarlos aproximadamente cada tres kilómetros de distancia.

Con estos conocimientos se fue construyendo un proyecto productivo y de vida con mucho potencial. La cultura, como veremos en el siguiente capítulo, fue la base principal de todos los logros de esta historia poco conocida de Yucatán.

4.2 Construyendo con cultura

Las formas de producción agrícola maya guardadas en la memoria fueron el núcleo de la nueva semiosfera que se formaba en Santa Rosa, a partir de intercambios culturales. En este espacio, se fueron creando nuevos códigos, nuevos lenguajes que formaban parte de la Mesoamérica contemporánea en la que, al igual que en la prehispánica, no existía separación alguna entre la naturaleza y la cultura. De esta forma, se preservaron técnicas de cultivo y se aprovecharon conocimientos antiguos insertos en la memoria de los habitantes y trabajadores de la hacienda.

El privilegio de estar en medio de comunidades donde se refugia la tradición, la construcción no podía ser distinta. Entre los muchos y grandes regalos que provee el monte, podemos aprender que las mejores y más duraderas construcciones se realizan gracias a su abundante generosidad.

La cal es un material primario para diversos usos en el campo y en los pueblos en Yucatán. La preparación de la cal se realiza en donde hay piedra y se puede cortar madera. “Cualquier madera y cualquier piedra sirve para hacer la cal”, explica don Luis Hernández.⁷⁸ La leña se corta en pedazos grandes y chicos y se estiba sobre la piedra que se va a quemar.

cambio drástico en el nivel del agua en la laguna de Chichancanab, cercana a Santa Rosa. Se sospecha que el nivel sube cuando los xuches de la región han reventado o explotado.

⁷⁸ Conversación con don Luis Hernández y Alejandro J. Medina Riancho mientras esperaba el autobús en la terminal de Peto, Yucatán, agosto 2011.

Los trozos de madera se acomodan perfectamente, dejando un hueco en donde se prenderá el fuego. Una vez que se prepare la leña, se cubre todo con tierra, creando una especie de horno. “Si no se cubre bien, si entra un poco de aire, se echa a perder todo”, indica AJMR. Durante tres días se realiza la quema, cociendo la piedra hasta pulverizarse y convertirse en cal.



Foto 79. Elaboración de cal. Archivo AMA.

Su uso en la construcción así como en la preservación de la semilla son esenciales, como veremos más adelante.

Una de las fases más importantes en la agricultura, tanto tradicional como moderna, es el almacenamiento de la semilla al terminar la cosecha. En Santa Rosa, la troje, donde se almacena la

cosecha para la siembra del año siguiente, se construía en forma de una casita de paja en alto para guardar media, una o dos toneladas según la plantación. Ésta es una construcción de tradición maya antigua a la que se llama *k'uumche'* en la que se construye un piso levantado del suelo con palos y con un corral. Tristemente, me fue muy difícil encontrar una troje en los últimos años que estuve en Yucatán realizando este trabajo de campo. La cosecha de nuestros tiempos apenas alcanza para satisfacer las necesidades de la familia que trabaja la milpa, ya no es como antes que se podía guardar un pequeño excedente, ahora se consume conforme se va cosechando.



Foto 80. *K'uumche'* en el patio trasero de la familia Mukul Euan en Peto, Yucatán. Foto de AMR, 2011.



Fotos 81 y 82. *Kuumche'* en terrenos del sureste. Foto de AMR, 2011.

La palabra *k'uumche'* refiere a un recipiente de madera en donde se guarda el maíz, el alimento sagrado.⁷⁹ *Chicché'*⁸⁰ se le dice al acto de clavar o poner maíces con el *holoch* (olote), hasta llenar un piso y encima se hace otra capa de maíces.

⁷⁹ Como me enseñó la maestra Cessia E. Chuc Uc, durante nuestra comunicación personal.

⁸⁰ También se le dice así cuando se utiliza un palito para la planeación del surco, en donde se ponen palitos que marcan dónde se depositarán las semillas para tener mejor precisión. Explicación de AJMR.



Dibujo 3. La utilización del *chiche'* en los surcos y en el *k'uumche'*. Dibujo de AJMR, 2011.



Foto 83. Demostración del *chiche'* en *k'ank'abo'ob* de la región. Foto de AMR, 2011.

AJMR explica que entre los niveles del *chiché* se le pone abundante cal para ahuyentar a los insectos. La cal se coloca cuando la mazorca conserva su cobertura y se encuentra completamente seca, no sobre la semilla. La eficacia de la cal como protección es

exitosa cuando se trata de maíz criollo como el *xnuc nal* y el *xmehenal* que son resistentes y pueden ser guardados por largos períodos.⁸¹ A la cal se le considera un desinfectante y esterilizador ya que protege de diversas plagas, del gusano, bichos y hormigas. Este tipo de construcción permitía el almacenamiento por hasta tres años ya que su altura la protegía de la humedad del suelo, de los insectos y roedores. La semilla guardada en las trojes privadas (como en el caso de los trabajadores acasillados y de campesinos indígenas y mestizos) se dividía para el consumo personal y para la futura siembra. Rara vez se cosechaba con exceso, lo cual nunca se almacenaba (porque se echaba a perder) y, en vez, se vendía a coyotes en los pueblos. Para el consumo del hogar se utilizaba la semilla más antigua, dejando la más nueva para la siembra.

Cuando AJMR llegó a Santa Rosa, su principal maestro fue el capataz don Bernabé Carrillo, quien había trabajado durante muchos años en la hacienda y tenía varios hijos que habían nacido allí. Fue él quien le enseñó sobre los saberes antiguos y quien permaneció a su lado como mano derecha una vez fallecido Medina Alonzo. Durante la entrevista a su hijo Mariano, AJMR y él reconstruyeron los diagramas de la casa donde vivían las familias, de los galerones, la escuela y el poblado de ésta, en general. Me contó sobre sus recuerdos en los corrales, en los cañaverales y de las responsabilidades de su papá. “Los Medina son para nosotros parte de nuestra familia, ahí crecimos, esos momentos nunca los olvidaré, crecer con los caballos, correrlos, esas épocas parecen de película” – Mariano Carrillo.

Entre los conocimientos del medio ambiente utilizados para la construcción, el huano⁸² es otra materia prima importante. En el *k'uumche'*, el huano



Foto 84. Don Bernabé Carrillo. Foto de M. Carrillo, 1978.

⁸¹ A diferencia del maíz transgénico que requiere de fertilizantes y que no soporta varios meses de almacenamiento, ya que sus semillas son frágiles y fácilmente invadidas por insectos. Para mayor referencia ver Chuc Uc (2008).

sirve de protección en contra de insectos y plagas, junto con la cal.

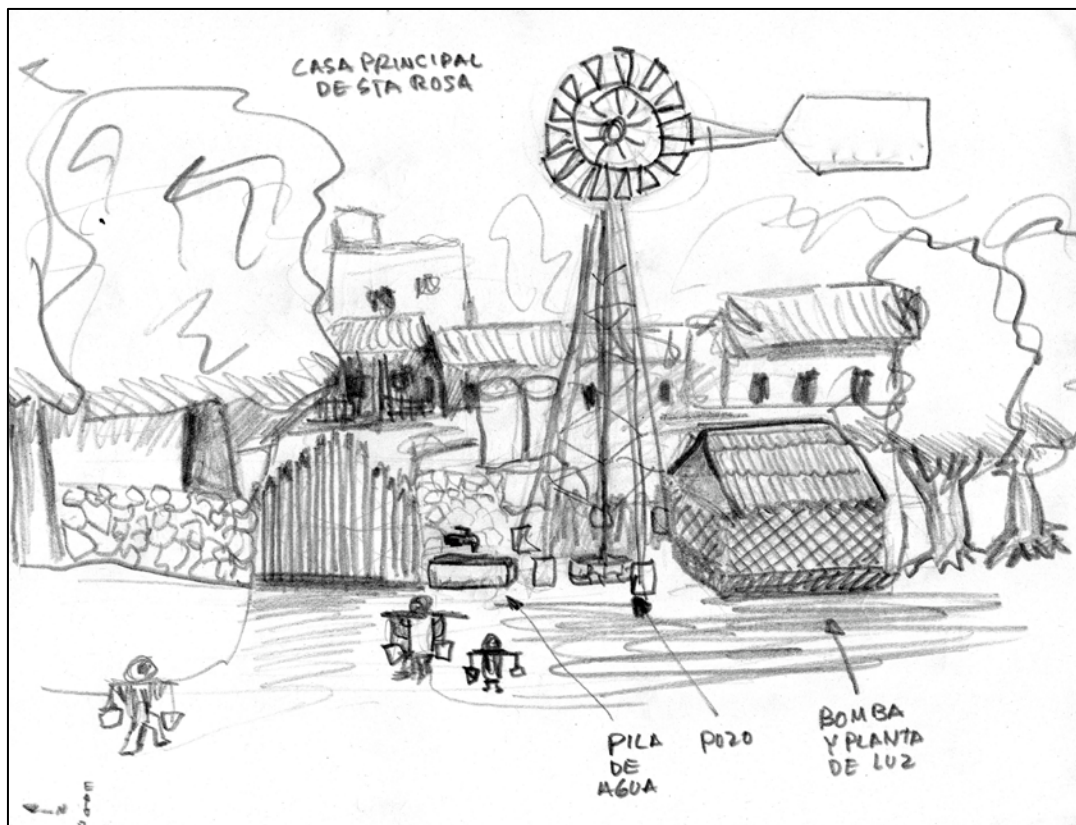
Las casas y bodegas se techan con el huano que protege de lluvias y fuertes vientos y dura hasta veinte años. La construcción con huano se conserva hoy en día,⁸³ tanto en palapas para descansar del sol como en las viviendas en los pueblos y en el piso en campamentos en la selva.

La arquitectura del casco de la hacienda, así como las viviendas de las familias acasilladas y las bodegas, utilizó ingredientes naturales provenientes del monte. AJMR explica que se hacía una mezcla para la construcción que incluía el *sahkab*,⁸⁴ la miel de las abejas *xunaan kab* (mejor conocidas como melipona), los huevos de gallina de patio y la corteza del árbol de *chukum* que daba la consistencia necesaria para la construcción y que mantenía el color de la madera que permitía todos los minerales amarraran, dejando un acabado impermeabilizante.

⁸² El huano es una palma (*Sabal spp.*) conocido también como *xaan* en maya yucateco (ver Terán 2009:97) utilizado para la construcción de casas, trojes, etc.

⁸³ Resulta muy interesante la observación de AJMR quien me contó que hoy en día el gobierno otorga ayuda para la construcción de casas de mampostería en diversos pueblos y comunidades. Estas casitas se construyen a la entrada del terreno y se utiliza para recibir a gente. Sin embargo, la familia come, descansa y se reúne en su casita típica de huano, en la vieja, que conserva su frescura y se encuentra siempre detrás de la casa nueva.

⁸⁴ Comúnmente conocido como *saskab*, es una tierra blanca que se encuentra en todo el estado. “Tierra blanca calcárea con que se fabrica la cal” (Cordemex 1980:708).



Dibujo 4. Construcción del casco de la hacienda a mediados del siglo XX. Dibujo de AJMR, 2011.

4.3 Rituales, tradiciones y costumbres

A lo largo de los años de trabajos agrícolas, las tradiciones y costumbres mayas se mantuvieron vivas en las milpas y terrenos de los trabajadores acasillados así como en los cultivos intensivos de la hacienda. El trabajo de la tierra requiere de una serie de pasos que únicamente los conocedores del terreno, de las épocas de lluvia y sequía, así como del movimiento del viento, hacen posible su producción. Dado que la siembra del maíz requiere exclusivamente del campesino, de la lluvia, la tierra, el sol y el viento, los mayas crearon rituales para ofrendar a los dioses y pedir que les mandaran lo necesario para nutrir la siembra y lograr una buena cosecha (Chuc Uc 2008:102-104). Entre los rituales existe el de la tumba donde se pedía permiso al monte, de la quema pidiendo que el viento favoreciera esta actividad, de la siembra para que el suelo diera la bienvenida a la semilla, de la lluvia para que no faltaran los ‘regadores’ necesarios para el crecimiento del maíz, de la cosecha en

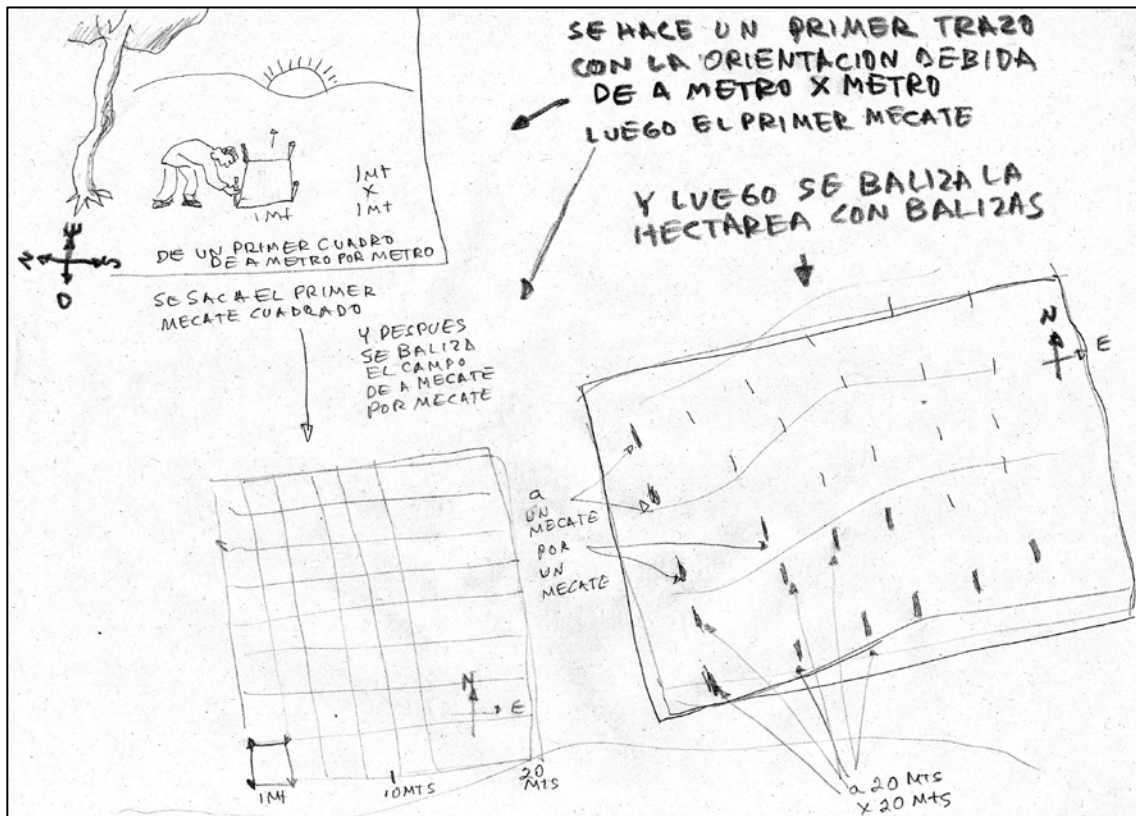
el que agradecían las protecciones que tuvo la siembra, del reconocimiento o agradecimiento y de la comida de ofrenda a los dioses (*op.cit.*p.114-132). En Santa Rosa no faltaron estas tradiciones, ya que para muchos de los campesinos, los rituales son parte del trabajo de campo sin los cuales no se podría laborar.

El modelo de la milpa se utilizó para todos los cultivos producidos en Santa Rosa, es decir, se siguieron los mismos pasos en la preparación del terreno que se utilizan en la milpa tradicional, pero mecanizados. Podría decirse que la milpa y sus diversas etapas son el molde esencial para la producción de cualquier cultivo. Como al preparar una milpa, al adentrarse a la selva para seleccionar un terreno para su desmonte, se le pide permiso a los cuatro vientos ofreciendo un altar de jícaras con *saka'*. Éste es un pozole que “se cuece con el agua que se saca del pozo de madrugada, sin que ésta haya sido consumida ese día por persona alguna. No se le agrega cal para que el maíz suelte su cascarilla” (Domínguez Aké 1996:140). La ofrenda también se realiza para pedir la protección contra las maldades de los *aluxo'ob*⁸⁵ y para pedir protección a las deidades del monte para evitar los contratiempos o accidentes de trabajo. “Cuando no quiere llover, en el mero *yaaxkín*, en pleno solazo, se hacen las peticiones, los ruegos y las novenas. Se hace también el *chaachaak*, pero el rito es sólo de hombres y por 24 horas invocan la lluvia. Por último se hace el *janli kool* (comida de la milpa) con carne de gallina, res y puerco en pibes para ofrendar y después comer” – explica AJMR. Una vez que los milperos realizan estos rituales, se puede llevar a cabo la selección del terreno, eligiendo las áreas más niveladas en los *ak'alche'o'ob* y *k'ank'abo'ob*.

La medidura del tamaño de la milpa o tierra a cultivar se hacía por medio del pisiché con el que se trazaban los mecates en los meses de julio y agosto. *Pisiche'* es como se le

⁸⁵ Los aluxes son “seres que se conciben actualmente como mitos de leyenda en la tradición autóctona, pero nosotros con la evidencia de sus presencias y travesuras, que damos fé en los siguientes capítulos, los consideramos, cierto, mitos pero mitos vivientes en el mayab toda vez que aún siguen cumpliendo la encomienda de los dioses, de resguardar hasta la eternidad el santuario de sus divinidades[...] los aluxes cobran vida por las noches cuando salen de sus refugios para hacer sus travesuras a quienes violaban la soberanía y mandamientos de los *balames* o *yuntziles* (Dioses de los montes y de los vientos)” (Xiu Chacón 1993:21).

nombra a una vara de un metro de largo (o de 2.5m utilizado ocho veces para formar un mecate de 20m.) que se utilizaba para formar un primer cuadro en la tierra.



Dibujo 5. Etapas para realizar la medición del terreno con el *pisiche*'. Dibujo de AJMR, 2011.

Una vez creado el primer cuadro, se marcaban las esquinas del cuadrado con piedras a las que se llama mojoneras. El cuadro tenía que estar bien orientado de oriente a poniente para que toda la milpa siguiera esta orientación. Los cuadrados son la forma ecológica en que se debe preparar un terreno para que el monte se reponga con la rotación de terrenos.⁸⁶ Los brechadores iban midiendo en línea recta ocho veces hasta formar los primeros veinte metros por cada lado, formando así el famoso mecate. De esta forma salen los mecates y las hectáreas con promedio bajo de dos y con un promedio alto de cuatro o más hectáreas según el número de miembros de la familia que fueran a trabajar esa milpa. En diversas regiones

⁸⁶ Indica Amadeo, locutor e investigador de la radiodifusora “XEPET: La voz de los mayas” en Peto, antes perteneciente al Instituto Nacional Indigenista.

del estado se utilizan distintos materiales para hacer la medida. En algunos casos se realiza con sogas de henequén o de nylon, sin embargo, con el uso repetido y el calor del sol, la soga se va estirando llegando a crear graves errores en la medición que resultan en problemas con los trabajadores que se quejarán por trabajar en terrenos más extensos que lo indicado. Aunque el *pisiché* es una forma difícil y cansada de realizar la medida de un terreno, es una forma exacta. Cuando una medición no alcanza llegar al mecate, se le dice *sulub*.⁸⁷

La tumba del monte alto se realizaba entre septiembre y octubre para aprovechar la humedad de los árboles que facilita el corte. Tumbando de esta forma, se hace una capa de troncos y hojarasca que, para la época de quema en el mes de abril, se encuentran totalmente secos y así se facilita la quema (Domínguez Aké 1996:150-151). Durante el proceso de la tumba, se deja una guardarraya amplia que delimite el tamaño de las tierras cultivables y para que al final de la cosecha, al tumbar y quemar, no pase el fuego al resto de la selva. Para todo esto era necesario pedir permiso al monte todos los días. En los proyectos agrícolas de Santa Rosa se utilizó la maquinaria para realizar el desmonte, sin embargo, en los terrenos de las familias acasilladas, el desmonte se hacía con hachas, coas, palos y machetes, dejando el terreno lo más limpio posible. En ambos casos se respetaba a las grandes ceibas⁸⁸ y piches⁸⁹ del monte. La tumba se realiza también en el monte bajo y mediano en donde tradicionalmente se doblan los bejucos y las hierbas del terreno lóbrego con palos y machetes, a lo que se llama roza. La tumba viene después de que las hierbas estén quebradas y se tumba tanto árboles jóvenes como la maleza que se había ya rozado para dejar a la tierra lista para una quema pareja. La tumba de monte mediano se realiza entre los meses de noviembre y enero, mientras que la tumba del monte bajo se realiza en febrero, antes de la quema.

⁸⁷ “Parte de terreno sobrante, de forma irregular” (*Diccionario Cordemex* 1980:743).

⁸⁸ La ceiba, mejor conocida en el resto del país como pochote (*Ceiba pentrandia*), es considerada el árbol sagrado de los mayas.

⁸⁹ Conocido comúnmente como parota (*Enterolobium cyclocarpum*), su nombre en maya es *pich*.

Una vez medido, brecheado, rozado y tumbado el terreno, la quema se realiza a mediados o finales del mes de abril. Una de las razones principales por la que se quema en esta época es que

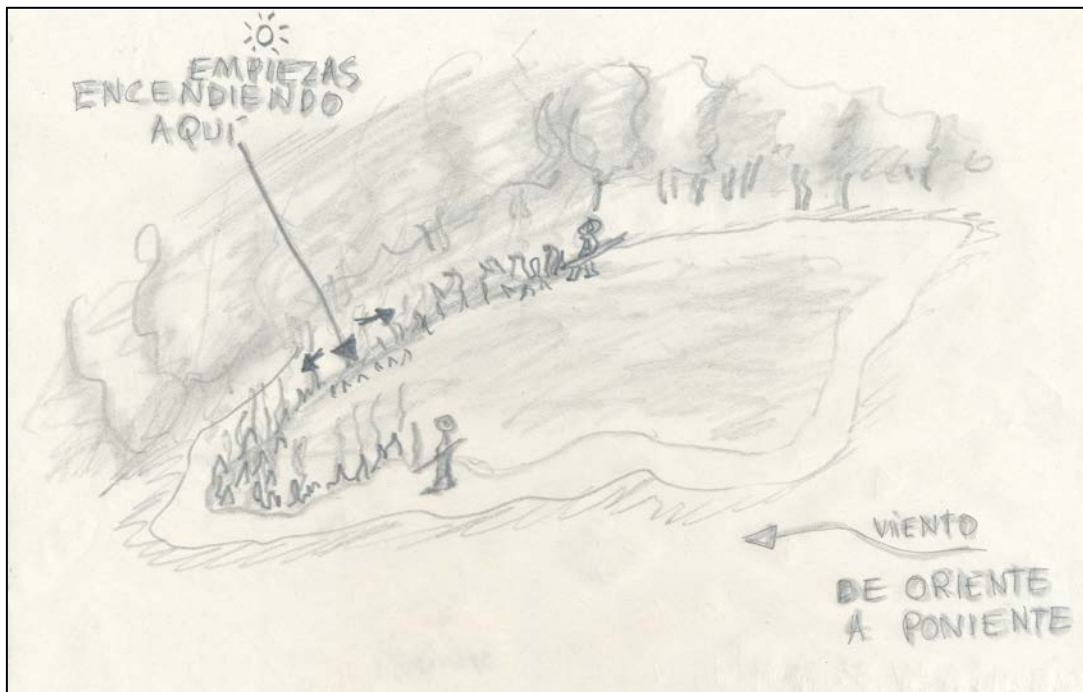
...es una época en que pegan fuerte los rayos del Señor Sol, no ha llegado la temporada de lluvias y sopla constantemente el Señor Viento del Sur, un viento no “frío” que favorece la quema total del terreno desmontado (Dominguez Aké 1996:177).

El autor indica que otra razón era para sembrar en la milpa el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, sin embargo esta tradición no es muy común en esta región.

AJMR explica que la quema se realiza a contrafuego, esto es, en dirección opuesta al oriente, de donde viene el aire. De esa forma, se juntan hojas y madera seca para iniciar la quema en el poniente y dejar que avance hacia adentro del terreno tumbado, guiándolo hacia el oriente con hojas de huano.



Dibujo 6. Primeros pasos para realizar la quema. Dibujo de AJMR, 2011.



Dibujos 7-8. Dirección de la quema. Dibujo de AJMR, 2011.

Las siembras de maíz iniciaban entre junio-julio para cosechar en enero el maíz criollo y cuando llegaba el tiempo de la *ki'ichpan gracia*, la hermosa gracia, se van a cosechar *le ki'ichpano'*, se van por la hermosa, asegurándose de no dejar ni un solo grano de maíz. Es esta etapa cuando el maíz se cosecha hasta agotar toda la milpa, dejando una ofrenda a todos aquellos que permitieron sus siembra y cuidaron de ella. Ésta es una actividad de lo más remuneradora ya que todo el esfuerzo que se dio para preparar la tierra, sembrar, deshierbar, etc. ahora se podrán disfrutar en el alimento. A la hora de la cosecha todos los familiares participan ayudándose mutuamente, “hoy le tocaba a uno, mañana a otro, pasado a otro y así hasta que se acaba la cosecha” (Domínguez Aké 1996:240). Hoy en día, los tiempos han cambiado y la cosecha se hace de forma individual ya que la milpa apenas alcanza para las necesidades de una pequeña familia y se va cosechando conforme se va secando el elote para volver a producir y poder vivir de la milpa.

Después de trabajar un terreno durante quince o veinte años, se cambiaban de plantel para dejar descansar la tierra y dejar que el monte se repusiera. Estas tradiciones fueron utilizadas en Santa Rosa por la cultura prevaleciente en la memoria que se utiliza en las milpas de los campesinos hasta hoy en día.

Así como la fertilidad de la tierra era de gran importancia y recibía de los más especializados cuidados, la fertilidad humana y la salud tenían un lugar especial en la hacienda. Además de la escuela, la iglesia y la panadería, había también una partera y médico tradicional que asistía a las mujeres y a cualquier enfermo o herido. Doña María, esposa de don José Carmen Chan Chablé, oriundos de Ticum y Teabo respectivamente, fue la partera que recibía a los niños nacidos en Santa Rosa.

Doña Feliciano, hija de doña María, me contó al recibirme amablemente en su casa que ese trabajo tenía un tremendo respeto por todos ya que la partera sabía bien cómo hacer las cosas. Su abuela también había sido partera en Teabo. Ella



Foto 85. Doña María. Foto de M.Carrillo, 1978.

le había enseñado a doña María cómo “virar a los niños si venían mal”. Doña María ayudaba a las mujeres embarazadas asegurándose que el embarazo corriera su curso normal. En caso de accidentes, caídas o problemas de salud, ella sabía de hierbas medicinales que ayudarían a sanar al enfermo. Una vez que atendía un parto, doña Feliciano explica que su madre “agarraba a su enferma y la cuidaba en su casa, le lavaba su ropa, la humeaba, le ponía romero hasta sus pañales del bebé ahí los llevaba limpios”. Ella sabía curar la mollera baja y la diarrea, sabía curar el mal de ojo, el susto y el viento del agua. “Con sus hierbitas curaba vómito, diarrea y *hach* veía su ojo del bebé, le hicieron ojo, alguien lo vio de caluroso pues ella lo bañaba con medicina”. A los ocho días de haber parido, doña María sobaba a la enferma, la amarraba, le ponía su faja y le acomodaba todo para que al retirarla ella pudiera ir sanando su cuerpo. Si la bebé era niña, doña María le hacía las perforaciones para que le pusieran sus aretes. “Quién sabe cuántos habrá recibido en Santa Rosa. Había familias de hasta 8 o 9 hijos”. Doña María vivió en la hacienda hasta los 105 años cuando falleció y su familia siguió viviendo ahí, trabajando su propia milpa hasta mucho tiempo después, cuando se mudaron a Peto.

Y fue así, construyendo con cultura como Santa Rosa se levantó y dio sus mejores años de lucha entre el *k'ank'ab* y el *ak'alche'*, cultivando docenas de productos para la alimentación del estado como para su exportación. Pasó por fases de ganadería caballar, mular y bovina, de apicultura y de grandes extensiones de cañaverales. Los participantes llegaron de todas partes de la península, toda la familia Medina también fue partícipe en algún momento del movimiento agrario. Los cultivos, así como los habitantes que nacieron en esas tierras, fueron fuertes y se esparcieron por toda la región. Los experimentos tuvieron el éxito esperado, se logró ver, por primera vez, toda clase de alimentos producidos a nivel regional en los mercados locales.

En el siguiente capítulo veremos el impacto que tuvieron estos logros a nivel económico y productivo. Por fin se había logrado que los resultados dados en la frontera llegaran al núcleo de la semiosfera. El ruido había sido escuchado y obtuvo una respuesta, aunque no fue la esperada.

UNA PONENCIA REALIZADA⁹⁰

Santa Rosa no se detuvo hasta demostrar que otro futuro era posible para Yucatán. La tradición y los saberes antiguos fueron el puente entre ciencia y modernidad que hicieron posible dar a conocer el potencial de las tierras rojas y negras, de las tierras altas y de las bajas. Se creó una fusión compleja de conocimientos antiguos re-significados que fortalecían el objetivo de Medina Alonzo y lograron su meta principal.

La batalla de la producción fue apoyada y bien vista a nivel federal por varios presidentes. A lo largo de su historia, la hacienda recibió visitas de los presidentes Alemán Valdés, Ruiz Cortines, Echeverría Álvarez y López Portillo aunque el apoyo más sobresaliente fue del presidente Lázaro Cárdenas quien, después de su gobierno, se convirtió en un gran amigo. Sin embargo, el gobierno estatal no fue tan generoso.

Su lucha también obligó a Medina Alonzo a criticar el trabajo hegemónico y a la cultura agrícola del Yucatán del siglo XX. ¿Por qué henequén y no maíz? Santa Rosa fue un paradigma para criticar un sistema ciego y sordo.

El proyecto necesitaba el apoyo del Gobierno del Estado y que la sociedad escuchara y se uniera a la propuesta para lograr el objetivo. Con mucho esfuerzo y toda una vida de intensas luchas, fue posible demostrar la complejidad de los conocimientos antiguos, fue posible re-significar aquella sabiduría maya por medio de la ciencia moderna, aquellos sistemas de organización milenarios que se encontraban en lo más profundo de la selva, en esas tierras por las que nadie más se interesaba. Pero su trabajo era una crítica muy pesada para un sistema cerrado. Los experimentos de fusionar saberes tradicionales con conocimientos científicos fueron demasiado radicales para el Yucatán del siglo XX. Aún cuando México se encontraba en un auge de producción y modernización del campo, Yucatán seguía estando dominado por una casta política con una ideología demasiado

⁹⁰ Elegí ponerle este título al capítulo por ser el mismo que Armando Medina Alonzo utilizó en la parte narrativa de los resultados de los proyectos agrícolas descritos en su *curriculum vitae* y consideré importante recuperarlo.

ambiciosa y egoísta. La cultura, situada en el entorno, como parte del medio ambiente, era un ente separado de la sociedad dominante que no tenía interés alguno en abrirse a ella.

Hoy en día, la sociedad reflexiona más acerca de la ecología, de los problemas que la humanidad está causando al medio ambiente y de las propuestas para remediar problemas como el calentamiento global, el desarrollo sustentable y temas de interés dentro de nuestro sistema. La sociedad contemporánea está sufriendo los agravios que hemos causado al medio ambiente y se preocupa por alcanzar esa comunicación e interacción con nuestro ambiente natural. Esto no quiere decir que los problemas con el medio ambiente sean novedosos, es solamente una indicación que ahora sí estamos alarmados por estas condiciones. El ruido ya no puede ser ignorado. Asimismo, las iniciativas para el rescate de las culturas, de las lenguas indígenas, proyectos de desarrollo y de educación intercultural, por dar unos ejemplos, son también indicios de que el ruido está llegando a los oídos de la sociedad. Sin embargo, esto no se traduce a que exista un diálogo equitativo y realmente abierto, hasta ahora.

En la época que vivió Medina, el ruido se podía separar del resto de la sociedad moderna, aquella que se sentía capaz de sobrevivir sin la naturaleza. Sin embargo, los grupos nativos, los mayas de Yucatán nunca separaron a la naturaleza, ¿cómo hacerlo si vivían de ella? La naturaleza era parte de su realidad y sería imposible ignorar los problemas que hubiera en ella. Es por eso que los experimentos y trabajos de Santa Rosa eran aceptados por aquel núcleo tradicional, tenían sentido, interactuaban con el medio natural y tenían comunicación con el ambiente. Pero, para la sociedad moderna yucateca del siglo XX, esto era una locura.

5.1 Logros de Santa Rosa : impacto económico y social

Su objetivo no fue crear una oportunidad para que la cultura maya se diera a conocer, ya que ésta estaba presente en un *continuum*, pervivía en las comunidades campesinas de mediados del siglo XX y estaba inserta dentro del entorno de la sociedad yucateca del momento. Su objetivo fue que los saberes de las comunidades salieran a la luz de una forma que dejara impacto y que fuera apreciada y aprovechada a nivel estatal, que fuera aceptada

dentro de la semiosfera. En poco más de una década, Santa Rosa logró demostrar los ahorros que hubiera podido tener el estado si hubiera apoyado, replicado y continuado el trabajo de la diversificación agrícola produciendo docenas de variedades de alimentos básicos.

Por dar solamente unos ejemplos, en 1951 se vendieron 131,000 kilos de papas, reduciendo el precio a más del 50%, mientras la papa costaba \$3.00 en el mercado, por ser importada, la hacienda la vendía en \$1.25 por kilo en los mercados regionales. En un año, los consumidores ahorraron \$229,250.00. En 1952 se produjeron 343 mil toneladas, vendiendo el kilo a \$1.10 en vez de \$2.20, ahorrando \$377,300.00. Si costaba tres pesos el kilo de cebolla, se vendía en \$1.20 en 1951, y se ahorraba así \$230,400.00. En 1951 se produjo 62,000 kilos de arroz, y el público ahorró \$31,000.00. En 1952 fueron 155 toneladas y el ahorro fue de \$77,500.00...y los precios iban en declive...obligando a la competencia a bajar los precios mientras Santa Rosa entregaba productos competentes al mercado.

Se introdujo maquinaria nueva, se probaron diferentes tipos de sistemas de irrigación, se preparó a la tierra y a la gente que la trabajaba. En aquellas tierras se logró producir toneladas de alimento básico para alimentar a todo el estado y tener un remanente para su exportación y venta a otros estados y a nivel internacional. Logró ser una fuente de trabajo de gran importancia para la región y una comunidad para todas las familias que en ella habitaban. Hoy en día se consideraría la visión de Medina Alonzo como la de un microempresario de una empresa sí, con un fin social, pero como empresario convencido de que la explotación de la sabiduría maya llevaría a la recuperación y perseverancia de la misma. Años después, podemos darnos cuenta de que las técnicas de avanzadas causan demasiada alteración ecológica, pero en aquel entonces la preocupación de AMA era real y auténtica por la situación que vivían los habitantes de Yucatán y pensaba que la modernización del campo enriquecería el desarrollo del estado.

La fusión entre los saberes tradicionales y el conocimiento científico era una fórmula perfecta para combatir las crisis y dar una esperanza de mejor vida a los habitantes del estado. Los logros fueron publicados en diversos periódicos del momento, anexados a este

trabajo. Sin embargo, a pesar de todos los logros, era necesario contar con el apoyo del Gobierno del Estado para alcanzar la máxima meta y alcanzar una estabilidad. AMA publicó que

...no podríamos decir que hemos resuelto el problema de la alimentación, por muy grande que sea nuestra producción, si queda fuera del alcance del poder adquisitivo del pueblo. El problema no es pues, sólo el de la producción, sino el de producir MUCHO y BARATO. Tan barato que permita equilibrar el presupuesto de la familia más pobre, para que el salario más bajo sea suficiente no solo para comer bien, sino para que pueda disponer de un remanente que le haga disfrutar una vida mejor y más holgada. Es a lo menos a que tiene derecho todo ser humano y debe ser nuestra constante preocupación para lograr un México mejor para todos los mexicanos ... (Medina Alonzo, *El Diario de Yucatán* a 20 de enero de 1952).

En dicha publicación, AMA plantea una serie de propuestas económicas para la inversión en la producción del estado. Se requería un esfuerzo mayor que este primer impulso. Sin embargo, en vez de ser recibidas las propuestas como una solución viable, presentaron una amenaza económica para la gran casta política que controlaba a la sociedad. El ruido fue demasiado y el rechazo fue rotundo.

5.2 Conflictos de intereses

A pesar de toda la dedicación de Medina Alonzo, los de su familia y los de miles de trabajadores que dieron su mayor esfuerzo, los recursos no fueron suficientes. En 1953, un año antes de que se cumpliera la fecha límite para el pago de los créditos que Medina Alonzo tenía con el Banco Agrícola, se le exigió que de inmediato pagase la deuda o que entregara las tierras, maquinaria, experimentos y sistemas de producción implementados en ellas. Al no tener los recursos económicos suficientes y por no estar preparado a pagar una deuda cuyo plazo aún no se cumplía, el Lic. Flores Muñoz,⁹¹ Secretario de Agricultura, lo obligó a

⁹¹ Durante sus años en la chiclería, AMA terminó enemistando a Margarito Ramírez, quien, durante su gubernatura en el estado de Quintana Roo, fue gran amigo de Flores Muñoz. Cuando, años después, éste exigió se parase a Medina Alonzo a como diera lugar y entregara el pago de los créditos agrícolas no vencidos, éste le informó a Medina Alonzo que lo hacía porque podía. Aquellas diferencias políticas de años

entregar toda su obra de diversificación agrícola en explotación ya encausada...5,000 hectáreas de tierras cultivables y cultivadas.

El Bangrícola publicó⁹² que los terrenos serían entregados a familias para seguir trabajando la diversificación agrícola. Y se informó en diversas fuentes que,

Una parte de la propiedad de Santa Rosa, en el municipio de Peto, que había sido confiscada por deudas por el Banco Federal de Crédito Agrícola algunos años antes, fue objeto de un nuevo programa de cultivos irrigados. El programa es administrado por el Banco, la Secretaría de Agricultura federal y el gobierno de Yucatán. La nueva unidad agrícola de Santa Rosa dispone de una superficie de 4,900 hectáreas de las cuales 3,500 son desbrozadas. Todo el equipamiento es importado. Treinta millones de pesos son invertidos (2 millones de dólares). Se produce maíz, sorgo, tomate, pepino, berenjena y chile. El Banco ofrece muy buenos salarios a los 1,100 agricultores que trabajan en Santa Rosa sin ser ejidatarios. [...] El proyecto es abandonado en 1967. El Banco de Crédito Agrícola renta entonces las tierras a una firma privada que tiene dificultades de control de calidad y devuelve las tierras al Banco en 1970. Tres años más tarde, las 4,900 hectáreas de Santa Rosa se vuelven el ejido Justicia Social. (Lapointe 2008:201-202)

Sin embargo, el Banco no solamente embargó las tierras antes de que se cumpliera el plazo del crédito, sino que se dio todo el crédito de haber preparado los terrenos, importado la maquinaria, diversificado la agricultura y creado sistemas de riego ¡que años antes había logrado con esfuerzos personales Medina Alonzo y toda un pueblo de campesinos! Y no solamente no repartió las tierras al ejido como había prometido sino que primero lo rentó a inversionistas que aprovecharon todo lo que pudieron, robaron maquinaria y equipo y al final entregaron todo al Banco para la repartición ejidal, creando el ejido Justicia Social.⁹³ Cuando el ejido recibió los terrenos, encontraron pedazos de tubería y maquinaria oxidada que no les servía de nada. Toda la inversion se había perdido y nada llegó a los ejidatarios

atrás lo llevaron a ser derrotado una primera vez, mas no vencido. Entrevista a Javier Medina Riancho, agosto 2010.

⁹² Ver anexo 12.

⁹³ ¡Vaya ironía en el nombre!

más que tierras para las cuales nunca recibieron apoyo para cultivar. Con el tiempo, muchos decidieron vender y el terreno se fue fraccionando.

Al embargar Santa Rosa, el Bangrícola se apropió de todos los documentos y registros de los experimentos agrícolas, los cuales, al parecer, fueron destruidos ya que no hay registro de ello. Se quedaron con la semilla que tantos años de experimentos costó obtener y se dieron todo el crédito en publicaciones diciendo que fueron ellos quienes diversificaron y exportaron cultivos.

En ese momento AMA había perdido toda esa inversión, pero nunca quitó el dedo del renglón. A las mentiras que publicaba el Bangrícola, Medina Alonzo contestó diciendo:

Se ha proseguido la labor que inicié: El Banco Nacional de Crédito Agrícola cultiva actualmente con éxito, en las tierras de Santa Rosa que abrí al cultivo, sorgo, maíz, pepino, tomate, berenjena, etc. Productos que tienen buen mercado en el extranjero. Recientemente el periódico *Excélsior*, del 17 de agosto del año pasado, citó a Santa Rosa como la pionera de la agricultura en el Sudeste de México. Sin embargo, no se aludió a mi obra, lo cual no me causa ningún resentimiento, porque lo que yo busqué, el bien de Yucatán, se está realizando (Foja 22, *curriculum vitae* de AMA).

Pasaron aproximadamente diez años del embargo para que AMA lanzara una nueva propuesta de diversificar el campo y volver a empezar a sus 80 años. Fue cuando formó la sociedad colectiva de producción rural que vimos anteriormente, con sus hijos y nietos, para dar marcha a un proyecto de sustentabilidad alimenticia para Yucatán.

La sociedad yucateca demostró ser demasiado cerrada para aceptar un modelo autopoietico que llevaría a la salvación de las diversas crisis por las que pasaba. Las propuestas se quedaron únicamente en el espacio fronterizo de la semiosfera del Yucatán del siglo XX, la cual no permitió el intercambio de textos hacia adentro de la misma, como había ocurrido la primera vez. Luhmann lo advierte en su teoría al decir que el subsistema económico es sordo y solamente dialoga consigo mismo. Al presentarse una nueva propuesta económica, éste no lo ve ni lo escucha, por eso, por más ruido que se creara y por más gritos que diera Medina Alonzo, la sociedad dominante no reaccionaría a menos que se creara el tipo de ruido que comenzara un diálogo entre sistema-naturaleza.

Fue durante esta segunda lucha cuando comenzó a documentar toda la historia en su *curriculum vitae*, sin el cual no se hubiera podido rescatar toda esta historia con la cantidad de publicaciones, imágenes y datos específicos con los que ahora contamos.

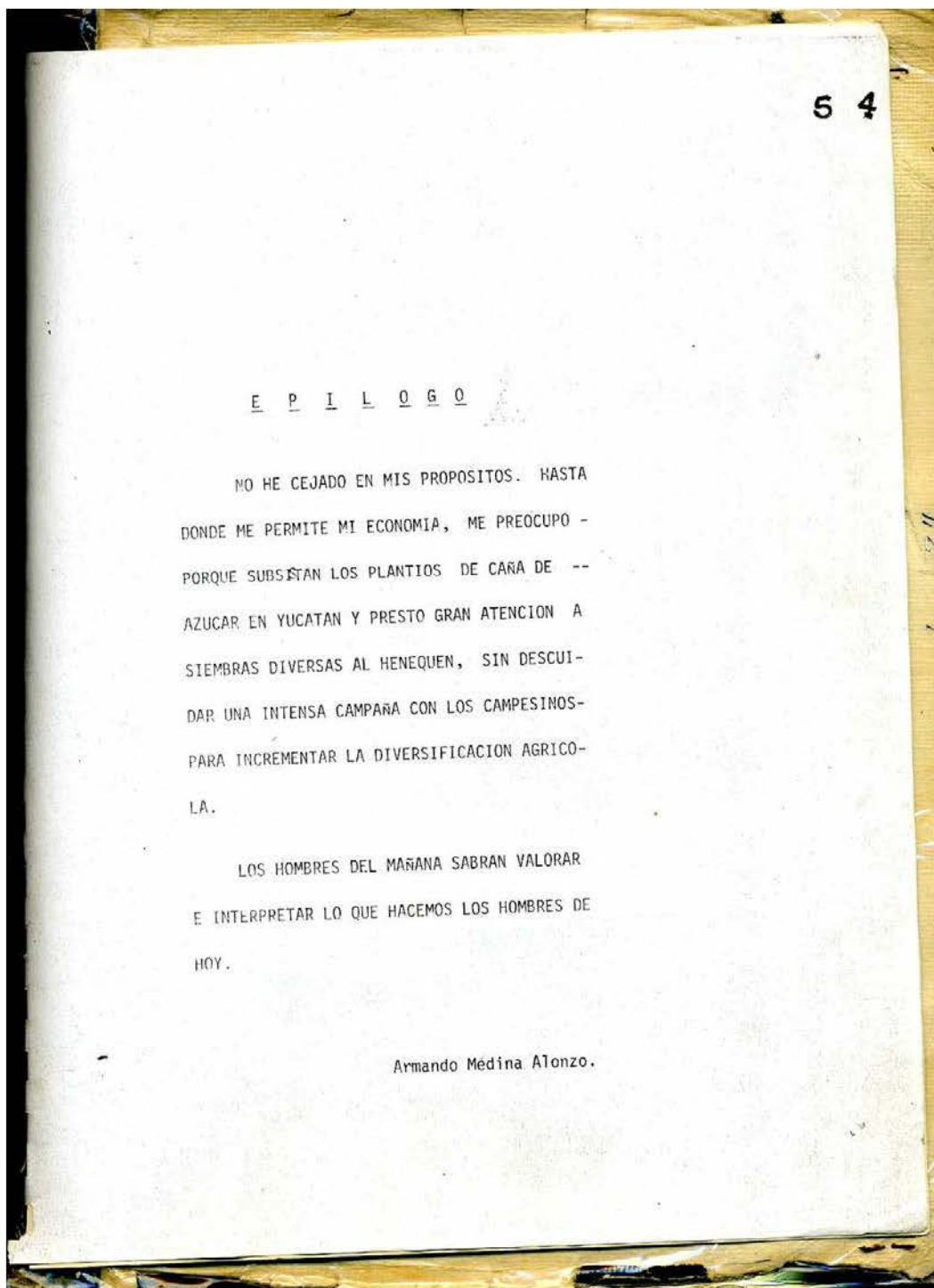


Foto 86. Foja 45 del *curriculum vitae* de Medina Alonzo. Archivo AMA.

5.3 El testimonio

El testimonio de la historia de Santa Rosa quedó plasmado en fotografías, libros de la raya (pagos semanales), libros de estadísticas de producción, cartas y reportes, evidencia del rescate de germoplasma de semillas conservado en frascos, mapas, documentos de bancos gubernamentales y privados de créditos agropecuarios. En el discurso de varias generaciones de campesinos indígenas y mestizos de la región, pueblos vecinos y familiares de los hacendados que trabajaron en la lucha por la diversificación agrícola. Al estudiar detenidamente el testimonio tanto documental como oral, es importante reconocer que el trabajo del tiempo y espacio estudiado en mi proyecto de tesis “enfaticó la agenda política de (re) ordenar las relaciones sociales establecidas por la ideología hegemónica” como describe Gustavo V. García en su obra *La literatura testimonial latinoamericana: (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*. El autor explica que el discurso del testimonio narra las experiencias de un sujeto subalterno con el propósito de denunciar y transformar un pasado-presente de marginalidad y explotación para que éste no se repita o cambie. El trabajo realizado en Santa Rosa tuvo dicho objetivo político ya que en los siglos XIX y XX, Yucatán continuaba la explotación del monocultivo henequenero dejando atrás una cultura de producción diversa que el estado había declarado imposible de cultivar por intereses económicos y políticos. El propósito de demostrar la diversificación agrícola no fue para la capitalización de la hacienda, sino para continuar y preservar la organización y producción agrícola que permanecía a niveles familiares en los pueblos pero que no recibía el apoyo gubernamental necesario para que los pudieran vivir de su autoconsumo y/o producción masiva para su venta o intercambio. Los trabajos realizados pretendían comprobar a la nación que en Yucatán era posible sembrar y cosechar una gran variedad de cultivos intensivamente, que la labor de los trabajadores tenía que ser pagada justamente, que las tierras tenían que ser repartidas de acuerdo con su trabajo y aprovechamiento y que todos los partícipes necesitaban recibir un trato y un pago justo.

El dueño de la hacienda fue un pionero intelectual que luchó durante toda su vida con los pueblos mayas de la región, exigiendo se cumplieran sus derechos y demostrando el potencial agrícola de las tierras, llegando a niveles tanto nacionales e internacionales en la política y economía para reclamarlo. Su papel como autor de un testimonio escrito fue el de situarse en el centro y asumir la identidad de un grupo subordinado que por diversas condiciones no podía expresarse.⁹⁴ Para la creación del testimonio es necesario tener a dos personajes: al autor y al sujeto o grupo subalterno que elija a su representante. El autor requiere el acceso a instituciones con movimientos sociales de liberación para poder realizar su objetivo y contar, además con dos aspectos teóricos: ser un letrado comprometido con movimientos sociales de liberación para poder crear una opción cultural convencionalizable y tener la habilidad en articular una propuesta sociopolítica acorde con los intereses del sujeto o grupo subalterno (García 2003:16). Medina Alonzo cubría los requisitos para crear el testimonio de aquellos grupos que habían sido excluidos de la sociedad y que tenían la respuesta a la crisis alimentaria que se vivía en el estado. Pero, por su condición marginada, su discurso no era escuchado y su estilo de vida no era de mayor interés para la clase dominante. El discurso de AMA se dirigía a los grandes poderes para demostrar que aquellas personas poseedoras de una cultura ancestral tenían un *modus vivendi* autopoietico que había que conocer y aprovechar. Al ser representados en el testimonio, los grupos subalternos ya no eran seres marginales o subordinados, sino productores y emisores de discursos contestatarios al poder capitalista (*ibid.*,p.18). En este caso, el testimonio no tiene una condición pasiva, es una denuncia que exige “corregir el canon cultural y las versiones del sujeto subalterno afirmando una identidad alternativa a la dominante y (trans)formando la experiencia personal de un testigo, por lo general analfabeto y marginalizado, en una historia colectiva de resistencia y proyección ideológica.”

⁹⁴ García explica que el escritor de un testimonio (re) presenta a un sujeto o un grupo subalterno: aquel que por cuestiones de raza, género, clase, nivel económico, comportamiento sexual o de otra índole es marginalizado por estructuras e instituciones del poder oficial. Es la famosa “voz de los sin voz” (García 2003:12)

En el testimonio de Santa Rosa, el objetivo era la demostración de una propuesta productiva y económica alternativa, en donde los cultivos nativos y la sabiduría maya formaran parte de la semiosfera, fueran aprovechados y valorados y se desarrollara una conciencia de clase por parte de la sociedad dominante. García explica que en el testimonio latinoamericano se resalta la inquebrantable postura de defensa de los derechos humanos.

La escritura del testimonio florece en países que enfrentan profundas crisis económicas, sociales y políticas, en especial allí donde la democracia ha sido reemplazada por dictaduras institucionales, gobiernos militares o ideologías que violan los derechos humanos. La escasa representatividad ciudadana o la naturaleza totalitaria en este tipo de gobiernos se crean mecanismos de resistencia y participación popular – asociaciones contestatarias. Sin embargo, la transitoriedad de estas coaliciones las hace inestables- pierden coherencia y fortaleza ideológica una vez que sus problemas han sido resueltos o han perdido sus bases de sustentación, en algunos casos esto ocurre por su independencia político- partidista (*ibid.*, p.19-20).

En los escritos de AMA tanto cartas personales, cartas dirigidas a los capataces, su *curriculum vitae* y publicaciones en diversos periódicos, se nota su sensibilidad social para ofrecer una versión contestataria a la marginalización de los pueblos mayas. Él pide, invita, exige que se conozca el potencial de la cultura maya por medio de una literatura con proyecciones históricas de cambio social. El ruido que creaba con estas demandas no pretendía deleitar, por lo que fue altamente rechazado. Su propósito era descubrir una verdad, una posibilidad viable en el que se utilizaran los recursos del estado para mejorar la calidad de vida no solamente de los pueblos sino de la sociedad en su totalidad. Buscaba crear una conciencia política, económica y moral que se comprometiera a corregir una larga historia de abusos y colonización en la que la cultura maya era cada vez más difícil de preservarse. No buscaba ser la voz de un pueblo silenciado, ya que éste ha sabido mantenerse en pie de lucha sin la ayuda de nadie, pero sí pretendía dar un ejemplo real de las oportunidades que existían en una región que parecía estar olvidada. Resultaba ilógico pensar que se tuviera que pagar el transporte de granos y alimentos básicos de otros estados de México para abastecer a

Yucatán, teniendo todo para producir lo necesario para el consumo estatal. Muchas de las técnicas de producción eran desconocidas en el estado y Santa Rosa quiso darlas a conocer a gritos, por medio de hechos y no solamente de palabras. El testimonio depende de aquel autor que lo analice, ordene y recree el mensaje “verdadero” del testigo (*ibid.*,p.38). Considero también que el testimonio no es solamente responsabilidad del autor para plasmarlo y difundirlo, los testigos mismos son dueños de ese testimonio y aunque no de forma escrita, por medio de la oralidad lo dan a conocer. En su historia, existe un contraste en la oralidad y la escritura, en la verdad que quedó plasmada en documentos y en las narrativas de quienes participaron en ella. El testimonio escrito es poco conocido, pero el oral sigue estando vigente y con orgullo y gran gusto lo platican las personas que lo vivieron.

La huella que dejó fue permanente, sigue viva y en boca de familias enteras que fueron parte de aquel movimiento inolvidable que tuvo un potencial enorme y que fue aprovechado durante muy poco tiempo. Basta con preguntar acerca de Santa Rosa en la región del sureste para que muchos empiecen a contar anécdotas, enseñanzas, vivencias y memorias que permanecen vivas y buscan darse a conocer. En algunas milpas, sigue siendo aquella semilla de maíz híbrido creada en la hacienda, la que se cosecha y alimenta a familias. En otros lugares, campesinos orgullosos de haber aprendido a leer, escribir y manejar maquinaria pesada han podido conseguir empleo que de otra forma hubiera sido difícil encontrar. Los que fueron parte de la vida apícola, ahora tienen negocios propios de miel y jalea real que nacieron en la hacienda ...y así, se van encontrando semillitas de Santa Rosa que el viento se ha llevado a otros lugares y que florecen, en otros tiempos y en nuevas generaciones que siguen dando a conocer su testimonio.

Nada vale una obra, por muchos sacrificios que haya costado, si no representa una realización perdurable. La historia, como la justicia, la dictan los vencedores.

Pero hay hechos que pasan desapercibidos, hasta que surgen de repente y se convierten en historia. Éstos son los que señalan rumbos nuevos en la vida de los hombres y de los pueblos.

Pareciera que los Mayas nos legaron más monumentos arqueológicos que historia. No sabemos qué riquezas produjo esa civilización, pero allí está el exponente de que las hubo: SUS RUINAS. El

henequén, que escribió sólo 80 años de la historia de Yucatán, NO SERÁ UN HECHO SEÑALADO en el transcurso de los siglos.

Solamente redescubriendo lo que hizo posible el florecimiento de la civilización Maya, podremos alcanzar un nuevo esplendor en Yucatán, para prestigio y gloria de nuestra gran nación mexicana que ha unido en un solo pueblo, a los que antaño separadamente crearon la civilización pre-colombina, desde Centroamérica hacia el Norte (Mayas, Aztecas, Toltecas, etc.)

Y si Yucatán quiere ir al ritmo del resto de la República, tiene que redescubrirse y aportar su contingente con igual vigor que lo hacen otros Estados de la Nación.

La diversificación agrícola que hará florecer y encausar nuevas riquezas logrará esos fines.

Consciente de esta responsabilidad histórica he aportado mi grano de arena.

Armando Medina Alonzo

Santa Rosa, Yuc., a noviembre 14 de 1955.

(Foja 25, curriculum vitae de Medina Alonzo)

• CONSIDERACIONES FINALES

Todo comenzó en el monte de las tierras bajas, donde poco a poco empezaron a surgir grandes extensiones de tierra arada, una mezcla de colores rojinegros que dieron vida a decenas de diversos cultivos. Algunos eran nativos de aquel lugar, otros tantos conocían apenas por primera vez al *ak'alche'* y al *k'ank'ab*. Con grandes esfuerzos se logró abastecer de agua a los campos cuando tenían sed y con gran sabiduría se encontró la forma natural de drenarla en época de lluvias. Esos terrenos tenían la capacidad de alimentar a la población regional con la producción de cultivos básicos. Durante varios años los mercados se fueron llenando, poco a poco de maíz criollo yucateco —no de aquél que venía de otras tierras—; llegaron papas, frijol, arroz, calabazas, cebollas, trigo, habas, pimientos y otras leguminosas y cítricos cultivados en el sureste y ofrecidos a los precios más bajos para el alcance de todos los habitantes. En ellos se dieron a conocer nuevos cultivos como la fresa, el ramio, el quimbombó y el vetivert, y se recuperaron otros que se habían dado por perdido en los últimos años, como el algodón y el cacahuete.

Por su alta demanda en los mercados y lo accesible que eran los productos regionales para las familias, se logró que todo alimento importado tuviera que disminuir sus costos que, durante varios años, fueron casi inalcanzables. Además del beneficio nutricional que trajo consigo la producción en el campo, Santa Rosa fue una fuente de trabajo para miles de hombres y mujeres que encontraron oportunidades justamente remuneradas. Tanto jornaleros como acasillados, todos los campesinos que con su mano de obra enriquecieron el proyecto agrícola, recibieron beneficios que difícilmente habrían encontrado en otras haciendas o ranchos a mediados del siglo XX. Fue una buena época para las tierras y para los participantes de un movimiento de producción del campo que pareciera idílico pero que fue una realidad. No cabe duda que aún cuando la historia de la hacienda se vio injustamente forzada a terminar —cuando apenas empezaban a dar fruto las metas propuestas— las semillas de su trabajo se siguen cosechando. La semilla híbrida del maíz criollo lograda en Santa Rosa se sigue sembrando, los conocimientos de la tierra se siguieron difundiendo en la región, así

como los de la apicultura y las técnicas de producción moderna que siguen siendo aprovechadas por aquellos que fueron parte de la historia de la hacienda.

A lo largo de este trabajo hemos podido conocer las diferentes etapas por las cuales pasó Santa Rosa, sus fracasos y sus éxitos, sus obstáculos vencidos y los vencedores. Su cronotopía en algunos casos fue ventajosa y en otras totalmente desfavorable. Por un lado, México estaba pasando por una etapa post-revolucionaria donde hubo grandes desarrollos y apoyo para la producción del campo. En el norte y centro del país hubo un auge productivo y un especial interés por investigar y experimentar el potencial del agro mexicano, como vimos en el segundo capítulo con el ejemplo del maestro Xolocotzi. En el México del siglo XX, el arte de cultivar del campesino y de los agrónomos nativos era toda una ciencia (que ya quisieran tener las nuevas disciplinas como la ingeniería genética y otras disciplinas duras en nuestros días). Sin embargo, en Yucatán era distinto y Medina Alonzo no contaba con los estudios y la experiencia del maestro, pero sí con la capacidad de observación y con la sensibilidad para darse cuenta que la cultura maya tenía los conocimientos esenciales para realizar un movimiento ecológico, social y cultural que tanta falta hacía en el estado. Los conocimientos antiguos fueron, para él, saberes prácticos y vigentes que debían aprovecharse y ser potencializados. No obstante, mientras que su temporalidad lo beneficiaba, su espacio lo limitaba. En Yucatán se vivía un desencuentro entre la sociedad elitista y dominante y la cultura originaria. Los intereses económicos, políticos y personales de algunos cuantos fueron suficientemente poderosos para impedir el desarrollo de la diversificación agrícola que no sólo no parecía importarles sino que se contraponía a sus intereses.

Mientras que la Reforma Agraria fue una reivindicación para la producción nacional en el siglo XX, su falta de seguimiento la dejó como una propuesta inconclusa, con miles de campesinos esperanzados que nunca recibieron el apoyo para dar marcha a la producción y en muchos casos se vieron obligados a vender sus tierras ejidales para sobrevivir. En aquel entonces, los intereses capitalistas pudieron más que las metas de un 'loco' que intentó empujar al estado hacia un mejor porvenir, buscando que éste alcanzara el mismo ritmo que

el resto de la República en cuanto a su nivel de producción se refiere, y así solventar las diversas crisis por las que estaba pasando.

Lamentablemente, el proyecto de diversificación agrícola formó —y forma— parte de una lista de iniciativas rechazadas por la sociedad dominante y por el gobierno, que tienen fijados sus intereses en otra parte. La crítica al trabajo de Santa Rosa fue muy dura en su momento; la falta de estímulos por parte del gobierno estatal fue una constante y su cooperación casi nula. En su mayoría, la trayectoria de la hacienda estuvo acompañada de angustias y frustraciones para Medina Alonzo, quien constantemente fue atacado por calumnias, envidias y una gran oposición, las cuales afirmaban que todo aquello que se publicaba sobre el abastecimiento a los mercados y la exportación de Santa Rosa eran puras mentiras. Todo el análisis de la serie de eventos que se dieron, tanto a nivel del campesinado como de la política en control, nos deja mucho que aprender.

Siguiendo la teoría de Luhmann, podemos ver que cuando una cultura es excluida de la sociedad dominante, el diálogo entre ambas crea demasiada resonancia, lo que dificulta su recepción. Aunque, por un lado, la sociedad maya ha sido incluyente y ha sabido adoptar elementos de la modernidad para su propio beneficio y subsistencia, no ha sido un sentimiento mutuo por parte de la sociedad moderna. La falta de apertura por parte del sistema y el exceso de resonancia impidió el diálogo intercultural necesario. Se hizo la lucha, se alzaron las voces, pero los receptores se hicieron de oídos sordos.

Asimismo, Luhmann también advierte que en este tipo de procesos se tiene que invertir demasiado tiempo para lograr que la sociedad vaya abriéndose a la posibilidad de la comunicación. Mientras que la lucha por parte de la cultura maya ha sido una constante —y nos queda claro que seguirá avanzando hasta alcanzar justicia—, a nosotros nos queda la gran tarea de conocer su historia, su realidad y la vereda hacia la esperanza y la posibilidad que ellos mismos han ido abriendo. La historia de Santa Rosa nos permite asimilar cómo la experiencia regional nos puede presentar una visión hacia una realidad nacional. La problemática de la exclusión de la cultura nativa de la sociedad no es endémica de Yucatán;

es una vivencia real en todo el país que podemos analizar desde algún microcosmos a nivel regional.

Habiendo tenido la oportunidad de analizar la historia de Santa Rosa cuidadosamente a lo largo de los últimos años, puedo afirmar que, mientras que el proyecto terminó siendo frenado, sí logró alcanzar sus metas. El eje del fenómeno social agrícola que se dio en Santa Rosa fue el trabajo de los hombres y mujeres que fueron receptores y transmisores de técnicas de producción agrícola alternativas, de una fusión de conocimientos conservados en una cosmovisión milenaria y de propuestas modernas y cambiantes. El ‘ruido’ que causó el trabajo de la hacienda y el alzamiento de las voces que habían sido ignoradas por la sociedad yucateca en el poder, dejó huella en la región del sureste en donde hasta hoy en día se sigue sembrando con la misma semilla lograda en Santa Rosa.

La posibilidad de diversificar la agricultura, de aprovechar el potencial de las tierras, de trabajar con justicia en el campo, de replantear opciones reales para el desarrollo verdadero del agro regional con los conocimientos ancestrales, fueron las lecciones aprendidas en la escuela experimental que fue la hacienda. Por su inquietud, interés y sus búsquedas, Medina Alonzo fue pionero en las preocupaciones de la calidad de vida en Yucatán que se veía afectada por el retraso que tenían, a comparación de otros estados, por culpa de la ignorancia y el desinterés en cuestiones de desarrollo social, económico y cultural. Los resultados de su trabajo, junto con los pueblos mayas del sureste del estado, plantean una alternativa *comprobada* que tiene vigencia en nuestros tiempos.

Conforme el campo mexicano año tras año va sufriendo un deterioro, las tierras laborables son cada vez más escasas y la producción de alimentos básicos disminuye, la labor estudiosa, experimental y propositiva que se realizó en Santa Rosa va cobrando mayor importancia y sus esfuerzos y luchas por defender y reconstruir la agricultura mexicana se acrecentan. El pensamiento y el enunciado de Medina Alonzo y de los partícipes del proyecto intelectual, cultural y crítico de esta historia son relevantes para los problemas que vivimos en nuestro país en la actualidad.

Muchas veces hemos escuchado a nuestros abuelos decir que los tiempos pasados fueron mucho mejores que los actuales; ahora no es la excepción. Nuestro campo está padeciendo de grandes carencias para lograr la producción que bien podría tener. En la actualidad somos un país con una enorme riqueza natural que no solamente es desaprovechada, sino que es explotada y mal vendida a trasnacionales y corporaciones que van succionando lo mejor de nuestro patrimonio, dejándonos cada vez más sedientos ... y más hambrientos.

Sí, vivimos tiempos de crisis mundial alimentaria pero, en México, ésta es una crisis artificial. No somos un país carente de recursos; somos un país con un vasto potencial, tanto en conocimientos como en tecnología avanzada (moderna y tradicional) para la producción, tenemos millones de hectáreas cultivables, una diversidad de cultivos nativos que satisfecería las necesidades de alimentación, de buena nutrición y, por ende, de la salud. La dieta mesoamericana compuesta por maíz, amaranto, frijol, calabaza y chile es esencial para acabar con las carencias nutritivas que viven los indígenas, mestizos, campesinos y otro gran porcentaje de mexicanos, víctimas de los intereses de un capitalismo cínico que vela por sus propios intereses.

Como vimos en la teoría de Luhmann, existe una gran dificultad en la sociedad dominante del mundo de hoy para relacionarse con la naturaleza y con los pueblos originarios, a los que cada vez excluye más del núcleo social. Actualmente parecería que estamos perdiendo nuestros valores y derechos, como resultado de años de ser un país dependiente de la globalización, donde por un lado podemos ‘comprar tiempo aire’⁹⁵ y por otro carecemos de tierra y agua a falta de recursos económicos causados por intereses políticos. Pero también vimos cómo “el sistema reacciona y puede cambiar en la medida en que se produzca el ruido suficiente para romper con el aislamiento autopoietico” (Alejos 2004:68).

⁹⁵ Irónicamente se utilizan términos de recursos y elementos naturales para referir al servicio de telefonía celular y actualmente se habla con facilidad de comprar tiempo aire, minutos, oxígeno, etc.

Todo es causa y efecto: si los campesinos siguen sembrando a pesar de las sequías y en los pueblos se sigue platicando de las costumbres...podemos seguir sembrando costumbres. No cabe duda que Santa Rosa supo aprovechar las tradiciones para producir en donde se pensaba no era posible y con el tiempo, el ruido que creó dentro y fuera del sistema logró una reacción. Al parecer la resonancia fue demasiada y el resultado fue contraproducente. La sociedad sí reacciona al ruido, pero en forma desfavorable. Es necesario que el ruido se convierta en un diálogo entre la cultura 'otra' y el sistema para poder terminar con el lenguaje antiguo de dominio colonizador que todavía tenemos y entonces se pueda generar "un discurso capaz de romper con la lógica del sistema, que inaugure un verdadero diálogo intercultural" (*ibid.*, p.68). El trabajo de traductor cultural que realizó AMA fue una buena iniciativa, un esfuerzo por acercar entre sí a la cultura nativa y a la sociedad moderna. A su vez, evidenció la corrupción dentro del sistema de dominio, del gobierno y de las entidades poderosas del estado. Mientras que fue un primer paso, era necesario crear un verdadero diálogo entre los miembros de la semiosfera para que se aprovechara la otredad de ambos y se pudiera avanzar hacia un fin común.

Considero que la historia de Santa Rosa tiene vigencia en nuestros tiempos en donde debemos profundizar en el conocimiento y mejor aprovechamiento de los saberes de nuestras culturas originarias y dejar de ignorar y menospreciarlas. Su episodio no es solamente un dato curioso en la línea de tiempo de Yucatán, sino que a nivel nacional ésta representa un movimiento agrícola y campesino innovador, con miras al futuro del que podemos y debemos aprovechar en la actualidad. Este caso nos abre a una realidad nacional, es un espejo de lo que está pasando en México que pide a gritos que hagamos conciencia y actuemos en función de ello.

En los últimos años, diversos estudiosos han realizado proyectos de investigación sobre la milpa de los mayas en la Península,⁹⁶ los sistemas agrícolas de tumba-roza-quema, los solares y los huertos. Gracias a ello, ahora sabemos que en Yucatán se siembra una

⁹⁶ Como referente, ver los trabajos de Terán y Rasmussen (2009), así como de Rosales González (1988) y Faust (2010), entre otros.

variedad de cultivos como el frijol, la calabaza, el maíz, tubérculos como el camote y la yuca, diversos chiles, algodón, tomate, chaya, ramón y hasta el cacao, que durante un tiempo se había perdido. Sabemos también que las especies nativas de cultivos abundan en las milpas –cuando éstas se pueden lograr a pesar de las inclemencias del tiempo y de los escasos recursos económicos– como el ñame, la papaya, la jícama, el nance, el zapote, el aguacate, el cocoyol, el mamey y por supuesto, la tríada de maíz, frijol y calabaza. Ya podemos apreciar también las diversas técnicas utilizadas según el tipo de terreno con el que se cuente y las épocas en las que los cultivos deben de sembrarse. Todo esto ha emanado, poco a poco, de las culturas que perviven en pueblos y comunidades que han conservado sus saberes y se han ido adaptando a los cambios de la sociedad, del medio ambiente y de la economía, pero que siguen necesitando tierra y apoyo por parte del estado.

El estudio de Santa Rosa puede ser tan profundo y detallado como el investigador elija, ya que las áreas de trabajo fueron muchas. Mientras que yo me dediqué a investigar la producción agrícola y la influencia de la cultura maya en la agricultura, quedan múltiples fases de la historia de la hacienda por estudiar. Es importante recalcar que todos los trabajos realizados en Santa Rosa fueron como una escuela en donde se experimentó todo por primera vez y de la cual provienen resultados que nos serán de gran provecho. Si consideramos que éste fue un movimiento en la producción de tantos cultivos y enfoques diversos, podríamos analizar su desempeño y sacar mucho beneficio de todo lo que nos dejó como enseñanza. Aunque hoy en día ya no realizaríamos el desmonte que tuvo lugar en la hacienda y podríamos aprovechar el monte y sus espacios cultivables respetando la flora y la fauna, también podríamos replicar técnicas efectivas que nacieron en la hacienda. Ahora ya sabemos que aún con la tecnología más avanzada, siempre habrá momentos en donde es mejor recurrir a las formas antiguas de realizar ciertos procesos. La agricultura no es la excepción, principalmente cuando tenemos a nuestro alcance la sabiduría de nuestras culturas originarias que han masterizado la producción para la especificidad de los terrenos. Estamos tan necesitados de proyectos sustentables que permitan la diversificación agrícola,

así como la protección del monte y de los recursos naturales de la tierra, que Santa Rosa pone en nuestras manos un manual a seguir, una brecha abierta donde podemos seguir avanzando. Considero importante retomar este proyecto con sus enseñanzas y caminos demostrados para contribuir a la persistencia de la agricultura tradicional en Yucatán.

Sobra decir que esta investigación pudo haber tenido otro enfoque y pudo haber sido analizada desde otra perspectiva, por lo que invito al lector a continuar indagando y a considerar este trabajo como un primer acercamiento a la historia de la hacienda. Hay mucho material de donde partir y también toda una historia de trabajos que han sido demostrados y documentados que servirán de guía. Con base en esta primera investigación, podemos actualizar la práctica y denunciar las necesidades actuales del campo, de los grupos marginados y de las carencias de nuestra sociedad. Podemos preguntarnos ¿qué rumbo queremos seguir en cuanto a la producción agrícola en México?, ¿qué concepto tenemos del desarrollo?, ¿qué posibilidades tenemos en nuestra sociedad para nuestro crecimiento económico y cultural? En esta historia se encuentran muchos errores del pasado de los que obtener respuestas para poder enfrentar con éxito los retos que se presenten en nuestra comunidad, en nuestro país. Y también podemos aprender de sus logros, de sus experimentos exitosos y de la forma como se realizó un intercambio de saberes que bien podríamos y deberíamos aprovechar hoy en día.

Pienso que toda historia es un aprendizaje y que nosotros, quienes tenemos el privilegio de pertenecer a un sistema educativo, contamos con grandes herramientas para participar en el proceso de cambio que es tan necesario en nuestros tiempos. Tenemos grandes tesoros en nuestra cultura, espacios en los que podemos acercarnos al pasado, a la sabiduría conservada en la memoria de todos los pueblos mesoamericanos. Es nuestra responsabilidad continuar aprendiendo, ser innovadores y lanzar propuestas, pero también es momento de que trabajemos nosótricamente⁹⁷ “con la sensibilidad del corazón y la disponibilidad de aprender de ellos”(Lenkersdorf 2003:11), de los mayas y las culturas

⁹⁷ Para mayor referencia, ver los trabajos de Carlos Lenkersdorf (2003) en la bibliografía.

nativas de nuestro país. Deberíamos de trabajar en comunidad en donde se da a todos y a cada uno posibilidades equitativas para tener una mejor calidad de vida. Conocemos ya tantos intentos de cambio que han fracasado por ser liderados por un sólo individuo, que es momento en que aprendamos más del ‘nosotros’ y dejemos a un lado las propuestas individualistas que siguen el modelo de dominio que hemos tenido durante tanto tiempo. Ya no debemos participar en el *continuum* de las sociedades sordas y egoístas, dominantes y cerradas. Tenemos a nuestro alcance un sin fin de oportunidades para trabajar en equipo y proponer alternativas a la situación que nos oprime.

Espero que este trabajo pueda considerarse como una invitación a que no solamente nos preocupemos, sino que participemos en un movimiento, en un alce de voces hacia la estabilidad del campesinado mexicano que sufre de tantas carencias. Tenemos mucha tarea, pero también un gran patrimonio al que debemos acercarnos, del que debemos aprender, y el cual podemos compartir y aprovechar. Así, que esta tesis puede concluir proponiendo caminos para seguir adelante, seguir aprendiendo a dialogar y a caminar junto con las voces de la sabiduría hacia un futuro más esperanzador. Este es para mi un comienzo, espero que haya sido de utilidad para el lector.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

Documentos personales de Armando Medina Alonzo.
Archivo fotográfico de Armando Medina Alonzo.

OBRAS PUBLICADAS

ALEJOS GARCÍA, José O.

2004 “Identidad maya y globalización” en *Revista Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXVII, Centro de Estudios Mayas, IIFL, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ARGÁEZ, Ignacio & Carlos MONTAÑEZ

1975 *Yucatán: Las condiciones del desarrollo de la agricultura de subsistencia*, Universidad de Yucatán, México.

ASKINASY, Siegfried

1936 *El problema agrario de Yucatán*, Ediciones Botas, México.

BAJTÍN, Mijail

1982 *Estética de la creación verbal*, Siglo veintiuno editores, México.

1989 “Formas del tiempo y el cronotopo en la novela”, en *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*, Taurus, España.

BLY, Adam

2010 *Science is culture*, Harper Perennial, New York, USA.

CERVANTES AGUILAR, Miguel A.

2006 *Edificios religiosos en Quintana Roo. Época colonial siglos XVI, XVII, XVIII*, Secretaría de Educación y Cultura, Chetumal, Quintana Roo, México.

CHUC UC, Cessia Esther

2008 *Ts'ayatsil: El don de la reciprocidad entre los mayas contemporáneos*. Universidad Autónoma de Campeche, México.

Diccionario Maya Cordemex, Primera Edición, 1980, Ediciones Cordemex, México.

DE LA GARZA, Mercedes (Coord.)

2008 *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán, vol.I & II*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DOMÍNGUEZ AKÉ, Santiago

1996 *La milpa en Muxupip*, Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

ECHEVERRÍA V., Pedro

1985 *La política en Yucatán en el siglo XX (1900-1964)*. Maldonado Editores. México.

FALLAW, Ben

2001 *Cárdenas compromised: the failure of reform in postrevolutionary Yucatán, México*, Duke University Press, USA.

FAUST, Betty Berenice

2010 *El desarrollo rural en México y la serpiente emplumada: tecnología y cosmología maya en la selva tropical de Campeche*, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México.

FOUCAULT, Michel

2010 *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.

GARCÍA QUINTANILLA, Alejandra

1986 *Los tiempos en Yucatán: los hombres, las mujeres y la naturaleza (Siglo XIX)*, Universidad Autónoma de Yucatán, Claves Latinoamericanas, México.

GARCÍA V., Gustavo

2003 *La literatura testimonial latinoamericana. (Re)presentación y (auto)construcción del sujeto subalterno*, Editorial Pliegos, España.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

1976 *Raza y tierra*, segunda edición, El Colegio de México, México.

GRUBE, Nikolai

2006 *Los mayas, una civilización milenaria*, Editorial Ullman, China.

KATZ, Friedrich

1970 “Condiciones de trabajo en las haciendas mexicanas durante el porfiriato”, en *La servidumbre agraria en México durante el Porfiriato*, Secretaría de Educación Pública, México.

LANDA, Fray Diego de

1986 *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México.

LAPOINTE, Marie

2008 *Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

LENKERSDORF, Carlos

2003 *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Leyes de Reforma (1859), 1972, Edición del Gobierno del Estado de Oaxaca, México.

LOTMAN, Iuri M

1996 *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, Ediciones Cátedra, España.

1998 *La semiosfera II, Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Ediciones Cátedra, España.

2000 *La semiosfera III, semiótica de las artes y de la cultura*, Ediciones Cátedra, España.

2009 *Culture and explosion*, Mouton de Gruyter, Alemania.

LUHMANN, Niklas

1989 *Ecological Communication*, Polity Press, United Kingdom.

ORTEGA RUÍZ, Francisco

1943 *El henequén de Yucatán. Antecedentes y perspectivas económicas*, Editorial América, México.

MEILLASSOUX, Claude

1975 *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.

Memoria del ferrocarril de Mérida a Peto, Imprenta Loret de Mola, 1899, Mérida, Yucatán.

PARÉ, Luisa (Coord.)

1987 *El Estado, los cañeros y la industria azucarera 1940-1980*, Universidad Nacional Autónoma de México.

PATCH, Robert

1976 “La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la colonia”, *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán*, t.IV, núm. 19, México.

PÉREZ CASTRO, Ana Bella

1989 *Entre montañas y cafetales (Luchas agrarias en el norte de Chiapas)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

POZAS ARCINIEGA, Ricardo, coord.

1976 *Estudio de los problemas sociales del ingenio azucarero de Catmís, Yucatán*, Acta sociológica, Centro de Estudios del Desarrollo, UNAM, México.

QUEZADA, Segio

1997 *Los pies de la república: Los indios peninsulares 1550-1750, Historia de los pueblos indígenas de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional Indigenista, México.

RAMÍREZ CARRILLO, Luis Alfonso

2011 “Las relaciones peligrosas: sociedad, naturaleza y construcción de la modernidad” en *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán* en www.cicy.mx.

RODRÍGUEZ MACAL, Virgilio

1953 *Guayacán*, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

RODRÍGUEZ SABIDO, Luis Arturo

2005 *Semblanza histórica de Peto*, Instituto de Cultura de Yucatán, Culturas Populares e Indigenistas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita

1988 *Oxcutzcab, Yucatán 1900-1960. Campesinos, cambio agrícola y mercado*, Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

RUZ, Mario Humberto, José ALEJOS GARCÍA y María del Carmen LEÓN

1992 *Del katún al siglo, tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

SIERRA VILLAREAL, José Luis

1980 “Hacia una economía política de la hacienda henequenera. Primera parte: Los hacendados”, en revista *Yucatán: Historia y Economía*, No.17, Universidad de Yucatán, México.

TERÁN, Silvia & Christian RASMUSSEN

2009 *La milpa de los mayas*, Universidad de Oriente, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VALVERDE VALDÉS, María del Carmen, coord.

2007 *La resistencia en el mundo maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VILLANUEVA, Eric

1985 *Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán 1966-1983*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2010 *Yucatán. Historia y Cultura Henequenera. Surgimiento, auge, revolución y reforma 1860-1938*, 2 volúmenes, Instituto de Cultura de Yucatán, México.

VILLA ROJAS, Alfonso

1987 *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México.

XIU CHACÓN, Gaspar Antonio

1993 *Los aluxes: Duendes del Mayab*, Talleres gráficos del Sudeste, México.

HEMEROGRAFÍA

Diario del Sureste, “Visita a la finca Santa Rosa”, 5 de febrero de 1950.

Diario de Yucatán, “Ponencia: Diversificación de cultivos agrícolas en Yucatán”, 20 de enero de 1952.

Revista de Revistas, “Yucatán, condena de siglos. Un loco llamado Medina”, 8 de noviembre de 1953.

Excelsior, “Armando Medina”, 11 de mayo de 1954.

Diario del Sureste, “La hacienda Santa Rosa”, 19 de junio de 1954.

Diario del Sureste, “Mucho esperan los agricultores del sur del estado de la visita del Sr. Ortiz Garza”, 5 de febrero de 1958.

Novedades de Yucatán, “La agricultura yucateca se diversifica”, 14 de abril de 1965.

Diario de Yucatán, “La exportación de legumbres abre nuevos horizontes a la agricultura”, 14 de abril de 1965.

Excelsior, “La unidad Santa Rosa, pionera agrícola del sudeste”, 27 de agosto de 1969.

La Jornada, “Homenaje al maestro Xolo” en suplemento La Jornada del Campo, 12 de diciembre de 2009.